

ABUMALHAM, Montserrat (coord.), *Literatura árabe cristiana* ('Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones, Anejo IV), Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 2001, 107 pp.

Uno de los objetivos de la 'Ilu. *Revista de Ciencias de las Religiones* es dedicar cada uno de sus volúmenes a un tema específico relacionado, claro está, con las comunidades religiosas y ni que decir tiene que todos y cada uno ellos de gran interés científico para sus lectores.

En esta ocasión presenta los trabajos expuestos en el *Seminario Internacional* acerca de *Literatura árabe cristiana*, organizado por el *Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones* de la Universidad Complutense, lo cual nos permite introducirnos en el estudio de una producción literaria realizada en el seno de la comunidad árabe cristiana, poco conocida y un tanto ignorada en España, como bien nos recuerda Montserrat Abumalham, coordinadora de esta edición.

Los cinco artículos que forman este monográfico están expuestos con una gran capacidad sintetizadora y claridad de exposición. Cada estudio forma parte de un todo, por lo que se consigue que el lector tenga una visión clara y completa del tema en cuestión.

A modo de introducción, Antonio Blanch es el primero de los investigadores en presentar su trabajo, al que titula "Estatuto literario de un texto religioso". En él nos plantea cuál es la naturaleza del texto religioso, más concretamente del texto árabe cristiano, y para ello estima necesario definir y descartar, en primer lugar, las diferentes acepciones del término a estudiar, para después desglosar su contenido y reflexionar sobre el tema. De este modo centra su investigación en dos tipos de texto concretos –el que ha sido producido de forma testimonial por un autor creyente, y el que posee un claro contenido directamente relacionado con alguna comunicación sobrenatural o divina– y expone las principales características que en ellos se encuentran siguiendo como guía las tres cuestiones básicas de cualquier tipo de comunicación, es decir, quién es el escritor religioso, a quién va dirigido un texto religioso y qué conforma un texto religioso, donde hace un claro análisis formal, lingüístico y literario.

El siguiente trabajo presentado en este volumen es el de Samir Khalil Samir. En su artículo "La Littérature Arabe Médiévale des Chrétiens" busca ofrecer una visión panorámica de la literatura árabe cristiana. Una vez planteada la existencia de este tipo de literatura, nos ofrece un amplio análisis en el que expone sus características principales entre las que destaca las diferentes tipologías, la temática y

la lengua empleada en esta producción, así como las múltiples influencias que en ella se dan tanto por las diversas iglesias orientales como por la cultura araboislámica. Además, señala su carácter popular y religioso y nos expone la dificultad que existe en la literatura de los árabes cristianos. Al mismo tiempo, presenta esta producción literaria en la que, en una división cronológica, nos señala las peculiaridades de cada género literario.

Samir Khalil Samir nos aclara que la producción árabe cristiana no se puede limitar a los escritos árabes, de hecho nos muestra el caudal inmenso de traducciones y versiones bíblicas del Antiguo Testamento que las distintas iglesias orientales han realizado a lo largo del tiempo, en las que se puede observar las diferentes referencias cristianas que se manejaban además de las diversas influencias de la cultura arabomusulmana. En lo que respecta a los materiales existentes, nos ofrece un panorama de su situación y explotación científica en la actualidad.

Juan Pedro Monferrer en su artículo “Tipología apocalíptica en la literatura árabe cristiana”, analiza este género tan discutido por el sector crítico. Tras aludir a las polémicas discusiones que giran en torno al término apocalíptico, esboza una síntesis de esta tipología literaria en la que examina los rasgos generales que la configuran y la definen. En su exposición resalta el difícil establecimiento de límites y rasgos exclusivos de este género ya que, a pesar de que el sustrato ideológico que subyace a las muestras apocalípticas sea el mismo, no siguen todas un mismo y único esquema estructural.

Otro de los rasgos que destaca es el elemento histórico al desempeñar un papel de vital importancia que hay que tener presente en todo momento, y es que esta literatura surge como reacción cristiana frente al Islam y el nuevo poder arabo-musulmán, desencadenando en todas estas muestras literarias un nuevo esquema de pensamiento reivindicativo, sirviéndose para ello del molde y las formas de un género ampliamente desarrollado por el judaísmo y fuertemente arraigado en el medio sirio palestinese. Por otro lado, el profesor Monferrer señala el intercambio cultural que se produce desde un primer momento entre musulmanes y cristianos. Por último, realiza una serie de referencias a los asuntos internos más importantes y destaca los elementos propagandísticos de esta tipología literaria.

Pilar González Casado, al igual que Juan Pedro Monferrer, centra

su investigación en uno de los géneros literarios más interesantes para el estudio no sólo del cristianismo oriental, sino también del judeocristianismo de los primeros tiempos. En su artículo “Textos árabes cristianos sobre la dormición de la Virgen” presenta once textos estudiados –cuya cronología abarca desde el siglo IX al XVIII– de los cuales ocho aparecen en la relación de la *Clavis Apocryphorum Novi Testamenti*, dos se encuentran en la recopilación hecha por M. van Esbroeck y uno que no pertenece a ninguna de estas dos listas.

Tras una breve descripción conceptual de los textos en los que encuadra en el grupo de la literatura apócrifa cristiana glosada en árabe, expone las características propias de esta tipología –halladas en el conjunto de su investigación– entre las que destaca su origen popular y su función litúrgica y doctrinal que desempeñaron en su día. Pilar González también señala las diversas influencias que quedan patentes en este tipo de textos tales como las diferentes posturas teológicas, la forma de celebrar la festividad de la Virgen o las alusiones a las ideas nestorianas en Éfeso según su origen religioso. Por otro lado, examina el contenido, los temas y los motivos literarios que rodean a este género en el que la escatología adquiere un papel importante. Por último analiza los aspectos socioreligiosos en los que destaca la vida religiosa, las reliquias y los santos lugares, así como la lengua árabe en que fueron escritos.

Francisco del Río Sánchez cierra el volumen con su artículo “La influencia del Islam en la argumentación teológica árabe cristiana” como especie de conclusión de todo lo presentado hasta ahora. Su estudio se centra en el periodo formativo de la teología arabocristiana, esto es desde el siglo VIII hasta el siglo XI, y en él examina los aspectos más significativos de la influencia islámica que aparecen en la elaboración teológica. Para ello toma como referencias a dos teólogos del entorno siro-oriental, doctos en la teología islámica.

Así pues, entre los aspectos que analiza el profesor del Río, destaca el uso que los autores árabes cristianos hacen del Corán como argumento para mostrar las contradicciones que se encuentran en el razonamiento del oponente, el uso de afirmaciones referentes a la Trinidad que podrían ser aceptados por la tradición teológica islámica y el posible origen islámico de determinadas afirmaciones histológicas surgidas en la cristiandad de los últimos siglos del primer milenio.

Tras esta breve descripción de los trabajos expuestos por estos

grandes emprendedores de la investigación, sólo nos queda felicitarlos por su excelente labor de promoción y recuperación de la memoria del legado textual árabe cristiano, que como decíamos en un principio se le ha prestado muy poca atención en España a pesar de haber verificado con este monográfico que se trata de una literatura muy interesante, además de por su carácter religioso, por la influencia de lenguas y culturas que la envuelve.

También debemos felicitar a la coordinadora de esta revista, Montserrat Abumalham, ya que sin su colaboración no hubiese sido posible conseguir una edición tan bien cuidada y presentada. Ha logrado que este volumen se convierta en una obra de consulta y referencia obligada a la hora de realizar algún estudio de este tipo, ya que hace accesible los conocimientos básicos a todos los que se inician en el estudio de la literatura árabe cristiana.

MOUNA IBRAHIM SÁNCHEZ

ABŪ ṢĀLIḤ AL-ARMANĪ, *The Churches and Monasteries of Egypt and Some Neighbouring Countries attributed to Abū Ṣāliḥ the Armenian*. Edited and Translated by B. T. A. Evetts, with Added Notes by Alfred J. Butler, Piscataway (New Jersey): Gorgias Press, 2001, xxv + 382 + 142; 1 mapa.

Este libro es una verdadera joya bibliográfica, tanto por la factura del mismo como por la importancia de los datos de tan diversa naturaleza que atesora en su interior. La voluminosidad de la obra se halla estructurada de modo sencillo, tal como detallamos:

- “Prefacio” (pp. v-viii).
- “Introducción (pp. ix-xxv).
- “Traducción inglesa” (pp. 1-304).
- “Apéndice” (pp. 305-346).
- “Índices” (pp. 347-382):
 - * Índice de iglesias y monasterios en Egipto (pp. 347-352).
 - * Índice geográfico suplementario (pp. 353-358).
 - * Índice de nombres personales (pp. 359-373).
 - * Índice de nombres generales (pp. 347-382).
- Texto árabe (pp. 1-142 dispuestas de derecha a izquierda).

La edición del texto la llevó a cabo Evetts a partir del *unicum*

existente en la *Bibliothèque nationale de France*, el cual había adquirido Vansleb en Egipto en el siglo XVII. Evetts repasa en el “Pefacio” las características grafológicas esenciales del manuscrito, el sistema de transcripción del que se sirve el editor y el problema de la autoría de libro, además de alguna precisión lexicográfica y los pertinentes agradecimientos a todos aquellos que ayudaron a Evetts de muy diverso modo en la edición y estudio de la obra.

En la “Introducción” Evetts se ocupa de modo sistemático del nombre del autor de la obra y los problemas que generaron una deficiente transcripción del mismo, además de los de la autoría del libro. Realiza Evetts una detallada descripción del texto, señala las fuentes de las que se sirvió Abū Ṣāliḥ, desgrana, expone y discute datos suministrados por la obra, ofrece un ajustado cuadro histórico de la época del autor y alude, finalmente, a las características esenciales que presenta el manuscrito dentro del registro del “árabe medio”.

El grueso de la obra está constituido por los apartados que incluyen la traducción y la edición del texto. La traducción, de excelente factura, va acompañada de un imponente aparato crítico de gran valor en aspectos muy diversos: históricos, geográficos, lingüísticos, litúrgicos, eclesiásticos, fuentísticos, de referencia textual general. Inteligente y valiosa es la posibilidad de incorporar diversos alfabetos (árabe, copto y siriaco) en el aparato crítico para reproducir textos o términos necesarios para la intelección de un pasaje, de una palabra, etc.

El “Apéndice” que sigue a la traducción anotada del texto de Abū Ṣāliḥ corresponde a la traducción anotada de largas porciones de texto del *Ḥiṭat* de al-Maqrīzī (s. XV) relativo a la enumeración y descripción de los monasterios y las iglesias de los cristianos egipcios.

Los “Índices” incorporados por Evetts son de enorme valor, pues al emplazamiento geográfico-eclesiástico acompaña el número de monasterios e iglesias existentes en cada zona (pp. 347-352); esta precisa información es enriquecida con el índice suplementario geográfico que recoge el resto de demarcaciones, zonas, distritos, provincias, etc. que aparecen mencionados en el texto (pp. 353-358); el tercero de los índices recoge los nombres propios de persona (pp. 359-373), todo lo cual complementa Evetts con un cuarto índice, un “índice de nombres generales” que es un índice de materias (pp. 374-

382). Esta primera sección cierra con una mapa geográfico de Egipto.

La edición de la obra, de acuerdo con las características editoriales del siglo XIX, ofrece una “transcripción fiel” del texto, supliendo únicamente algunas omisiones y corrigiendo los desvíos ortográficos y grafológicos. En el aparato crítico, a su vez, incorporó Evetts una importante información de precisión filológica, tanto textual como lingüística, que ayuda sobremanera al enriquecimiento de una edición cuya calidad y rigor son realmente encomiables.

Contamos, pues, con la reedición de un texto del siglo XIII de un gran valor. La presencia en el mercado editorial de esta obra contribuye, junto con otros textos reeditados por la editorial Gorgias, a relanzar el interés por los estudios árabes cristianos en general y a renovar esfuerzos en el estudio de los centros monásticos y eclesiásticos, lugares que tanto tuvieron que ver con la preservación, recepción, desarrollo y difusión tanto de la cultura generada en sus lenguas originales, como la posterior realizada en árabe.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

ARNAULD, Dominique, *Histoire du christianisme en Afrique. Les sept premiers siècles*, Paris: Éditions Karthala (col. “Mémoires d’Églises”), 2001, 378 pp.; ilustr.

La riqueza histórica y cultural de los siete primeros siglos del cristianismo africano de ámbito greco-romano es crucial para el conocimiento de buena parte de la cultura que se genera en la cuenca mediterránea tanto antes como a la llegada y posterior establecimiento del islam en aquellas tierras.

El libro consta de una introducción, tres partes y un anejo de textos seleccionados. La introducción (“L’Afrique et le Bassin Méditerranéen au premier siècle de l’ère chrétienne”, pp. 9-22), centrándose en la dominación romana, ofrece una contextualización del mundo mediterráneo con los datos factuales más importantes en la zona, teniendo siempre delante los importantísimos y determinantes factores de la romanización y de la helenización africana en general, así como del cristianismo en particular.

La primera parte está formada por tres secciones: en la primera (“L’Égypte «première née du christianisme africain»”, pp. 25-48) estudia el autor los orígenes del cristianismo egipcio, la importancia de la colonia judía en el nacimiento del movimiento cristiano egipcio y el

sectarismo cristiano antes de la conformación de la iglesia ortodoxa.

El autor presta, asimismo, atención particular a la escuela de Alejandría como elemento motor de la vida cultural e ideológica del cristianismo egipcio; en la segunda (“La Libye inférieure, la Libye supérieure et la Nubie”, pp. 49-55) Arnauld analiza los movimientos cristianos de estas dos zonas a la luz de la influencia egipcia desde el momento de su evangelización en el año 313; en la tercera (“L’Église d’Afrique du Nord, première Église latine”, pp. 57-93) describe la ideología eclesiástica latina de la iglesia africana norteña, en estrecho contacto con la oriental en varios momentos de la historia, pero de marcada tendencia “europea”, además de valorar su importante contribución a la “Gran Iglesia” gracias a la aportación de los grandes pensadores del medio.

La segunda parte (“De 313 à 451, la période des grandes figures et de l’expansion maximale”, pp. 97-182) cuenta con las siguientes cuatro secciones: en la primera (“Relations Église/État de 313 à 451”, pp. 97-104) donde ofrece una descripción general del cristianismo dentro del Imperio Romano, incidiendo en la política religiosa generada por los diversos emperadores y valorando la importancia de los años que llevan desde el Concilio de Nicea (325) hasta el de Calcedonia (451) para la formación del cristianismo, aunque sin olvidar los problemas que se generaron en este último concilio y ya antes en el de Éfeso (431), que acabaron por dividir a la cristiandad oriental.

En la segunda (“Le christianisme en Égypte de 313 à 451”, pp. 105-136) estudia Arnauld un personaje clave dentro de la ortodoxia egipcia, la de Atanasio (297-373) y el carácter populista de la iglesia egipcia al amparo de sus patriarcas y sus monjes. Concede merecida importancia al caso del monaquismo egipcio, señalando la diversificada y abundante jerarquía eclesiástica y el daño efectuado por las inacabables disputas teológicas y, especialmente, las cristológicas.

En la tercera (“L’Église d’Axoum, une Église royale”, pp. 137-145) se plantea la situación al sur de Egipto durante los siglos IV y V y la evangelización de Aksum, la futura Etiopía); en la cuarta (“L’Église d’Afrique du Nord, une Église nombreuse mais divisée”, pp. 147-182) el autor trata de la expansión del cristianismo por África durante los siglos IV y V., del gran Agustín de Thagasta (354-395), de

la “herejía” donatista, de Agustín de Hipona (395-430) y de las desastrosas consecuencias para la iglesia africana producidas por la invasión vándala.

La tercera parte (“De 451 à 642, vers la marginalisation”, pp. 185-309) supone un rápido y sintético recorrido a lo largo de casi dos siglos en el medio africano, centrando el estudio en el aislamiento y posterior marginalización en la que cayó el cristianismo del medio africano. Las seis secciones que desarrolla Arnauld son las siguientes: la primera (“État de l’empire romain en Orient”, pp. 185-193) está centrada en los años 450 a 518 en los que el cristianismo oriental consigue su “independencia”, la restauración del “Orbe romano”, el desmembramiento del Imperio Romano entre los años 602 a 705 y la posterior situación de aislamiento en la que se sumen las iglesias de Oriente entre los siglos V a VII en que aparece el islam.

La segunda sección de esta tercera parte (“L’Église d’Égypte. Une Église en proie aux divisions”, pp. 195-223) analiza la situación tras el Concilio de Calcedonia y la aparición del monofisismo, Alejandría como faro de la ortodoxia oriental, la fuerza de los monjes y el poder del Patriarca en el seno de dicha iglesia. La tercera (“L’Église d’Éthiopie. Dans la mouvance de l’Église copte égyptienne”, pp. 225-238) incide en el papel desarrollado por la iglesia de Aksum, en el seno del monofisismo copto, y su influencia en la Arabia preislámica.

La cuarta parte (“Le christianisme et les royaumes nubiens”, pp. 239-256) nos informa sobre la situación de los reinos nubios en el siglo VI, la implantación del cristianismo en éstos y las características del cristianismo nubio hasta la invasión islámica. En la quinta (“L’état de l’empire en Occident de 451 à 642”, pp. 257-265) el autor se ocupa de analizar las consecuencias del fin del Imperio Romano en Occidente y la creciente importancia del papado. La sexta sección (“L’Église essoufflée d’Afrique du Nord”, pp. 267-309) está centrada en la irrupción y presencia vándala (430-533) con su política religiosa represora y la resistencia de la iglesia africana contra el arrianismo tanto a nivel social como intelectual para concluir con el período bizantino (533-702), llegado con la ocupación y la presencia bizantina, donde la iglesia se limita a vivir del esplendor de su pasado. Sigue un sucinto “Epílogo” (pp. 311-312) en el que Arnauld resume en grandes líneas las principales ideas de todo lo expuesto en las páginas precedentes.

El anejo de textos escogidos (pp. 315-354) incluye veintidós fragmentos de autores y épocas diversas con los que el autor pretende ofrecer un muestrario religioso-cultural lo más variado y amplio posible. Sigue la bibliografía (pp. 355-365), que ha sido ordenada por capítulos y, dentro de éstos, clasificada en fuentes primarias y secundarias. A continuación se encuentra un índice de nombres, lugares y materias de carácter general (pp. 367-372) y cierra el libro con un listado de los mapas y de las ilustraciones incluidas en la obra (pp. 373-374).

Se trata de una obra de alta divulgación, con interés por lo factual y sobriedad en la exposición de las cuestiones ideológicas que se suscitan. El libro ofrece una contextualización lograda de los siete siglos a los que el autor dedica su estudio, dejando planteados con claridad y rigor expositivos los diversos ámbitos que Arnould expone y analiza a lo largo de su libro.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

BAISSARI, Francis, *Catalogue raisonné des manuscrits de Cannoubine* [= *Ṭabṭ maṣṭiqī li-maḥṭūṭāt Dayr Sayyidat Qannūbīn*], Kaslik (Líbano): Université Saint-Esprit de Kaslik (Publications de l'Institut de Liturgie, 28), 2001, 123 pp.

La publicación de la que damos noticia, como señala su título, es un 'Catálogo razonado de manuscritos' obra de Monseñor Francis Baissari (= Fransīs al-Baysarī), vicario patriarcal general maronita de Ḥubbé, quien bajo la atenta supervisión de Samir Khalil Samir, ofrece una completa relación de las muestras manuscritas que se conservan en el Monasterio de *Qannūbīn*, antigua residencia patriarcal maronita a lo largo de más de cuatro siglos. La obra consta de un prólogo (p. 5, en árabe en pp. 122-121, con el orden invertido obviamente) y el 'Catálogo razonado' (pp. 9-119), concluyendo con el 'sumario' (p. 123, sin numerar).

No es la primera vez que Mgr. Baissari acomete una tarea catalogadora de esta naturaleza, ya con anterioridad, como señala en el prólogo (pp. 5 y 122), había emprendido tareas similares llevando a cabo la catalogación de los manuscritos de la Biblioteca de la Université Saint-Joseph de Beirut (1964) así como los fondos I y II de los manuscritos de Bakarkī (1973 y 1999 respectivamente), todo ello con la intención de rescatar y dar a conocer nuevas muestras manuscritas de

textos que contribuyan a enriquecer el patrimonio textual litúrgico.

El presente catálogo contiene treinta y seis manuscritos, cada uno de ellos con un número de piezas variable en su interior, que se han clasificado en tres apartados: 1. *Kitāb Muqaddas* ('Sagrada Escritura'; n^{os} 1-6, pp. 9-19); 2. *Nawāfir* ('anáforas'; n^{os} 7-8, pp. 23-34); y 3. *Muta'ayyidāt* (= 'oficios'; n^{os} 9-36, pp. 37-119). La principal valía de los especímenes manuscritos reside en que la mitad de ellos, como precisa el autor, han sido copiados entre el siglo XI y el XVI, pero también en el hecho de no haber figurado en catálogos anteriores de manuscritos (*cfr.* por ejemplo el *GCAL* de Georg Graf).

El método catalogador es acertado y correcto en todos sus extremos: señala la foliación, título (o en su defecto temática) de las muestras, *incipit* y *desinit*, tipo de papel, encuadernación, tintas, tipología caligráfica, estado de conservación, existencia o no de filigrana, disposición textual (texto corrido o en columnas), datación y medidas del folio y de la caja de escritura. Se especifican, asimismo, la inclusión de redacciones karšūnífes y fragmentos en siríaco, marcas litúrgicas, folios en blanco o inclusión de sumarios del contenido.

En suma, un instrumento de gran valor, como todos los catálogos de muestras manuscritas bien realizados; éste, en concreto, resulta de gran utilidad tanto por la importancia de algunos de sus especímenes como por la cuidada labor catalogadora y descriptora que el autor, Mgr. Francis Baissari, ha realizado con total pulcritud y rigor bajo la supervisión que realizó en todo momento Samir Khalil Samir, que cargó con la tarea de corregir el borrador del autor.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

BEHLOUL, Samuel-Martin, *Ibn Ḥamz's Evangelienkritik. Eine methodische Untersuchung*, (Islamic Philosophy, Theology and Science, 50), Leiden-Boston-Köln: Brill, 2002, xv + 276 pp.

Interesante estudio sobre el procedimiento hermenéutico seguido por el polígrafo cordobés en torno a los textos de los Evangelios árabes que utilizó para su labor crítica y polemista. La obra consta de un prólogo (pp. xi-xv) y cuatro partes en las que el autor despliega su labor analítica en torno a la empresa textual generada por Ibn Ḥazm.

La parte primera ("La base de los principios ḥazmianos en torno a la distinción entre el bien y el mal", pp. 3-96) está dedicada a la

difusión del aristotelismo en el medio árabe y andalusí en particular, a la recepción del *Organon* por parte de Ibn Ḥazm y al *Eisagoge*, centrándose a continuación en las célebres categorizaciones y sus conceptualizaciones de ‘sustancia’, ‘cantidad’ y ‘relación’, al *De Interpretatione* y a los procedimientos analítico-deductivos aplicables al concepto de ‘ser demostrable’. El estudio de esta primera parte rastrea los principios fundamentales aristotélicos aplicados por Ibn Ḥazm a la distinción entre los conceptos de ‘verdad’ y ‘falsedad’ como principios motores de la actividad exegética del cordobés.

La parte segunda (“El planteamiento teológico ḥazmiano en el trasfondo del *Taqrīb*”, pp. 99-134) se ocupa de la clasificación de la revelación islámica en el propio contexto histórico de la revelación, los principios axiomáticos de existencia y la unidad divina contenidas en el Corán, de los conceptos de profecía y milagro, así como de la pervivencia y autenticidad de la tradición islámica y el ideal de la primitiva comunidad islámica. Behloul se centra, en esta parte, en el carácter programático deducible del *Taqrīb* para la práctica teológico-polemista destinada por Ibn Ḥazm a la crítica de los textos evangélicos.

La parte tercera (“Polémica contra los cuatro Evangelios”, pp. 137-221) trata de la elaboración de la polémica contra las *ahl al-kitāb* analizando los conceptos de *taḥrīf* y *tabdīl*; la elaboración de las *munāqaḍāt*, las contradicciones que, según Ibn Ḥazm, presentan los Evangelios, la cristología de los Evangelios según el polígrafo cordobés, las inconsistencias textuales de los Evangelios y El Corán como ‘verdad revelada’ correctora de los Evangelios. Un elemento esencial inherente a la práctica polemista del cordobés es la articulación de los conceptos de *taḥrīf* y *tabdīl*, que utiliza para desvirtuar la misma esencia del cristianismo.

La parte cuarta (“Trasfondo político-social de las *munāqaḍāt* de Ibn Ḥazm”, pp. 225-241) parte del entorno familiar de Ibn Ḥazm centrándose en el nacimiento y la infancia de Ibn Ḥazm, pasando luego a analizar los años que siguen a la muerte de Almanzor y el fin de la carrera política de Ibn Ḥazm, así como las consecuencias que se desencadenan al final de la *fitnah* en su deambular posterior. Siguen unas páginas sobre los comienzos de la trayectoria erudita de Ibn Ḥazm y la fase eminentemente polemista de carácter erudito de Ibn Ḥazm y el encuadramiento de su visión polemista anticristiana. La

páginas que integran esta parte cuarta, se suyo, hacen las veces de una suerte de clave interpretativa inductiva para poder interpretar en sus correctas coordenadas las polémicas que Ibn Ḥazm elaboró contra el cristianismo.

A estas cuatro partes siguen unas palabras de conclusión (pp. 243-251), un índice de abreviaturas (p. 253), la bibliografía dividida en fuentes y literatura secundaria (pp. 255-259), un sumario de las conclusiones (pp. 261-268), un breve índice temático y de nombres (pp. 269-274), un índice de citas bíblicas (p. 275) y otro de las coránicas (p. 276).

Se trata, básica y fundamentalmente, de un estudio en torno al análisis discursivo sobre los textos evangélicos, y ello con el propósito de establecer un posible método uniforme de pensamiento generado por el autor cordobés. Aunque la idea expositiva y programática está clara desde el comienzo del libro ésta no acaba resultando todo lo diáfana que desearíamos, dado que la pretendida uniformidad del método de Ibn Ḥazm no acaba de ser perfilado del todo como consecuencia de la falta de sistematización de las ideas teológicas y filosóficas, discursivas al fin y al cabo, del autor cordobés. Al procedimiento hermenéutico que aplica Behloul le falta, por otro lado, la ayuda indispensable que debería haberle suministrado la filología en su vertiente lingüística. A este respecto se echan en falta entre la bibliografía un buen número de trabajos que le habrían suministrado información de interés para el proceso analítico que desarrolla el autor.

Así, siendo la labor desarrollada por Behloul ciertamente rigurosa y acertada en sus planteamientos, siento que en ocasiones sobran procedimientos analíticos filosóficos y faltan análisis filológicos e históricos para poder penetrar con mayor precisión en los textos que analiza el autor. Pero nos encontramos ante un importante y buen estudio filosófico-teológico que debe robustecerse con las aportaciones específicamente filológicas e historicistas, sin dejar de lado (cosa que hubieramos deseado también) los aspectos puramente textuales de carácter fuentístico: qué corresponde realmente a la labor hermenéutica de Ibn Ḥazm y qué no.

Así, pues, lo que acabo de señalar más arriba no desmerece en modo alguno la inteligente labor analítica realizada por Behloul en su excelente estudio, al que animamos a que siga profundizado en

muchos de los aspectos, todavía abiertos, que el autor plantea con su inteligente indagación de las ideas teológico-filosóficas de Ibn Ḥazm.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

BROWNE, G.M., *Old Nubian Grammar*, Languages of the World, Materials, München: Lincom Europa, 2002; 111 pp.

Knowledge of the Old Nubian language is becoming increasingly important for the study of Oriental Christianity, especially since ongoing excavations are continually bringing new texts to light. The corpus of Old Nubian occupies fewer than one hundred pages of printed text, and mainly consists of translations of religious texts and various types of documents.

Revising critically all previous work, G. M. Browne starts from a new point of view to write his grammar based on the extant texts. Author of an *Introduction to Old Nubian* (Meroitica 11, Berlin, 1989), Browne now revises his former views and completes this *Introduction* with the knowledge of new texts that have come to light since 1989, mainly edited by himself. This handbook, arranged as a traditional descriptive grammar, begins with a description of the script and phonology of Old Nubian, as opposed and in relation to the Greek and Coptic antecedents, with assessment of their influence. This study also includes analysis of the Greek and Coptic loan words and their adaptation to the Old Nubian system. The problems of transcription and orthography are viewed against the background of post-classical Greek. The author thus presupposes, not only here, but in later explanations, a knowledge of Greek.

The section on morphology thoroughly analyzes all phenomena, further explained with examples of the extant texts and sometimes compared with their Vorlage.

The complicated verbal system, already studied by Browne in his "The Old Nubian Verbal System", *BASP*, 19 (1982), pp. 9-38, has been here revised and updated. A section on Syntax, as is the case with morphology, includes numerous examples from the known texts.

A section of Sample texts follows, with a passage of the Gospel of John and of Psalm 103 with an interlinear translation, a full analysis word by word, with the Greek text of the Vorlage provided as a means of comparison. The Bibliography collects all basic studies and editions of texts edited in Old Nubian, by the author himself and the small

group of scholars working on this language in the twentieth century.

This is a very accurate linguistic description of the Old Nubian language, which presupposes a good knowledge of at least Greek, and also Coptic and general linguistics. As the only representative access to this particular language, it is a perfect instrument for an approach and full understanding of its intricacies. The collection in which this Grammar appears is perhaps responsible for the concision of the work. The volume would however benefit from a glossary in order to follow all the examples in the morphology and syntax sections (but see Browne's *Old Nubian Dictionary*, Louvain, 1996, with *Appendices*, Louvain, 1997). Also useful would be an *index locorum*.

SOFÍA TORALLAS TOVAR

CURZON, Robert, Jr., *Ancient Monasteries of the East or Visits to Monasteries in the Levant*, Picataway (New Jersey): Gorgias Press, 2001, xxiii + 390; ilustr.

Publicado por vez primera en el año 1849 (*A Visit to the Monasteries of the Levant*), y luego con cambio de título en 1854 (*Ancient Monasteries of the East*), la presente obra es el fruto de un largo viaje de cuatro años, entre 1834 y 1937, a diversos centros monásticos situados en Egipto, Siria, Albania y el Monte Athos. El interés que motivó estos viajes fue el de consultar y adquirir manuscritos antiguos y libros, material que –junto con sus vivencias y recuerdos– serviría para conformar el relato de este libro, un clásico de la literatura de viajes del XIX por tierras orientales.

El autor de esta y otras célebres obras de viajes, Sir Robert Curzon (1810-1873), además de ser conocido como el 14º barón Zouche de Harringworth, es una de las figuras más relevantes en el ámbito libresco inglés del XIX, pues dedicó buena parte de su vida y no poco esfuerzo a la búsqueda y adquisición de libros, lo que le llevó a formar una riquísima colección que gozó de gran fama durante sus días.

De los avatares y circunstancias que le llevaron a realizar el viaje y a poner por escrito todo lo sucedido y experimentado da cuenta el autor en el “Prefacio” que abre la obra (pp. iii-iv). El motivo principal de este viajero inglés era visitar los monasterios orientales, para reflejar la estética de los lugares idílicos en los que se hallaban enclavados, describir los caminos y parajes que conducían a ellos, enumerar a los personajes y las prácticas en la que se empleaban sus

monjes, la formación cultural de éstos, diferencias doctrinales entre los diversos grupos cristianos orientales, la arquitectura y disposiciones de las *lavrae* con las diferencias existentes entre las iglesias griegas y las latinas, diversas cuestiones litúrgicas o la situación de las iglesias orientales bajo el dominio islámico.

También los diversos encuentros con otros viajeros que visitaban aquellos parajes atrajo la atención de Curzon, así como las costumbres, prácticas alimenticias y cuadros costumbristas de las diversas localidades por las que discurrió su largo viaje. Todo ello se encuentra sintetizado en el “Capítulo introductorio” (pp. xv-xxiii).

El libro consta de veintiocho capítulos repartidos entre los nueve epígrafes que estructuran la obra. Los títulos de dichos epígrafes y los temas fundamentales que desarrollan la narración son los siguientes:

1. “Egipto en 1833” (caps. I-VI, pp. 1-65). El autor se ocupa de la descripción de su embarque y viaje hasta Alejandría, su llegada y los primeros movimientos en la ciudad para visitar a las autoridades (egipcias y consulares). De valor son sus cuadros de personajes, vida urbana, temas de conversación, etc. por distintos lugares egipcios hasta su llegada a El Cairo. Descripción del Nilo y sus canales, los diversos barrios cairetes y las costumbres de sus moradores.

Incluye, asimismo, detalles de la entrevista de Curzon con el jedive Muḥammad ‘Alī Bāšā, con una pormenorizada descripción de la ciudadela, sus elementos arquitectónicos y decorativos, así como sus gentes, concluyendo con descripciones e impresiones de los diversos lugares visitados, además de unas pinceladas introductorias sobre las comunidades coptas.

2. “Los lagos del Natrón” [*Wādī l-Naṭrūn*] (caps. VII-VIII, pp. 66-91) está centrado en la descripción de los monasterios coptos del “Desierto de Nitria”, el lugar, sus características y estado de abandono en la época, las jerarquías monásticas, notas sobre el ascetismo egipcio en el siglo IV, diversas leyendas del desierto, descripción de los conventos de Baramūs y Dayr al-Suryān, con unas notas sobre sus bibliotecas y los manuscritos allí contenidos.

Además de los monasterios coptos se ocupa también de los abisinios, la frondosidad del lugar en el que se hallan situados, cuadros de los monjes abisinios, la austeridad de sus vidas, la práctica esccrituraria, pictórica e iluminadora de los monjes abisinios, así como sus bibliotecas y manuscritos.

3. “El Convento de la Polea” [*Dayr al-Adrā'*] (cap. IX, pp. 92-101). Este epígrafe se centra exclusivamente en este monasterio, describiendo el lugar en el que se halla enclavado, el acceso al mismo, las gentes que pueblan el monasterio, así como el convento mismo con el plano de la iglesia, además de las alusiones que incorporó sobre los libros y los manuscritos allí guardados.

4. “Monasterios abandonados en Tebas” (cap. X, pp. 102-112). En él nos informa el autor acerca de los monasterios localizados en la necrópolis de Tebas, con interesantes notas sobre una serie de manuscritos pertenecientes a esos centros monásticos que se hallaban derruidos en los días en que Curzon los visitó acompañado de un carpintero copto que los “custodiaba”. El relato de diversas leyendas, entre ellas las relativas a historias de fantasmas, sirven al autor para concluir sus notas sobre el lugar.

5. “El Monasterio Blanco” (cap. XI, pp. 113-122). Este célebre monasterio y el conocido como “Monasterio Rojo” ocupan este epígrafe el que nos describe el lugar y el entorno del primero de los dos: su construcción, la iglesia, el baptisterio, la biblioteca; también el segundo, aunque de modo muy sucinto, aludiendo además en las luchas existentes entre las tribus del lugar y diversas leyendas del desierto contadas por varios contadores de leyendas del medio: Abraham y Sara y una Vida apócrifa de Moisés, entre otras.

6. “La Isla de Filæ, etc.” (cap. XII, pp. 123-142). Este epígrafe introduce un variopinto cuadro descriptivo y naturalista del medio: catarata de Asuán, el lugar de enterramiento de Osiris, el gran Templo de Filæ, además de una serie de cuadros costumbristas y relatos de corte legendario.

7. “Jerusalén y el Monasterio de San Sabas” (caps. XIII-XVI, pp. 143-181). Este epígrafe, decididamente denso y repleto de noticias, incluye el relato del viaje a Jerusalén, con una descripción del Valle del Gihón, el aspecto de la ciudad, el convento latino de San Salvador, visita y descripción de la Iglesia del Santo Sepulcro y sus diversas capillas y estancias a lo que acompaña una serie de argumentos sobre la autenticidad de este lugar, así como de la invención de la cruz y la consiguiente leyenda de la misma por parte de la emperatriz Helena.

Añade, asimismo, descripciones de la “Vía Dolorosa”, la prisión de Pedro, lugar del emplazamiento del Templo de Salomón, la mezquita de ‘Umar, datos sobre manuscritos y el árabe coloquial de Jerusalén;

datos en torno a la “teoría islámica” de la no crucifixión de Jesús; situación de los judíos jerosolimitanos: sus casas, sus mujeres, la interpretación de las Escrituras realizada por éstos; los samaritanos y su texto del Pentateuco. La expedición al Monasterio de San Sabas (Mār Sābā) le sirve a Curzon para suministrarnos noticias sobre los salteadores de caminos, describir el Valle de Josafat y el “puente al-Širāṭ”, entre otras informaciones, para entrar de lleno en la descripción del Monasterio: historia de San Sabas, los eremitas griegos, la Iglesia, la Iconostasis, la biblioteca y sus manuscritos, pasando luego a describir el Mar Muerto y sus zonas aledañas.

La vuelta a Jerusalén nos lleva, de nuevo, a la Iglesia del Santo Sepulcro y la rica descripción de las procesiones de los coptos, ofreciendo informaciones sobre los maronitas sirios y los griegos y la gran afluencia de peregrinos, entre otras varias noticias donde destaca la llegada de Ibrāhīm Bāšā.

8. “Los Monasterios de Meteora” (caps. XVII-XXI, págs. 204-281). El periplo por Albania le lleva a realizar una sintética exposición de la situación de la zona, sus gentes y varios sucesos. Tras varias entrevistas con el visir del lugar y con la proximidad de la guerra parte para Meteora. Describe Curzon gentes y lugares, situaciones y costumbres hasta su llegada a Meteora, donde queda maravillado ante el sorprendente marco del lugar.

El autor ofrece información sobre las cuevas de los ascetas, la persecución de éstos por parte de los ladrones. Describe la localización y situación de los monasterios: los monasterios de Barlaam, de Hagia Triada, de Hagios Stefanos, de Hagia Roserea, centrándose en sus iglesias, bibliotecas, refectorios, etc. Especial importancia concede a la gran *lavra* de Meteora: su iglesia, iconos, prácticas, biblioteca y manuscritos, concluyendo con el relato del viaje de vuelta hasta Corfú.

9. “Monasterios del Monte Athos” (caps. XXII-XXVIII, págs. 282-390). El lugar de partida de Curzon para alcanzar el Monte Athos fue Constantinopla, donde debió obtener el firmán del Patriarca para poder acceder a Monte Athos. Paisajes, cuadros atmosféricos, leyendas... aparecen combinadas con las descripciones de las costumbres de los monjes y de los monasterios: Santa Laura, Caracalla, Filoteo, Iverón, Stavroniketa, Pantocratorias, Sfigmenu, Kiliantari, Xenofu, etc. para acabar regresando a Constantinopla,

Estambul, punto en el que concluye la obra.

Abundantes datos, valiosas descripciones e informaciones de valor, entre otros logros, constituyen el aval de esta imponente obra de viaje. Curzon sabe conjugarlo todo de modo inteligente, con una prosa ágil y un sentido pictórico de la narración realmente excitante. Los cuadros se suceden de forma prodigiosa al vuelo de la pluma del autor, donde la mezcla de la recopilación informativa, junto con la exposición de impresiones y sensaciones, además de la recepción de leyendas y determinadas prácticas de las gentes con las que se fue encontrando a lo largo del camino. Se trata, por lo tanto, de una obra necesaria, indispensable para conocer el medio geográfico y vital que Curzon supo captar de modo tan espléndido como magistral en este clásico.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

CHRISTYS, Ann, *Christians in al-Andalus (711-1000)*, Richmond (Surrey): Curzon Press, 2002, XIV + 231 pp.

El libro que ahora reseñamos representa la versión de lo que en origen fue la Tesis Doctoral de la autora. Abre con un “prefacio y agradecimientos” (pp. VI-VII) donde señala el interés despertado en la autora por el tema del “christian response to the islamic conquest of Hispania” y los agradecimientos a todas aquellas personas y profesores que se cruzaron en su camino a lo largo de la elaboración de su trabajo, sobre todo a su Director el Prof. Ian Wood de la Universidad de Leeds. Sigue un listado de abreviaciones utilizadas (pp. VII-IX) y otro de emires y califas omeyas andalusíes, reyes de Asturias y de León (pp. X-XI); además de tres mapas (pp. XII-XIV): uno de la división de al-Andalus / Reinos cristianos en la “marca superior”, otro del itinerario de Eulogio por Navarra y el tercero del noroeste hispánico en el siglo X.

El libro está estructurado en nueve capítulos (pp. 1-186) a los que siguen las notas (pp. 187-206), la bibliografía (pp. 207-225) y un breve índice de nombres, obras y materias (pp. 226-231). El primer capítulo (“Introduction”, pp. 1-13, notas en pp. 187-188) sirve a la autora para plantear, contextualizar y, en buena medida, justificar su obra, acertando desde el punto de partida al precisar que “the christians of al-Andalus, living on the ‘wrong’ side of the frontier, seem to have been consigned to a footnote to the history of al-Andalus” (p. 2) y dando como ejemplo evidente el de H. Kennedy (*Muslim Spain and Portugal*, London: Longman, 1996) que despacha dos siglos de cristianismo andalusí en tres

páginas, una por siglo, ¡no está mal!. Especial atención presta la autora, también, a los problemas de la conversión de cristianos al islam, aludiendo al conocido trabajo de Bulliet (y reparando en la teorías de M. de Epalza), pero concluyendo que “these conclusions (las de Bulliet) should not be applied to the population as a whole” (p. 3), lo que ya empieza a dar síntomas de la inteligencia con que Christys plantea el estudio. Debida atención presta, al “debate historiográfico” proporcionado por la “eseidad” de lo hispanico, a lo cual no fueron ajenos cuantos se ocuparon de la “cuestión mozárabe” y que se diluyó con el tiempo (*cfr.* p. 4).

La metodología historiográfica adoptada por la autora es tan simple como efectiva: selección de textos y análisis de los mismos en su contexto (“on its own terms”, p. 7), que en sus propias palabras es como sigue: “This book is a history of the christians of al-Andalus which places special emphasis on their own words”, p. 7). Se trata, por ello, de una metodología donde prima lo analítico textual sobre los restantes elementos. Christys precisa, además, el empleo de la expresión “christians of al-Andalus” en lugar del término “mozárabe” por ser un anacronismo en los tres primeros siglos que siguen a la ocupación islámica, precisión que extiende, también al concepto de Hispania en su sentido más amplio. La autora delinea con suma precisión cada uno de los textos empleados y analizados, resalta su valor e interés sopesando sus pro y sus contra, negociando en sus análisis hasta el último requisito indagador que proporcionan, reclamando en todo momento la interacción necesaria entre los textos árabes y latinos para una correcta y justa valoración de la “historia de los cristianos en al-Andalus”, así como de su inserción en la historia de Europa.

El capítulo dos (“Cordoba and Toledo”, pp. 14-27, notas en pp. 188-190) representa casi una quincena de páginas de carácter contextualizador donde se observa el resaltante contraste entre el esplendor y la creciente magnificencia de la capital cordobesa con el destino seguido por Toledo, la vieja capital visigoda. Para ello parte de un fragmento del *Kitāb sūrat al-arḍ* de Ibn Ḥawqal: repara progresivamente en aspectos urbanísticos, fuentísticos, sociales, demográficos, políticos, administrativos, religiosos, etc., de manera enunciativa pero logrando un lúcido funcionalismo analítico a nivel interpretativo, ofreciendo con ello una acertada contextualización de las dos principales urbes del momento, sobre todo en cuanto a la

‘cristiandad arabizada’ se refiere.

El tercer capítulo (“News from the east in the eight-century chronicles”, pp. 28-51, notas en pp. 190-193) comprende, tras una precisa introducción, un análisis de la “Crónica del 754” y de la “Crónica de 741”, precisando las fuentes orientales y occidentales utilizadas por ambas. Señala los materiales empleados para la confección de ambas crónicas, esclareciendo la ‘práctica historiográfica’ de ambas dentro de lo que denomina “christian historiographical tradition” (p. 35), si bien señala la imposibilidad “de identificar qué crónicas procedentes de Oriente fueron leídas en España en el siglo VIII” (p. 40). El esfuerzo de Christys debería haberse visto aumentado en este punto contemplando más material apocalíptico siríaco como fuente de información histórica y propagandística (*cf.* pp. 47-51), así como motivos literario-legendarios como el del “último emperador” que la autora contempla como elemento referencial del material cronístico. Las consideraciones textuales de la autora atienden tanto a la reconsideración de planteamientos historiográficos anteriores realizados por otros autores, como a la exclusiva labor crítica generada por ella.

El capítulo cuarto (“The martyrs of Eulogius”, pp. 52-79, notas en pp. 193-195) se ocupa de los cuarenta y ocho mártires que, según la tradición textual latina fueron ejecutados entre los años 850 y 857. Christys plantea el campo de trabajo y los perfiles textuales del problema, iniciando el camino con la vida de Eulogio, discutiendo detalles y planteando pistas de trabajo como la filiación orientalizante de no pocos elementos polemistas contenidos en textos apologéticos de Álvaro y de Eulogio, además de señalar reiteradamente la dificultad de localizar y precisar el contexto y el auditorio que recepcionó las obras de Eulogio tal como trata de hacerlo ver a través de la sección dedicada a las hermanas Nunilo y Alodia. En este punto Christys plantea un cambio de rumbo con el que replantear las relaciones que mantuvieron durante el siglo IX cristianos y musulmanes. En palabras suyas: “It is time for a radical reappraisal of the martyrs of Cordoba. Eulogius made the martyr movement seem more important than it was and distorted our picture of christian muslim relations in the ninth century . If we cannot trust this account of the martyrs of Cordoba, how much less should we accept them as being representative of the christians of al-Andalus as a whole” (p. 79).

El capítulo quinto (“Two more martyrs of Cordoba”, pp. 80-107,

notas en pp. 196-199) da comienzo señalando la falta de atención que prestaron los autores musulmanes al “martirio cristiano”, centrándose en el análisis de dos textos de mártires cordobeses del siglo X por los datos que contienen: la “Pasión de Pelagio” y una copia de la “Pasión de Argentea”. La autora estudia las características del “Pasionario Hispánico”, su procedencia, manuscritos, textos que contenía, etc., con interesantes consideraciones de naturaleza textual con la intención de precisar, en cada caso, la propia especificidad de cada texto o tradición martirial en cuestión. Importante y completo es el estudio que realiza la autora de la “Pasión de Pelagio” (pp. 88-101) y de la “Pasión de Argentea” (pp. 101-107). En ambos estudios Christys discute las ideas planteadas sobre los orígenes de la primera y plantea un marco de estudio para poner en claro el origen de dicha obra: a saber, la terminología geográfica que usa el hagiógrafo. En concreto, la autora plantea un origen andalusí para la “Pasión” en un momento en el que el latín estaba dando sus últimos estertores al sur de la Península, pero recibiendo “legendary embellishments” a lo largo del siglo X, después de su muerte. Christys introduce en este punto una digresión sobre la cuestión de la emigración de cristianos andalusíes al norte cristiano, replanteando la hipótesis de la diversidad religiosa entre los emigrados. Señala, asimismo, que la “Pasión de Pelagio” ha de ser leída a través de los ojos del norte cristiano y en el contexto de la espiritualidad femenina. La “Pasión de Argentea”, por su lado, le sirve a Christys para internarse en la espinosa y debatida cuestión en torno a Ibn Ḥafṣūn y ha de ser leída a la luz de un contexto norteño, como la anterior.

El capítulo sexto (“Recemund and the Calendar of Cordoba”, pp. 108-134, notas en pp. 199-201) se ocupa de la figura de Recemundo y de su importancia dentro de la historia de al-Andalus. La relación con Juan de Gorze y su posible relación con los cristianos del otro lado de los Pirineos constituyen el contexto en el que la autora estudia la dedicatoria a Recemundo contenida en la *Antapodosis* de Liudprando, obra cuyo interés radicaba en atacar los actos de Berengario, el monarca italiano. Los datos allí contenidos demuestran que la cultura latina seguía viva para los cristianos andalusíes, por lo menos para uno de ellos, para Recemundo. El “Calendario de Córdoba” ocupa en la sección siguiente la discusión de Christys, empezando por señalar los errores cometidos por Dozy y Pellat en sus respectivas ediciones. La autora contextualiza la obra dentro de los *kutub al-anwā'* para luego pasar a ocuparse de la

versión árabe del “Calendario”. Sostiene Christys, en este punto, la posibilidad de que dicha versión árabe pudo haber sido compilada por un cristiano andalusí o por un musulmán bien informado, el cual “cristianizó” (*sic!*) un texto islámico destinado a una audiencia musulmana y tal vez para el mismo califa. El proceso de cambio que lo llevó de ser un calendario islámico a cristiano hubo de darse en el norte de África o en Oriente. En cuanto a la versión latina del “Calendario” sostiene la autora que ésta es una versión de la obra atribuida a ‘Arīb b. Sa‘īd, si bien admitiendo irregularidades y malinterpretaciones en la transmisión, sosteniendo además que no hay razón para que un cristiano del siglo X tomara parte en su compilación. El último de los intereses de la autora en esta sección versa sobre la identificación onomástica del autor/autores del “Calendario”.

El capítulo séptimo (“The Arabic translation of Orosius”, pp. 135-157, notas en pp. 201-204) trata de algunos de los problemas que rodean a la versión árabe de las “Historias de Orosio”: en concreto a la problemática de la identificación de los traductores, la recepción de dicha obra en los autores islámicos andalusíes y un análisis del manuscrito fragmentario de la Columbia University. Este mismo capítulo incluye, además, una valoración global de la producción en árabe de los cristianos arabizados, donde más de un dato ofrecido por la autora tendría que haber sido contrastado con otros trabajos que no recoge en la bibliografía.

En el capítulo octavo (“Sara the Goth and her descendants”, pp. 158-183, notas en pp. 204-206) se estudian algunos problemas del *Kitāb iftitāḥ al-Andalus* de Ibn al-Qūṭīyyah en torno a la casa de Witiza como fuente de información con la que poder estudiar el modo en el que los cristianos pudieron interpretar la transición experimentada por las ‘elites nobles’ de la monarquía visigoda a la estructura orientalizante de la sociedad islámica. Al análisis inicial sobre la figura y la personalidad de Ibn al-Qūṭīyyah siguen unas páginas en las que la autora discute los perfiles genéricos del *Ifitāḥ* para precisar el carácter histórico o legendario de aquel y a continuación unas cuantas páginas más sobre el nacimiento y desarrollo de los géneros histórico y genealógico en tiempos de nuestro autor. Siguen una serie de análisis a partir del despoje de datos realziado en el *Ifitāḥ* para acabar centrándose en la figura de Sara la Goda como ejemplo de la integración de la casa de Witiza en la sociedad andalusí.

El capítulo nueve (“Afterword”, pp. 184-186, notas en p. 206) contiene unas consideraciones generales a modo de conclusión sobre la arabización progresiva de la comunidad cristiana, la continuidad de la cultura cristiana –ahora en un medio islámico– que pervive a lo largo de todo el período que conduce desde el año 711 al 1000. El libro concluye con la bibliografía (pp. 207-225) y un índice de nombres, obras y materias (pp. 226-231).

El trabajo realizado por Christys, como se puede imaginar de acuerdo con lo que acabamos de señalar, supone una aportación en la que los textos representan el elemento desencadenante de la labor de estudio desplegada a lo largo y ancho de toda la obra. Los análisis resultan en todo momento ajustados y pertinentes, aunque en no pocos momentos se deje arrastrar y convencer con excesiva facilidad y candidez por algunos trabajos anteriores que erraron el camino interpretativo.

Siendo un libro brillante, valiente y arriesgado en determinados puntos, la autora debería revisar algunos aspectos concernientes a las transmisiones de textos entre los cristianos arabizados andalusíes para no desembocar en callejones oscuros. Pero ante todo el trabajo de Christys nos ofrece un libro inteligentemente trazado, programado y delineado y desarrollado, un libro tan necesario como oportuno que replantea, abre y orea ámbitos de estudio que exigen nuevas lecturas y análisis nuevos de acuerdo con los avances hermenéuticos producidos en los últimos años.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

DAHARI, Uzi, *Monastic Settlements in South Sinai in the Byzantine Period. The Archaeological Remains*. With contributions by R. Calderon, W.D. Cooke, Y. Gorin-Rosen and O. Shamir. (IIA Reports, Nº 9), Jerusalem: Israel Antiquities Authority, 2000, 250 pp.; ilustr. y mapa desplegable.

El libro que reseñamos representa la parte arqueológica de la tesis doctoral del autor, y nos llega en un volumen de 250 páginas, acompañado de un mapa desplegable con la localización de los monasterios comentados en el texto. La obra de Uzi Dahari propiamente dicha abarca hasta la página 181, pues el resto del libro lo componen tres apéndices firmados por otros autores. Dado que el trabajo de campo a partir del cual se llevó a cabo el estudio finalizó en 1970, se advierte en el prefacio que tecnologías tales como el GPS no

han podido ser utilizadas en la labor de documentación, de manera que las coordenadas geográficas de los yacimientos pueden presentar ciertos márgenes de error.

La obra se ocupa de las manifestaciones materiales del movimiento monástico cristiano producido en las montañas del sur del Sinaí y en la costa del Golfo de Suez, entre los siglos IV y VIII fundamentalmente. Especial mención merece el estudio de las rutas de peregrinaje desde Palestina y Egipto hasta el Monte Sinaí, basándose en fuentes históricas (el Peregrino de Piacenza, Epifanio el Monje, Teodosio y la Tabula Peutingeriana), del que se extrae que las rutas serían dos: una breve, en 18 días de viaje, y otra más larga y segura, de 25 días. A través del trabajo de campo se localizan y relacionan 72 lugares habitados por monjes, de los que 50 ofrecen características arquitectónicas que permiten clasificarlos como monásticos. Tanto motivos tipológicos como de cronología absoluta (fechas de C-14), sitúan el inicio del movimiento monástico en el siglo IV, extendiéndose rápidamente en los siglos V y VI, y empezando a declinar a inicios del siglo VIII por la conquista musulmana de los territorios del Imperio Bizantino que abastecían de monjes a estos centros religiosos del Sinaí. Las últimas manifestaciones de este movimiento monástico perdurarían hasta el siglo X (caso de los monasterios de Sigilliya, Deir Antush).

Dentro de estas rutas jugaría importancia fundamental la ciudad de Farán, centro administrativo, económico, militar y religioso más importante del Sur del Sinaí hasta la construcción por Justiniano del Monasterio del Monte Sinaí, cuya dotación de obispo propio hizo desaparecer la dependencia de sus monjes respecto al obispo de Farán.

La importancia fundamental del libro radica en ofrecer una visión integrada de la vida de los monjes que habitaron estos recintos arquitectónicos, mediante las referencias a los modos de vida de éstos, y a la raíz económica del análisis hecho sobre los criterios que determinaron la elección de los emplazamientos de los monasterios. Esta elección primó en todo momento los lugares de tierras cultivables frente a la elección de lugares santos, que eran descartados, pues éstos se situaban en las rutas de peregrinaje, mientras que los monjes buscaban reclusión.

En lo que respecta a los apéndices que cierran el libro, el primero de ellos, por Rivka Calderon, recoge un estudio de cerámica bizantina

a partir de una serie de yacimientos del Sur de Sinaí, excavados o prospectados, y que reciben tratamiento por el autor en la primera parte de este libro. En este apéndice se trata por un lado el aspecto morfológico de los repertorios cerámicos estudiados, individuándose una serie de tipos. Más allá del estudio tipológico, son de interés las inferencias hechas a partir de la importación de tipos cerámicos, acerca de los contactos de la población del Sur del Sinaí con las áreas de Palestina y Egipto fundamentalmente. Desde estas regiones llegarían los tipos de grandes contenedores portando inicialmente vino. Se establece la cronología de la mayor parte de los tipos en los siglos V-VI, si bien algunos datan del III-IV s. La falta de estratigrafías claras en los yacimientos excavados y la recuperación frecuente en el curso de prospecciones de parte de gran parte de los materiales analizados, impide una adjudicación cronológica más precisa. Destaca, a nivel anecdótico, la aparición de agujeros para lañas en las cerámicas, lo que indicaría su reutilización después de la fractura.

El segundo apéndice, por Yael Gorin-Rosen, trata los escasos restos de vidrio reconstruibles recuperados en el transcurso de las excavaciones y prospecciones llevadas a cabo por Uzi Dahari de capillas y monasterios de la zona tratada en esta monografía.

Y finalmente, el tercer apéndice elaborado por W.D. Cooke y Orit Shamir, presenta un resto de textil recobrado en la excavación de *Deir Abu Mghar*.

AGUSTÍN M.^a LUCENA MARTÍN

DEL RÍO SÁNCHEZ, Francisco, *Los cinco tratados sobre la quietud (šelyā) de Dādīšō^c Qaṭrāyā*, Sabadell-Barcelona (Aula Orientalis-Supplementa, 18), 2001, 174 pp.

El año 1967 el P. Ignacio Ortiz de Urbina S.I. publicó la primera edición de un texto siríaco realizada por un estudioso español; el texto iba acompañado de la traducción española en columnas paralelas: *Vetus Evangelium Syrorum et exinde excerptum Diatessaron Tatiani*. Constituía el primer volumen (y único que ha tenido la fortuna de ver la luz) de la *Series VI: Vetus ac Novum Testamentum Syriacum* de la *Biblia Polyglotta Matritensia*. Después de treinta y cuatro años, el grupo de estudiosos españoles (los *happy few*) que nos dedicamos al

estudio del mundo fascinante de la lengua, la literatura y la cultura siríacas podemos celebrar la publicación de otro texto siríaco en edición crítica acompañado también de la correspondiente traducción española y de un documentado estudio textual, literario y teológico.

El profesor F. del Río Sánchez (Universidad de Barcelona) documenta, en primer lugar, los pocos datos conocidos de la vida del tratadista estudiado: Dādīšō Qaṭrayā, escritor siro-oriental perteneciente a la Iglesia Nestoriana, que vivió en la segunda mitad del siglo VII. Dādīšō escribió sus obras en el monasterio de Rab Kennarē (hoy desaparecido), que se encontraba en las montañas de Bēt Huzāyē (en la costa nordeste del Golfo Pérsico). Dādīšō es un hombre que vive en tiempos de crisis: la irrupción de Islam y el relajamiento en el estilo de vida de muchos monjes (que prefieren salir y divertirse y desprecian el estilo de vida de los padres solitarios).

La obra de Dādīšō que constituye el objeto de la edición, traducción y estudio de F. del Río recibe el título de *Tratados sobre la Quietud*. Este texto había sido traducido al inglés y publicado con una reproducción fotográfica de un manuscrito bastante imperfecto por A. Mingana (1934). La edición que ofrece el libro que comentamos toma como texto base el del manuscrito de Notre Dame des Semences (Al-Qōš) número 237, copiado el 1289 d.C. (en la actualidad se encuentra en la biblioteca del Monasterio de Dawra [Bagdad], núm. 280). El texto está colacionado cuidadosamente con otros cuatro manuscritos que contienen los *Tratados sobre la Quietud* (Notre Dame des Semences núm. 238 [=Dawra, núm 281], Mingana Syr. 601, Mingana Syr. 47, y edición de Paul Bedjan, que atribuye el texto a Isaac de Nínive y que reproduce un manuscrito de Mosul, hoy perdido). El editor reproduce con gran precisión el texto siríaco original, establece la división del texto en párrafos, rellena las lagunas del manuscrito base a partir del texto de los manuscritos complementarios y puntúa el texto siríaco con diacríticos y puntos gramaticales (un punto sobre la línea indica una pausa media; dos puntos, una pausa menor; un punto bajo la línea, una pausa mayor; cuatro puntos indica un punto final). Hay que remarcar la gran competencia del editor y su dominio de la lengua siríaca que le ha permitido realizar un trabajo de una pulcritud extraordinaria.

La traducción de los cinco *Tratados sobre la Quietud* ocupa las páginas 123-168 del libro. El autor realiza una versión muy fiel al

texto siríaco y la anota con precisión (identificación de las citas bíblicas y patrísticas, precisiones léxicas y variantes de sentido de los diversos manuscritos colacionados).

Francisco del Río completa su obra con un estudio literario de los cinco tratados de *Dāḏīšō* y un estudio lingüístico-teológico sobre el concepto clave *šelyā*, que convincentemente traduce por «quietud», que significa ‘ausencia de movimiento’ y, al mismo tiempo ‘sosiego, reposo o descanso’. La obra de *Dāḏīšō* es un tratado espiritual destinado a los monjes jóvenes a fin de que «sean capaces de agradar a Dios en las deliciosas conductas de la quietud» (I,4). El itinerario que propone requiere una gran disciplina: «al inicio, el hombre debe instruir su alma en la quietud de cada semana de días [otro manuscrito: cada hora de los días] y no salir nunca de su celda a mitad de semana, ni dar lugar a que nadie vaya hasta él; y, si es posible, ninguno hable con él desde la ventana de su celda hasta que haya él mismo adquirido experiencia en las pruebas que le vienen de los demonios y las pasiones que acosan la quietud de los días de la semana, y hasta que todas las consideraciones espirituales y las consolaciones divinas se le concedan por gracia» (I,8). Este texto espiritual antiguo está lleno de una sabiduría profunda sobre la condición humana y la vocación monástica.

La publicación de esta obra por parte del profesor Francisco del Río es un motivo de satisfacción para todos los estudiosos de la Filología Semítica en la especialidad de estudios siríacos: el libro es una aportación de altísimo rigor, realizada con una metodología científica modélica, para el estudio de un texto de un autor espiritual de notable interés prácticamente desconocido.

JOAN FERRER

DEROCHE, François, *Manuel de codicologie des manuscrits en écriture arabe*. Avec la collaboration de Annie Berthier, Marie-Geneviève Guesdon, Bernard Guineau, Francis Richard, Annie Vernay-Nouri, Jean Vezin, Muhammad Isa Waley, Paris: Bibliothèque nationale de France, 2000, 413 pp.; fotos e ilustr. en b/n y color.

Esta publicación recoge un importante esfuerzo de acopio de datos y sistematización de los mismos realizado por un compacto grupo de investigadores que han trabajado bajo la dirección del Prof. F.

Déroche y al amparo de “Biblioteca Nacional de Francia”, la cual desde 1972 viene dedicando una celosa atención a los ámbitos codicológico y paleográfico de los manuscritos medio orientales en concreto.

Una de las labores acometidas en el libro ha sido la ímproba tarea de sistematizar la información a partir de los diversos apartados que componen el libro y que paso a detallar. Un “Préface” (p. 7) de Jean-Pierre Angremy, presidente de la *BnF* y un “avant-propos” (p. 7) de F. Déroche sirven de pórtico al libro; sigue el sistema de transcripción de los caracteres árabes utilizado, además de una advertencia bibliográfica (p. 8) y un listado con la adscripción profesional de los colaboradores del libro (p. 9).

Doce son las secciones que se reparten el esfuerzo realizado por todos los investigadores:

1. “Introduction” (pp. 13-25), donde se tratan cuestiones de naturaleza metodológica, ámbito de estudio y áreas de trabajo en las que hay que seguir profundizando para el desarrollo de la codicología dentro del estudio de los manuscritos.

2. “Les supports: papyrus et parchemin” (pp. 26-52) está dedicado a la descripción y análisis de estos dos soportes de escritura. Del papiro se tratan sus orígenes, su historia, el método de fabricación, utilización en los manuscritos árabes, así como la conservación del material y la reutilización del mismo; del pergamino estudian su cronología, la fabricación del mismo y sus características morfológicas, las particularidades y la reutilización de éstos dando lugar a los denominados palimpsestos, concluyendo con un análisis material del pergamino.

3. “Les supports: le papier” (pp. 56-69) ha sido elaborado por F. Richard, que se ocupa de la difusión del papel en el mundo islámico dentro del apartado del papel medieval carente de filigrana: identificación de las fibras, tratamiento de la superficie, formatos y dimensiones. Describe el autor con suma pulcritud y detalle el papel sin filigrana (las vetas, los hilos de la cadeneta), pasando a ocuparse del papel con filigrana, donde expone el desarrollo de la fabricación en Occidente, señala el procedimiento a seguir con el papel con filigrana, dedicando consideraciones específicas al papel especial, al tintado, al “silueteado” (*silhuetté*) y también al moteado y al jaspeado.

4. “Les cahiers des manuscrits” (pp. 72-109) ofrece toda una serie

imprescindible y detallada de nociones sobre el cuadernillo: sus tipos y anomalías, centrándose en el cuaderno de los manuscritos y como estudiarlos desde el punto de vista material y como realizar la descripción de éstos. También se pasa revista a los cuadernillos de manuscritos cuyo soporte es el pergamino: observaciones generales y ejemplos concretos sobre dos tipos de coranes (de los siglos VII-VIII/I-III y del siglo IX/III); se plantea una hipótesis sobre la secuencia de los ribetes del pergamino, se trata de las hojas dobles y simples independientes para acabar centrándose en los casos específicos magribíes. El modo de fabricación de los cuadernillos posibilita la descripción de los diversos tipos y su empleo a lo largo de más de seis siglos; la numeración de las hojas y los cuadernillos, así como la foliación ocupa una parte importante de esta sección, que remata con los reclamos y las marcas en el centro del cuadernillo.

5. “Instruments et préparations utilisés par les artisans du livre” (pp. 112-167) describe el instrumental empleado por los copistas, pintores e iluminadores, describiendo y analizando minuciosamente cada uno de los materiales: cálamos, la *milzamah*, el cuchillo, soporte, picel, piedra pulida, las tintas con su composición, sus colores, componentes, mixturas y utilidades; el preparado de base de oro y/o de plata. Un estudio especial se dedica a los materiales de coloración empleados en los manuscritos magribíes de los siglos XII-XV/VI-IX incidiendo en los elementos identificativos y comparativos con los siguientes contenidos: los manuscritos iluminados en el Occidente islámico, tipología del empleo de los colores, identificación de los materiales empleados en la coloración (azulados, verdes, amarillos, rojos, blancos, oro), precisiones en torno a las técnicas utilizadas.

6. “Réglure et mise en page” (pp. 170-195) suministra las nociones necesarias para poder valorar la importancia de la demarcación de las líneas de escritura en los manuscritos árabes, con sus medidas y justificaciones, el esquema de delineación y ajuste. Se describe dicha práctica en su modalidad en relieve, la *mistarrah* y su empleo, para pasar a su fijación en la página. En esta última fase se describe sus proporciones, unidades y disposición linear, variaciones, número de líneas por página y márgenes.

7. “Le travail des artisans du livre” (pp. 198-218) estudia el papel desarrollado por las diversas clases de profesionales que trabajaban en este campo, detallando cada uno de los oficios y precisando entre

peritos y aprendices, así como los diversos centros y lugares en los que se generaban manuscritos y copias manuscritas, modalidades y tipos de trabajo en las respectivas ocupaciones que generaba la confección de un códice.

8. “Les écritures” (pp. 222-242) ofrece una síntesis precisa y lograda en extremo de la paleografía como método analítico, con sus tipologías, métodos y aplicaciones, para centrarse en el caso concreto árabe, donde se nos ofrece datos valiosísimos sobre los útiles de trabajo, estudios teóricos existentes y el horizonte que ofrece este ámbito de estudio. Esta sección es completada con una excelente síntesis de los tipos de escritura árabe, las modalidades de los diacríticos y las mociones.

9. “L’ornementation du livre” (pp. 246-271) ha sido elaborado por Muhammad Issa Waley con la colaboración de F. Déroche. Este estudio de la decoración de los manuscritos árabes da una valoración general del valor de la ornamentación en sus distintas aplicabilidades y su relación con otras artes decorativas. Autor y colaborador estudian los diversos elementos y posibilidades empleadas en la decoración tanto en textos coránicos como no coránicos en sus distintas tipologías ornamentales y ornamentales-informativas.

10. “La reliure” (pp. 274-326) presenta un completo análisis sobre el mundo de la encuadernación en el mundo árabe: consideraciones generales, materiales y técnicas diversas de encuadernación. Consideraciones sobre la cubierta y sus materiales, forrado, cosido, estampado, relieve y diversas modalidades decorativas aplicadas a la encuadernación de códices, con análisis y clasificación de diversas modalidades de encuadernación y decoración.

11. “Histoire de la copie” (pp. 330-363) conforma una sección que complementa a las anteriores, pues en ella analizan los autores los medios que tenemos a nuestra disposición para poder proceder a sistematizar la cronología del manuscrito en cuestión. Así, describen las posibilidades que ofrece el título, *ex-libris*, listado de materias, colofones (lugar y morfología), formularios, procedimiento de datación en sus diversas posibilidades, concluyendo con aquellos elementos fuentísticos que, ante la ausencia del colofón, puedan contribuir a recomponer la “historia del manuscrito”: actas de *waqf*, certificados, marcas posesorias y sellos.

12. “L’histoire des fonds” (pp. 366-382) está compuesta por dos

partes, la primera elaborada por A. Berthier y la segunda por M.-G. Guesdon. La primera de las dos está dedicada a la codicología y la historia de los fondos: tras un preliminar teórico se especifica el campo de aplicación y su inserción en un proyecto de estudio más amplio, dirigiendo el interés hacia el caso concreto de los manuscritos orientales conservados en bibliotecas europeas. Especifica la autora el método a seguir para confeccionar los fondos de manuscritos orientales incidiendo en los elementos y los medios materiales de análisis de éstos. En la segunda parte su autora se ocupa de los catálogos de manuscritos, precisando los elementos descriptivos esenciales, las particularidades clasificatorias y sistematizadoras, así como las necesidades que configuran el día a día y el mañana de estos estudios.

La obra concluye con un índice de nociones y términos técnicos (pp. 384-391), otro de manuscritos citados (pp. 392-399), una orientación bibliográfica clasificada por temas (pp. 400-411), un listado de las leyendas de las ilustraciones de las páginas de títulos (p. 412) y los créditos fotográficos (p.413).

La obra elaborada por F. Déroche y su equipo asiduo de colaboradores es realmente excelente y magnífica. Gracias al esfuerzo desplegado por todos ellos contamos por fin con un valiosísimo “Manual” en el que todos los aspectos de la codicología en su aplicación a los materiales árabes son expuestos, analizados, discutidos y proyectados con rigor, claridad, detalle e inteligencia, y todo ello tanto a nivel informativo como a nivel teórico y, también, de consulta para casos prácticos y concretos de estudio.

Nos encontramos, por todo ello, ante un instrumento precioso para el estudio de la codicología árabe, abriéndonos los ojos ante las distintas posibilidades con las que contribuir al enriquecimiento del estudio de los manuscritos en sus diversos niveles. Reciban, pues, los autores de este libro ejemplar nuestras más sinceras felicitaciones por tan soberbio y logrado trabajo, con el deseo de que sigan alumbrándonos con nuevas aportaciones tan esclarecedoras y valiosas como ésta y tan necesarias como las publicadas en trabajos anteriores dentro de este importante campo de estudio que tan bien conoce y cuida el Prof. Déroche.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

DZUROVA, Axinia, *Miniatura Bizantina*. Traducción del francés de Ramón Ibero, Milán: Lunwerg Editores, 2001, 294 pp., ils.

Desde hace unos años –quizá ya varias décadas– los estudios dedicados a las miniaturas, uno de los elementos del libro manuscrito, ha adquirido vigor y se ha desarrollado con profusión. Hace un tiempo era signo de modestia, en opinión de Otto Pächt, este tipo de análisis: sólo se exceptuaban la miniatura carolingia u otomana y ello debido a la escasez de cualquier tipo de pintura de estos periodos. Defensor a ultranza de estos estudios el propio Pächt llegó a ser testigo de este renacer y ya se regocijaba en sus últimos trabajos de este crecimiento.

En la actualidad, los especialistas y la miniatura son respetados y se examinan con exhaustividad aquellas obras que antes apenas se mencionaban o se indicaban someramente; al igual que durante el Renacimiento Poggio buscaba manuscritos clásicos en las bibliotecas monásticas, una enfebrecida ansia por esclarecer la Historia y algunos de sus aspectos ha llevado a la recuperación, una tras otra, de piezas, a la elaboración de catálogos adecuados y, por fin, a la aparición de estudios generales sobre esta materia.

Ya celebramos en su día el nacimiento de la obra de M. Mentre (*El estilo mózarabe*), y hoy debemos celebrar la obra que ahora reseñamos. De carácter general, en principio, la presente obra cubre por fin un espacio que hasta hoy día estaba vacío, un manual de historia de la miniatura bizantina, que unifica criterios y nos da un amplio vistazo a una de las manifestaciones más ricas y profusas de esta civilización, apenas una lectura superficial permite comprender la riqueza y aceptación que dicha expresión artística llegó a alcanzar en el mundo bizantino. Cronologicamente amplio, y geográficamente extenso, este mundo bien se merecía tan relevante estudio y que surgiese toda una corriente de análisis sobre la influencia que estas obras llegarían a tener en el Occidente.

Por una vez esta obra no está realizada a la sombra de otras disciplinas de investigación y se ha realizado una escala de valoración adecuada a esta materia, sin embargo sigue faltando un apunte sobre el que nunca se hace verdadero hincapié: cualquier estudio sobre estas materias debe ser interdisciplinar pues la miniatura no puede ser objetivada al margen del libro, del texto, el punto de partida es el objeto en su totalidad, el libro como un organismo con un especialísimo espacio de organización. Desde un comienzo hay una

doble relación entre el contenido y su presentación, una formal que ya conocemos y otra, muy singular, entre lo perceptible en formas plásticas, en símbolos de escritura o signos convencionales, y el texto, contenido intelectual que estas formas transmiten. Relaciones que no pueden ser estudiadas solamente de forma racional sino también devocional o cultural-cultural, pues en el caso de las Sagradas Escrituras, el creyente, aunque sin posibilidad de lectura podía tener accesibilidad al sentido profundo de la relación entre el libro y su decoración; en el mundo cristiano medieval el libro no era simplemente un objeto de uso o social, poseía un valor simbólico innegable.

Quizá sea este su único fallo. Comprensible en una obra realizada por una estudiosa en solitario y de tal envergadura, abandona un poco la relación entre los textos y su representación, en favor de una sistematización que haga un poco más accesible su discurso, aunque una visión más profunda de esta disciplina permitiría un conocimiento más preciso de la historia de las mentalidades en Bizancio, y facilitaría el análisis de los textos y de las obras de arte, enriqueciéndose mutuamente la crítica textual, la historia, la iconografía, la sociología y la antropología.

MANUEL MARCOS ALDÓN

EPALZA, Mikel de, *Jesús entre judíos, cristianos y musulmanes hispanos (siglos VI-XVII)*, Universidad de Granada, Granada, 1999, 290 páginas.

Este libro tiene un antecedente en *Jésus otage. Juifs, chrétiens et musulmans en Espagne (VI^e-XVII^e s.)*, obra del mismo autor publicada en la colección *Jésus depuis Jésus*, Cerf, París, 1987, 238 páginas.

El estudio toma como eje argumental la interesante figura religiosa de Jesús, considerada desde el punto de vista de las tres religiones monoteístas; cristianismo, judaísmo e islam. Desde esta perspectiva, son tres los capítulos principales que se desarrollan en el libro tras una presentación del tema: 1. “El Jesús de los cristianos frente a los musulmanes y los judíos”, 2. “La imagen judía de Jesús” y 3. “La imagen islámica de Jesús”. A continuación se añaden tres apéndices; el primero sobre “Las sociedades de las tres religiones hispánicas”, el segundo sobre “Las fuentes sobre Jesús” y el tercero sobre “El adopcionismo hispánico (siglo VIII). Jesús entre el cristianismo, el

judaísmo y el islam”. El estudio se cierra con una conclusión y un índice general.

En el primer capítulo se refiere el autor a “la diferencia fundamental sobre lo que es considerado como objeto prioritario de la Revelación divina, en cada una de las tres religiones: la historia del Pueblo de Israel, para los judíos; el Corán o Libro revelado, para los musulmanes; Jesús, en todos sus aspectos, para los cristianos” (p. 36). De este modo, E. de Epalza parte del Jesús de los cristianos –Dios y hombre-, y traza su compleja imagen a través del testimonio cristiano, teniendo siempre presente los aspectos polémicos planteados por las otras dos religiones para las que Jesús no tiene el papel central que le otorga el cristianismo, pero sí un lugar concreto en cada una.

Esos aspectos polémicos, de negación del Jesús cristiano y afirmación de sus propias imágenes de Jesús, se desarrollan en los respectivos capítulos dedicados a Jesús en el judaísmo y en el islam. Ambos capítulos se apoyan en los textos sagrados para ir dando forma a un Jesús de acuerdo con su propio universo religioso. El autor se sirve, pues, de la figura de Jesús para comparar aspectos teológicos esenciales de las tres religiones monoteístas y para presentar puntos de encuentro y desencuentro entre los tres credos.

Estas cuestiones, que en muchos de sus aspectos son atemporales, se centran en esta obra en el ámbito medieval y, más concretamente, en el de la Península Ibérica, modelo real y mítico de las relaciones entre las tres religiones a través de sus comunidades históricas. De ahí que el primero de los apéndices esté dedicado a trazar un breve recorrido por la situación socio-política de las tres comunidades a lo largo de los ocho siglos de convivencia. El segundo apéndice sintetiza y analiza las fuentes documentales utilizadas y citadas en los tres capítulos centrales. Por último, el tercer apéndice, trata de un tema al que E. de Epalza ha dedicado otros estudios; el de la herejía cristológica conocida como el adopcionismo, que surgió en la Península Ibérica a finales del siglo VIII. La tesis que defiende el autor es que fueron sobre todo elementos islámicos los que propiciaron su nacimiento.

EVA LAPIEDRA

FERRER, Joan & Maria Antònia NOGUERAS, *Breve Diccionario Siríaco, Siríaco - Castellano - Catalán*, Barcelona: Universitat de Barcelona-Àrea d'Estudis Hebreus i Arameus (Estudios de Filología Semítica 1), 1999, 324 pp.

This trilingual (Syriac, Spanish and Catalan) dictionary (BDS), the first volume of a new series of Studies of Semitic philology under the direction of prof. J. Ribera-Florit (Barcelona), is conceived as a practical tool for students in Syriac at an initial level. It contains the complete *tā* text of the New Testament, a lexicon (including the proper names) of the *Pešittā*, the *Chrestomatia Syriaca* by A. Roediger (Halle, 1892, Hildesheim 1998²) and the valuable anthology added to Brockelmann's *Syrische Grammatik* (Leipzig, 1968¹¹).

This selection is a judicious one and is certainly sufficient to enable beginning students to translate their first Syriac texts.

The leading principle of the dictionary is to give students as much help as possible. Substantives are listed in alphabetical order and not according to the root or stem, following the system of the *Compendious Syriac Dictionary* of J. Payne Smith and of the recent Syriac dictionaries made by Syrians in diaspora countries such as the Dutch-Syriac-Dutch dictionary of Aziz Bulut (1993) or the *Süryanice-Türkçe sözlük* by Simon Atto (1988). Irregular or not immediately recognizable forms of verbs such as */ayti/*, to bring, or */ʿassêq/*, to lift, etc. are also given according to the alphabet. One must ask oneself however if for pedagogical reasons it would not have been better to let the students struggle themselves with finding the more difficult words and roots, thus training them to use the more scholarly dictionaries.

The BDS pays much attention to the different shades of meaning of a particular word and will certainly be a great help to students, both in theology and Semitic philology, wishing to initiate themselves into one of the most important languages for the study of Eastern Christianity.

HERMAN TEULE

FERRER, Joan & Maria Antònia NOGUERAS, *Manual de Gramática Siríaca*, Barcelona: Universitat de Barcelona-Àrea d'Estudis Hebreus i Arameus (Estudios de Fil. Semítica 2) 1999, 151 pp.

This is a traditional, systematic and practical reference grammar — no exercises are given— intended for beginning students with some

knowledge of Hebrew, at least of the grammatical terminology involved. After the necessary introductory remarks about the different scripts and the East- and West-Syriac vocalization systems, one is happy to find that the morphological and syntactical chapters are divided into short, but clear paragraphs—including examples—which will help the students to find their way in the intricacies of the Syriac grammar. The book ends with the complete paradigmata of the conjugation of the different forms of the verb and is preceded by a useful short bibliography.

In the introduction (p. 8) it would have been better to avoid the name Baradai, which is only a strange and artificial syriacized form of the Latin Baradeus, which renders the original Syriac Burde`ana.

This grammar is a worthy continuation of the tradition of Syriac scholarship in Spain as exemplified by the names of Bonaventura Ubach and L. Asín Palacios of the Benedictine Abbey of Monserrat and the Jesuite scholar Ortiz de Urbina, author of the famous *Patrologia Syriaca*.

HERMAN TEULE

FORTESCUE, Adrian, *The Eastern Churches Trilogy*: vol. 1: *The Orthodox Eastern Church* (XXXIII + 451 pp.); vol. 2: *The Lesser Eastern Churches* (XVI + 468 pp.); vol. 3: *The Uniate Eastern Churches* (XXIV + 244 pp.) (Piscataway [N.J.]: Gorgias Press, 2001).

La reciente editorial Gorgias Press ha reeditado, dentro de una serie de “reprints”, en edición facsímil (el vol. 1 sobre la 3ª edición 1911; reimpr. 1929), la ya clásica trilogía de Adrian Fortescue, que en su día publicó la Catholic Trust Society para los dos primeros volúmenes (London 1907, 1913) y la editorial Burns Oates & Washbourne para el tercero (London 1923), obra póstuma publicada el año de desaparición de su autor (1874-1923).

Durante mucho tiempo, esta magna obra de A. Fortescue, considerado un investigador de prestigio en su época, muy competente en diferentes campos—como liturgista, humanista, traductor, políglota, pintor, calígrafo, músico: “the Doctor” lo llamaban quienes le conocieron— ha sido un referente obligado para el conocimiento de la historia del cristianismo oriental, paradigma no sólo de investigación histórica, sino también de estructuración temática y de

exposición didáctica. De hecho, la preocupación por la claridad salta inmediatamente a la vista: cada capítulo, escrupulosamente definido y bien circunscrito en los temas, termina con un resumen, más o menos de una página en que, con gran claridad y soltura, delinea las distintas etapas históricas y las vicisitudes por las que han pasado las distintas Iglesias Orientales. Pero la obra en su conjunto no sólo toca temas históricos, aunque éste sea el principal y la espina dorsal de sus más de mil doscientas páginas entre los tres volúmenes, sino que toca también temas doctrinales, por lo demás con una extensión digna de encomio, al igual que otros temas rituales o litúrgicos e incluso artísticos. Fortescue tuvo la precaución, como buen investigador, de contar con la bibliografía más especializada hasta el momento y de saberla manejar con fina y docta crítica. Su documentación, sin embargo, no se refiere a todos los estudios conocidos indiscriminadamente, sino que elige entre toda la bibliografía la mejor, sin importarle declarar abiertamente que “in any case I have quoted only one or two books on each subject, leaving out those that seem either out of date or less useful” (vol. 1, p. xxi). De hecho, el autor ofrece una amplia lista comentada (cf. vol. 1, pp. xxi-xxxviii; vol. 3, pp. xi-xxi), que, aunque se refiera casi toda ella a libros del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, no descuida las principales publicaciones de siglos anteriores. Su valoración en todo caso es de interés, dado, por otra parte, que en tiempos de Fortescue existen pocos juicios críticos y serenos al respecto. Su resultado, por eso, no ha sido simplemente un resumen de la investigación de otros, sino un trabajo crítico y puntero que describe, hasta el momento del autor, la situación del cristianismo y sus vicisitudes por el vasto espacio oriental. En ese largo y sufrido camino, no sólo las condiciones históricas, sino especialmente los temas doctrinales han ido perfilando decididamente la idiosincrasia de un cristianismo que, a pesar de todo, lo hacen específicamente *distinto* frente al de la Iglesia de Occidente, el Catolicismo Romano.

No cabe duda, por lo demás, de la intención marcadamente ecuménica de su autor, quien advierte que no es una obra “for controversy” sino para informar sobre las Iglesias Orientales, una información en que manifiesta con frecuencia su esperanza de “reunión” de las iglesias orientales en la unidad de una Iglesia. El autor se lamenta de que en el mundo angloparlante —se podría decir lo mismo todavía hoy de otros países— se valore poco a estas iglesias,

y sobre todo de que de ellas se tenga un conocimiento tan vago e impreciso que se les etiqueta dentro de una misma denominación, “the absurd name of *Greeks*”. El autor manifiesta expresamente su intención de rectificar los errores cometidos en Occidente respecto a tales iglesias y presentar desde un punto de vista católico, pero imparcial, sus características y su historia. De ahí su meticulosidad en definir y precisar, así como en aquilatar juicios capaces de diferenciar los puntos doctrinales de las distintas Iglesias Orientales y las situaciones históricas que han dado lugar a tales diferencias. Pero el autor es, por otra parte, consciente de que su obra tiene un destinatario concreto: “it is written for Catholics”. De ahí también que se silencien adrede los archisabidos puntos de discusión entre católicos y orientales, como son, por ejemplo, la cuestión del primado y la infalibilidad papal. Le interesa hacer una presentación clara, imparcial, equilibrada, sin entrar en discusiones ni juicios de valores, a sabiendas de que ese es precisamente el cometido de su obra. No tiene, pues, la intención de hacer una obra polémica, pero, además, tampoco novedosa, al menos para el primer volumen; con humildad advierte en el prefacio de su primera edición del vol.1 que “there is nothing in it that has not been said often and better before” (p. v), advertencia que vuelve a hacer en la tercera edición: “I repeat that the book contains nothing original; its aim is only to supply rather elementary information in a popular form” (p. xiii). A pesar de todo, el trabajo metodológico y la inmensa cantidad de información aportada por el autor han superado con creces su intención programática, hasta el punto de que sigue siendo una obra útil y, en muchos aspectos, de obligada consulta. Más novedoso en su época fue, por el contrario, el vol. 2, dado que sobre las iglesias menores ortodoxas (sirios, coptos, abisinios, jacobitas, cristianos malabares, armenios) existía una escasa bibliografía en Europa, por lo que había que indagar en una literatura nativa, no escrita ya en griego, sino en diferentes lenguas muy difíciles: “Here I think I have been able, in certain points, to bring what will be new to anyone who has not made some study of Eastern matters and languages” (p. v).

Sin duda la obra de Fortescue abrió una puerta en el campo católico, sobre todo desde el punto de vista metodológico, a estudios posteriores más puntuales, y menos apasionados, que consideraban a las iglesias orientales con ecuanimidad y sin recelos. Es probable que

no se haya ponderado todavía suficientemente el alcance ecuménico de esta magna obra, que junto a la de otros importantes autores de su época, como, por ejemplo, A. Palmieri O.S.A. y W.F. Adeney, inauguraban un nuevo camino de información sobre las Iglesias orientales, hasta entonces bastante desconocidas o mal interpretadas. La obra de Fortescue contaba también con el mérito de dedicar una buena parte al estudio de la situación actual de cada iglesia, lo que hace de la obra un *status quaestionis* todavía de interés en muchos aspectos, sobre todo por su precisión y objetiva descripción.

El vol. 1, *The Orthodox Eastern Church* (1907), que reproduce la redacción corregida y aumentada de la tercera edición (1911), tiene ante todo una bibliografía comentada, de gran interés para valorar la obra en su justa medida. El vol. está dividido en cuatro partes que giran en torno al cisma, y en consecuencia, las relaciones con las iglesias latinas y en especial con Roma: 1. *La Iglesia oriental ortodoxa antes del cisma*: estudio de los grandes patriarcados (Roma, Alejandría, Antioquía, Jerusalén, Constantinopla y Chipre), los Padres orientales y el papado, los concilios, la liturgia bizantina y sus ritos, los ritos siríacos, egipcios, y hasta el arte bizantino; 2. *El cisma*: Focio y Cerulario; 3. *La Iglesia ortodoxa a partir del cisma*: los intentos de unión en los concilios de Bari (1098), II de Lyon (1274), Ferrara-Florenza (1438-1439), las cruzadas y la iglesia bizantina, la época de dominio turco, la teología ortodoxa y su relación con los luteranos y anglicanos, el Sínodo de Jerusalén de 1672; y 4. *La Iglesia ortodoxa en la actualidad*, que estudia la fe y la liturgia en el arco de ocho siglos: la constitución de la Iglesia ortodoxa, su jerarquía, los temas dogmáticos antiguos (primado, *filioque*, transustanciación, *epíklesis*, purgatorio, Inmaculada concepción) y modernos, los sacramentos, los ritos (calendario, libros litúrgicos, indumentaria, enseres litúrgicos, entre otros), e incluso la música. Aquí, para explicar al público inglés la división de las iglesias orientales, el autor recurre con frecuencia al paralelo de Lutero y el Anglicanismo. Focio es, así, “the Luther of the Orthodox Church” (p. 134).

El vol 2, *The Lesser Eastern Churches* (1913), que trata de la separación de las iglesias más pequeñas, por oposición a las de mayor número de fieles, que han sido objeto del vol. 1, y sus características. Son iglesias más desconocidas, con una amplia literatura escrita en muchas y difíciles lenguas. El autor confiesa que, para componer este

libro, además de la lectura obligada de muchos autores modernos, tuvo que viajar y vivir por un tiempo *in situ*, en distintos países; entrevistó al clero y a sus prelados; observó las funciones litúrgicas y los ritos, y recogió información suplementaria de las amistades que iba haciendo en los distintos lugares, entre misioneros católicos y jesuitas franceses en Beirut, especialmente el P. Louis Jalabert S.I. (cf. p. v). Es un volumen que al autor le ha requerido la lectura de las fuentes originales, a excepción del armenio (desconocido por el autor, quien se confía en la serie francesa Langlois de historiadores armenios), de modo que “it is perhaps hardly necessary to say that all my quotations are at firsthand” (p. vi). La obra supuso, pues, “a much more arduous task”, aunque pueda parecer menos brillante que la anterior.

En cuatro partes se divide este segundo volumen: 1. *Las iglesias nestorianas*: la iglesia siria (Edesa y Persia) antes de Nestorio; la época nestoriana, desde el Concilio de Éfeso (431) hasta su expansión en Siria y Persia, en las misiones y ambientes monásticos; y el nestorianismo en el momento actual del autor: jerarquía, doctrina y ritos; 2. *La iglesia copta*: los monofisitas, desde su origen hasta los monotelitas; la iglesia copta en el pasado, desde el dominio del Imperio Romano hasta los turcos (1517-1882); y los coptos en la actualidad: patriarcado, jerarquía, doctrina, ornamentos, vestimentas, libros litúrgicos y celebraciones; 3. *Los abisinios, jacobitas, y cristianos malabares*; y 4. *Los armenios*, en el pasado y en el presente del autor. El autor aclara que todas las iglesias menores orientales son monofisitas, de ahí que dedique un amplio capítulo al monofisismo (pp. 163-213). De hecho, “the Abyssinian Church is really a province of the Monophysite Church of Egypt, sharing its heresy and imitating its customs. The Jacobites are the Monophysites of Egypt, a kind of poor relations of the Copts, never more than a comparatively small and scattered sect. The Malabar people, the one existing remnant of Nestorian missions, have wavered between Nestorians and Monophysites” (p. 292). Falta un apartado dedicado a la bibliografía, que el autor deja expresamente para el siguiente volumen, con el fin de no repetir.

El vol. 3, *The Uniate Eastern Churches* (1923), es una obra incompleta editada por su amigo George D. Smith, que seguía así el deseo de su autor expresado pocos días antes de su muerte. De ahí que sea el menos voluminoso, pues su editor pensó que “the unfinished

work of Dr. Fortescue himself is preferable to any attempted completion by another hand” (p. v). De hecho, lo publicado en este vol., además del capítulo general introductorio (pp. 1-44), precedido por la amplia bibliografía (pp. xi-xxi) prometida en el vol. 2, sólo contiene los capítulos principales de la Parte I, de las cuatro partes en que el autor tenía diseñada su obra, según sabemos por el prefacio que ya tenía compuesto: “the first part describes the Byzantine Uniates, who correspond to the Orthodox. Part II is about the Chaldees, corresponding to the Nestorians. Part III includes all the Uniates converted from the various Monophysite sects. Lastly, Part IV is about the one Uniate Church which has no schismatical counterpart, the Maronites” (p. xxiii). Es decir, Fortescue pensaba dedicar un considerable espacio a cada “Uniate Church corresponding to each of the schismatical Churches”. Pero, por desgracia, sólo nos dejó tres amplios capítulos de la Parte I referentes a las Iglesias bizantinas que, no separadas de Roma, mantienen su idiosincracia y sus propios ritos: 1. *Los ítalo-griegos en el pasado*, desde su establecimiento en el sur de Italia y Sicilia hasta el monacato bizantino en Italia y las colonias griegas en distintos puntos de Italia (Venecia, Ancona, Bibbona y Nápoles); 2. *Las instituciones bizantinas en Italia*: que analiza el derecho canónico y ritos italo-griegos, además de considerar los focos más importantes de establecimiento en Italia, como son el convento de Grottaferrata, el Colegio Griego de Roma, las colonias de Albania en Calabria y Sicilia, y las comunidades griegas en Córscica y Leghorn; y, por último, 3. *Los Melquitas*, desde antes de Cirilo VI (1724) hasta la fecha en que escribe el autor, hacia el año 1917.

El autor nos dejó en el capítulo introductorio una descripción de lo que significa una “Uniate Church” y las normas sobre las que se rige (doctrina, patriarcado, ritos, lengua...). Con claridad define el término “Uniate”: “The name is used for a Catholic of any other rite than the Roman rite, or, rather, in practice, for a Catholic of some Eastern rite. [...] Each Uniate Church is independent of the others; all are equally dependent on the central authority of the whole Church at Rome. [...] They represent the old Catholic Eastern Churches, as they were before later schisms cut off somany of their members. Their position is exactly that of the great Eastern Fathers, Catholic, but not Roman” (pp. 43-44).

Ha sido una excelente idea la reedición de esta trilogía. En ella los

estudiosos encontrarán, en varios ámbitos, un referente de gran importancia, un estudio que, en definitiva, ha marcado un hito en la historia de la investigación del cristianismo oriental.

ÁNGEL URBÁN

FOURNET, Jean-Luc, *Hellénisme dans l'Égypte du VIe siècle: la bibliothèque et l'œuvre de Dioscore d'Aphrodité*, 2 vols. «MIFAO», 115/1-2 (Le Caire: IFAO, 1999), 737 pp. in-folio au total; 72 pl. hors-texte

La réalité copte (culture et religion locale égyptienne post-romaine) est généralement mal présentée ou étudiée d'un point de vue un peu unilatéral. Ni elle se réduit à une littérature et une pensée, sans parler de l'art (!), strictement religieuses (chrétiennes), ni elle s'est exprimée exclusivement en langue copte autochtone. L'hellénisme de l'Antiquité tardive –avec ses ingrédients de langue, de littérature, de culture érudite, d'art, de religion païenne– s'est maintenu vigoureux jusqu'à l'arrivée des Arabes et la sortie de l'orbite byzantine (un écho de cet héritage se conservait encore dans la Haute Égypte du XIVe siècle; cf. A. Sidarus, "La tradition sahidique de philologie gréco-copto-arabe", in N. Bosson (éd.), *Études Coptes VII: Neuvième Journée d'Études* [Louvain, Paris etc.: Peeters, 2000], pp. 265-304, spéc. 292-294). Aux côtés d'un Horapollon ou d'un Nonnos de Panopolis, du Ve siècle, ou d'un Jean Philopon, du VIe, Dioscore d'Aphrodité (vers 520-590) est un illustre représentant de ce courant.

Né en Moyenne Égypte dans une famille autochtone bien intégrée dans le système social et culturel byzantin d'alors (son père Apollos était *protokometes*, une espèce de premier notable de la bourgade), il a reçu une formation hellénique classique, et étudié le droit, peut-être même la philosophie, à Alexandrie. De retour à son village natal, probablement à la suite de la mort de son père en 546, il lui succède dans sa charge civile, qu'il accumule avec celle de curateur du monastère fondé par Apollos lui-même. Il entreprend un ou deux voyages au siège de l'Empire, où il disposait, semble-t-il, d'amitiés influentes. Entre 566 et 573, il exerce comme notaire et juriste à Antinopolis, siège du nome ou district de la Thébaïde et centre administratif de toute la Haute Égypte. Après cela, il revient dans son pays, où il administre les biens fonciers de la famille, probablement jusqu'à sa mort, survenue dans la première moitié du règne du basileus

Maurice (582-602). A côté de cette intense activité «civile», dont les abondantes archives personnelles en rendent compte, il s'adonne aux lettres, étude personnelle et enseignement, mais surtout à la composition de poèmes, au point d'être considéré comme le dernier représentant de la poésie grecque antique – non pas certes dans sa dimension créatrice, fruit de l'inspiration des Muses, mais comme moule littéraire conventionnel de pensée, d'expression et de démarche sociale.

C'est précisément cette production, ainsi que la bibliothèque personnelle de l'auteur, qui fait l'objet de l'ouvrage de Fournet (originellement une thèse de doctorat parisienne): fixation et traduction des textes; commentaire philologique et critique littéraire; caractérisation de la personnalité culturelle de Dioscore.

Dans le premier volume (458 pp.), après un *Avant-propos* où est posée correctement la question littéraire du poète grec tardif, tel notre notaire copte, l'auteur édite et analyse, d'un côté, quelques-uns des textes significatifs de la Bibliothèque de celui-ci (I-III) et, de l'autre, son œuvre poétique totale (IV), qui est en même temps traduite. Pour ce qui est du premier groupe, l'A. a choisi d'abord l'*Iliade* et les *Scholia minora ad Iliadem*, du fait que ces textes sur papyrus sont abondamment annotés, dans les marges, par les différents lecteurs ou propriétaires, y compris le dernier d'entre eux, Dioscore (pp. 9-174): ils constituent, en effet, des témoins exceptionnels de la tradition papyrologique de textes littéraires. Puis, les divers tables, plus ou moins fragmentaires, de conjugaison des verbes contractés (pp. 175-238): exercices scolaires d'une école locale, peut-être, qui réutilisent les papyrus en écrivant sur leur dos. Quant aux poèmes de Dioscore, il s'agit de 51 pièces, faites de pétitions, d'enchômia, d'épithalames, d'éthopées, de progymnasmata etc. L'édition et traduction (pp. 369 ss.) est précédée d'une introduction savante qui s'articule autour des questions suivantes: support et paléographie; étude littéraire; méthode de travail du poète (nous avons affaire au plus gros lot d'autographes de la poésie mineure antique, avec corrections, ajouts et autres annotations!); aspect «documentaire» de cette poésie; langue de l'auteur (pp. 241-368).

Dans le deuxième volume (pp. 459 ss.), on trouve le long et érudit *Commentaire* littéraire et historique des poèmes (pp. 459-668), avant l'analyse globale du phénomène Dioscore («En guise de conclusion»,

pp. 669-692). Suivent les nombreux index, la bibliographie et les planches hors-texte qui reproduisent l'ensemble des originaux sur papyrus (plus-value indéniable de l'ouvrage!).

L'analyse en question évalue la culture du personnage copte «à travers sa bibliothèque, son œuvre et ses archives documentaires», dans la mesure où le cas de Dioscore s'avère unique. Il représente, en effet, «la combinaison de textes documentaires et littéraires, et, à l'intérieur de ces derniers, des livres provenant d'une bibliothèque et des pièces composées par le propriétaire de celle-ci», permettant ainsi de «mesurer les influences mutuelles» (p. 669; rappelons, à ce propos, que cela est dû à l'heureuse circonstance de la découverte fortuite, entre 1905 et 1907, de la bibliothèque du notaire-poète, à Kom Ishgaw, le site moderne de l'ancienne d'*Aphroditē komē* ; cf. p. 10, n. 5 et p. 3 ss. de l'ouvrage de MacCoull mentionné plus loin.). Après une brève présentation et appréciation critique de ce qui nous est parvenu, à peine (!), de la bibliothèque (treize textes littéraires ou para-littéraires, copiés ou non par le propriétaire), Fournet s'étend sur la culture de celui-ci, littéraire hellénique (où Homère, Ménandre et Euripide prédominent) et chrétienne à la fois, avant de traiter de «l'interaction de la littérature et du document» chez lui et de cerner l'essence du «triangle» dioscorien –le poète, le notaire et le *grammatikos*– typique en définitive de la culture «protobyzantine» (on ne manquera pas de noter les parallèles qu'offrent d'autres cultures ou sociétés antiques. Mentionnons, pour le connaître de plus près, le cas des *kuttāb* de la société islamique classique, que des recherches récentes (B. Soravia, J. Mohedano etc.) ont mis en lumière pour le cas précis de l'époque des *taifas* andalouses (XIe s.). Pour Fournet, qui rappelle les travaux antérieurs de A. Cameron autour de ce thème, le cas Dioscore nous offre «un vivant raccourci de l'hellénisme d'époque byzantine, un hellénisme conçu comme une culture au service de l'action et une action que ne saurait s'envisager sans la culture» (p. 690). Admettons que c'est bien flatteur pour un simple *nomikos* de province et fort éclairant sur tout un pan de la «coptitude» dans ses premières origines...

Nous ne nous étonnerons donc pas que ce personnage ait attiré l'attention constante des hellénistes –même si à l'origine un peu défavorable– depuis la fameuse découverte d'il y a bientôt un siècle et avec une intensité particulière pour ces dernières années. A part le

savant labour ici présenté et les travaux antérieurs de L. MacCoull, couronnés par sa monographie de 1988 qui a eu le mérite de réhabiliter l'image de Dioscore (Leslie S.B. MacCoull, *Dioscorus of Aphrodito: His Work and his World*, «The Transformation of the Classical Heritage», 16 [Berkeley, Los Angeles & London: Univ. of California Press, 1988]. Fournet regrette un peu le ton apologétique de l'ouvrage et considère faible ses traductions de la poésie, de fait fort difficile, de son «héros copte» [l'expression est nôtre]; cf. aussi sa recension dans *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 92 [1992] et celle d'E. Wipszyca dans *Biblioteca Orientalis* 48 [1991]. Du reste, c'est dans cet ouvrage qu'on pourra s'enquérir sur la production et le milieu coptes de Dioscore, y compris ses documents d'archives) dans le sillage des nouvelles orientations de l'école américaine d'hellénisme tardif, Fournet lui-même signale à la fin de l'*Avertissement* préliminaire (p. 5) la parution de deux autres ouvrages qu'il n'a pas pu «utiliser»: Clement A. Kuehn, *Channels of Imperishable Fire: The Beginning of the Christian Mystical Poetry and D. of A.* «Lang Classical Studies» 7 [New York, etc., 1995], et Ausilia Saija, *Lessico dei carmi di D. di A.* «Ricerca Papirologica», 3 [Messine, 1995]. Rappelons que le travail publié en 1999 n'est que l'édition de la thèse de Fournet défendue quelques années auparavant et dont le manuscrit a été déposé pour publication la même année que les publications mentionnées (cf. p. 4): déphasages dans le temps qui stigmatisent, souvent, la production scientifique française!

Une note finale à propos de lexique et de lexicographie. Dioscore a pour son compte un vocabulaire bilingue gréco-copte que Fournet ne mentionne que vers la fin de son ouvrage dans le cadre de son argumentation en faveur de l'activité pédagogique du poète (p. 689). L'édition qu'en avait donné H.I. Bell & W.E. Crum l'a fait connaître comme «Glossaire de D. d'A.» (Cf. *Aegyptus* 6 [1925]. Voir les compléments et commentaires de: W. Crönert, *Gnomon* 2 [1926]; MacCoull, *Gnomon* 64 [1980]; B. Baldwin, *Glotta* 60 [1982]). En vérité, comme nous l'avons démontré depuis 1990 («Onomastica Ægyptiaca: la tradition des lexiques thématiques en Égypte à travers les âges et les langues», in *Histoire Epistémologie Langage* [Paris], XII/1, 7-19 [version angl. mise à jour in *Bulletin de la Société Archéologique Copte* 39 [2000]) il s'agit d'un simple fragment d'un lexique thématique ou onomasiologique de vieille souche égyptienne,

que notre auteur a recopié, avec quelques ajouts d'origine purement littéraire et rhétorique, bien à son goût, et pour des fins didactiques (nous le confirmer, à présent, Fournet!). L'original pourrait avoir été, de fait, bilingue, mais l'analyse des textes analogues permet d'envisager l'hypothèse d'un lexique monolingue grec que Dioscore aurait doublé du copte vers 580.

ADEL SIDARUS

FRISHMAN, Judith; VAN ROMPAY, Lucas (eds.), *The Book of Genesis in Jewish and Oriental Christian Interpretation. A Collection of Essays*, Louvain: Peeters, 1997, IX + 290 pp.

Dieciseis trabajos componen este número 5 de la serie *Traditio Exegetica Graeca (TEG)*. Los editores han conseguido un volumen compacto que se ocupa de diversos aspectos concernientes a la interpretación del libro del Génesis en la literatura judía y la cristiana (griega, siríaca, etiópica y armenia). La mayoría de los artículos son las versiones retocadas de los trabajos presentados en un simposio celebrado y auspiciado por la Universidad Hebrea de Jerusalén y el "Instituto de Estudios Avanzados" de esa misma Universidad en mayo de 1995. Dada la heterogeneidad de los trabajos, la intención de los organizadores, tal como lo explicitan los editores en el "Prefacio" (pp. v-ix), era la de ofrecer el marco adecuado para el intercambio y la discusión de temas e ideas suscitadas por los especialistas y alumnos participantes en el mismo.

Los relación de trabajos aparecidos en este volumen, que acompañamos junto con una somera descripción general del contenido de cada uno de ellos, se hallan dispuestos del siguiente modo:

1. Esther Eshel, "Hermeneutical Approaches to Genesis in the Dead Sea Scrolls" (pp. 1-12). La autora de esta primera aportación, apoyándose en el análisis de ejemplos, ofrece una cuádruple categorización del material exegético qumrání del libro del Génesis, partiendo de intentos precedentes de clasificación y descripción de este *corpus* exegético.

2. Esther Glickler Chazon, "The Creation and Fall of Adam in the Dead Sea Scrolls" (pp. 13-24). Este trabajo se interesa por los aspectos genérico y hermenéutico de los tópicos de la creación y caída de Adán, prestando atención a la relación literaria entre el *Dibrê Hamme'orot* y la "Paráfrasis del Génesis y el Éxodo" de los manuscritos del Mar Muerto.

3. Johannes Tromp, "Literary and Exegetical Issues in the Story of Adam's Death and Burial (*GLAE*, 31-42)" (pp. 25-41). Tromp estudia la sección principal de la "Vida griega de Adán y Eva", incidiendo en aspectos genéricos y terminológicos, y centrándose en el método y la intencionalidad redaccional llevada a cabo por los autores de la obra.

4. Albert Van der Heide, "Midrash and Exegesis" (pp. 43-56). Van der Heide indaga las diversas definiciones de *midraš*, acompañada de diversos ejemplos. El interés concreto se centra en la forma y la función del *midraš*, relacionándolo con el concepto unitario que se produce entre *Torâ* oral y *Torâ* escrita para rebatir la interpretación de *midraš* como exégesis.

5. Naomi Koltun-Fromm, "Aphrahat and the Rabbis on Noah's Righteousness in Light of the Jewish-Christian Polemic" (pp. 57-71). La autora estudia la actitud negativa desarrollada por los rabinos hacia la figura de Noé, contraponiéndola de este modo a la visión establecida por los exegetas cristianos (fundamentalmente Afraates y Efrén) en la que Noé es presentado como un modelo de comportamiento ascético.

6. Shlomo Naeh, "Freedom and Celibacy: A Talmudic Variation on Tales of Temptation and Fall in Genesis and Its Syrian Background" (pp. 73-89). Naeh se ocupa del tema de la sexualidad en Noé, en concreto de la abstinencia sexual y las diferentes actitudes en torno a este tópico desarrolladas tanto por judíos como por cristianos a partir del análisis de Naeh del término arameo *ḥerûta'* que recoge el Talmud babilónico (*Qiddušn* 82b) y conduce al ideal ascético del cristianismo siríaco.

7. Serge Ruzer, "Reflections on Genesis 1-2 in the Old Syriac Gospels" (pp. 91-102). En este trabajo se estudian las referencias en Mt 19,4-5 y Jn 1,1-10 a la creación en los dos primeros capítulos del Génesis, demostrando que la exégesis incluida en los antiguos Evangelios siríacos difiere de la del texto griego y los otros especímenes siríacos como la *Pešittā* y el *Diatessaron*.

8. Lucas Van Rompay, "Antiochene Biblical Interpretation: Greek and Syriac" (pp. 103-123). El autor de este trabajo se ocupa de una serie de aspectos generales de la exégesis antióquena para luego centrarse en dos comentarios del Génesis del siglo IV redactados respectivamente por Efrén y Eusebio de Emesa.

9. R. B. ter Haar Romeny, "Eusebius of Emesa's Commentary on Genesis and the Origins of the Antiochene School" (pp. 125-142). En este trabajo se plantea la posible influencia que el entorno intelectual

siriaco pueda haber tenido en el origen y el desarrollo de la exégesis antióquena, prestando además atención a la tradición exegética judía.

10. Edward G. Matthews, Jr., "Commentary on Genesis Attributed to Ephrem the Syrian" (pp. 143-161). Matthews presta atención a una obra poco estudiada que representa la versión armenia de un original siriaco perdido y logra probar la dependencia de la misma con respecto a los *Scholia* del siriaco Jacobo de Edesa.

11. J. J. S. Weitenberg, "Eusebius of Emesa and Armenian Translations" (pp. 163-170). El autor toma la obra de Eusebio de Emesa como referente de estudio de la actividad traductora armenia, planteando la necesidad de revisar y cambiar la dicotomía establecida en el campo de la traducción entre "armenio clásico" y "armenio helenófilo" para prestar atención a aquellos elementos que posibilitan el diseño de una visión más continuista a base de contemplar sucesivas fases en la actividad literaria armenia.

12. Judith Frishman, "Themes on Genesis 1-5 in Early East-Syrian Exegesis" (171-186). Frishman ofrece una descripción del pensamiento antióqueno del s. V en la escuela siríaca de Nísibe a partir de un personaje de crucial importancia como Narsay y su asimilación de los conceptos exegéticos de Teodoro de Mompuestia, ejemplificados en temas como la creación del hombre y el pecado original en el Paraíso.

13. Dirk Kruisheer, "Reconstructing Jacob of Edessa's *Scholia*" (pp. 187-196). En este trabajo el autor analiza la obra exegética de Jacobo de Edesa con la intención de contribuir a la importante tarea reconstructora de los "Escolios" del autor a partir de varios ejemplos estudiados (Gn 4,7.15; 6,1-4) y mostrando, además, el perfil de su labor exegética y su conocimiento de la tradición apócrifa judía y cristiana.

14. Corrie Molenberg, "Išo'bar Nun and Išo'dad of Merv on the Book of Genesis: A Study of Their Interrelationship" (pp. 197-228). Molenberg se ocupa de la interrelación que presentan las obras de los dos grandes exegetas enunciados en el título de su aportación, poniendo de relieve los procesos de elaboración textual que caracterizan la redacción de ambos autores.

15. Alison Salvesen, "Hexaplaric Readings in Išo'dad of Merv's Commentary on Genesis" (pp. 229-252). Tal como señala el título del trabajo, Salvesen presta atención la incorporación de un considerable número de *lectiones* de procedencia hexaplar en el "Comentario" de Išo'dad de Merv, enunciándolas y estudiándolas de modo sistemático.

16. Kirsten Stoffregen Pedersen, "The Amharic *Andemta* Commentary on the Abraham Stories: Genesis 11:24-25:14" (pp. 253-261). El autor de esta última aportación demuestra mediante el análisis realizado como los exegetas etíopes han incorporado a su legado comentarista una ingente cantidad de elementos cristianos más arcaicos, así como elementos procedentes de la tradición judía.

A estas dieciséis aportaciones acompaña una serie de nueve índices que señalamos a continuación: 1. Pasajes de la Biblia hebrea, la *Septuaginta* y la *Pešittā* veterotestamentaria (pp. 263-267); 2. Pasajes del Nuevo Testamento (p. 268); 3. Pasajes de material apócrifo y pseudoepigráfico (pp. 268-270); 4. Textos del Mar Muerto (p. 270); 5. Autores judíos helenísticos (pp. 270-271); 6. Autores y obras rabínicas y judías medievales (pp. 271-273); 7. Autores y obras cristianas antiguas y medievales (árabes, armenias, etiópicas, griegas, latinas y siríacas) (pp. 273-279); 8. Autores paganos (p. 279) y 9. Autores modernos (pp. 279-283). El libro concluye con un listado biobibliográfico del perfil científico de cada uno de los autores participantes en el mismo (pp. 285-288) y el índice general (pp. 289-290).

Estos dieciséis ensayos cumplen con el requisito fundamental de relación temática, ofreciendo múltiples perspectivas de análisis relacionados con el ámbito de la crítica temática, la crítica textual, la hermenéutica y la exégesis escriturística. El alto rigor científico de todas las aportaciones hace que el volumen sea gran interés en los diversos campos de estudio relacionados por el texto marco objeto de estudio.

El libro demuestra, ante todo, la conveniente y necesaria tarea de participación y complementación de especialistas adscritos a áreas de conocimientos que, aunque separadas, se hallan en estrecha relación. Con este tipo de publicaciones, una vez más y de manera inteligente, se pone de relieve la evidencia de una creciente y necesaria interrelación entre estudiosos de diferentes tradiciones literarias y lingüísticas.

La espléndida presentación del libro, junto con la compacta y precisa labor analítica realizada por los dieciséis especialistas, hace de éste un ejemplar bibliográfico de sumo interés en el campo de la literatura cristiana oriental en particular, pero también de la judía en general y, dentro de ésta, de la producción de Qumrān (en concreto los tres primeros trabajos). Un libro útil y necesario, con inteligentes estudios que deberán proyectarse en posteriores trabajos de investigación.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

GOUSSEN, Heinrich, *La literatura árabe cristiana de los mozárabes*. Presentación, traducción del alemán y selección bibliográfica de Juan Pedro Monferrer Sala, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1999; 64 pp.

La literatura 'hispano-árabe-cristiana', comparada con la de sus hermanos cristianos en Oriente, resulta escasa, aunque no cabe duda de que los distintos tratados de la gran *Historia de los mozárabes* de Francisco Javier Simonet nos muestran que fueron muchos los testimonios de la literatura latina romana de los mozárabes.

Siglos después, se puede observar ese mismo descuido (por otros motivos, claro está) a la hora de investigar y estudiar la literatura árabe cristiana, en general, y la mozárabe, en particular. Aún así, Heinrich Goussen, gran investigador orientalista del siglo XIX, ha sido uno de los pocos estudiosos que se ha dedicado a esta labor, siendo esta obra que presentamos, un ejemplo de su supremo esfuerzo por conseguirlo.

Al elaborar el tomo cuarto de la serie *Beiträge zur christlich-arabischen Literaturgeschichte*, Goussen nos sorprende por su gran capacidad de síntesis crítica, ya que en una obra tan reducida, sólo dieciséis páginas de texto, logra centrar su estudio en dos cuerpos literarios: el bíblico y la exégesis, por un lado, y la patrística y los concilios, por otro. Ambos capítulos nos ayudan a entender la necesidad de traducir los textos bíblicos que hubo en aquella época, al mismo tiempo que nos da a conocer el contenido, interés e importancia de los manuscritos a través de su análisis, todo ello amenizado con varias anécdotas. De esta forma, nos presenta el Códice de pergamino 4971, que contenía los cuatro Evangelios completos y las epístolas paulinas; el Códice 1026, que se conserva en El Escorial, el Calendario de Córdoba del año 961, muy interesante a nivel hagiográfico y topográfico-eclesiástico, y el Códice 4879 (Robles DXCIII) de la Biblioteca Nacional de Madrid, que antes se hallaba en El Escorial, entre otros.

En cuanto a la labor realizada por Juan Pedro Monferrer en esta edición, decir que su excelente traducción ha hecho posible que en España se rescate una obra que parece ser que estaba olvidada, consiguiendo así que se pueda leer en nuestro idioma una obra con un contenido lleno de interesante y provechosa información. Por otra parte, y como pretende J. P. Monferrer, la exquisita y completa

selección bibliográfica que él ha elaborado, contribuye sin duda a actualizar la lectura que Goussen realizó en su día, facilitando el conocimiento de los principales estudios con que contamos sobre los cristianos de cultura árabe, ya que recoge también algunos trabajos sobre la mozarabía latina, cuyo conocimiento resulta del todo necesario e indispensable para la correcta situación de la producción literaria en árabe de sus hermanos de fe.

Es obvio que las obras de conocedores enciclopédicos del siglo pasado, como Heinrich Goussen, son admirables e inimitables y que sus trabajos ni pueden ni deben caer en el olvido. Por tal motivo, hay que agradecer al profesor Juan Pedro Monferrer su gran aportación – traducción y selección bibliográfica– a esta obra, así como su empeño e interés por relanzar los estudios sobre la literatura árabe cristiana de al-Andalus, ya que formamos parte de su sustrato cultural. No cabe duda de que está realizando una admirable labor con su esfuerzo y buen hacer.

MOUNA IBRAHIM SANCHEZ

HOFFMANN, Philippe (ed.), *Recherches de codicologie comparée. La composition du codex au Moyen Âge en Orient et en Occident*. Indice rédigées par Christine Hunzinger, Paris: Presses de l'École Normale Supérieure, 1998 ; 326 pp. ils.

El presente libro se ha planteado como una investigación avanzada en el mundo de los manuscritos, tratando de proporcionar, por vez primera, una serie de ideas y visiones comparadas entre los dos mundos creadores de escritura y, por ende, de manuscritos librarios, sobre los que el investigador que se iniciase en su estudio podría formularse numerosas preguntas.

Desde el pasado siglo se han realizado estudios especializados, parciales o generales sobre cada uno de los aspectos del libro escrito a mano, cabe recordar las obras de Wattenbach, Löffler, Madan, Dain, Gilissen, Ruiz, Mazal o Lemaire. Se ha tratado por tanto en esta obra de examinar con detalle los ámbitos suscitados por la investigación, desde los aspectos arqueológicos a los de contenido textual, pasando por historia de la escritura y la pintura ilustrativa, aunque son de mayor peso los primeros, la visión arqueológica del códice, con la especial singularidad de atender a una visión comparada de estas

labores en ambos mundos, en muchos casos coetánea y relacionada, tanto por los contactos comerciales como culturales o culturales.

Por ello esta obra tiene una doble articulación: por un lado, es una exposición teórica de los últimos descubrimientos de esta disciplina y por otro un análisis exhaustivo que facilita a los investigadores el difícil mundo de la codicología oriental. Una simple enumeración de los artículos contenidos aclarará este planteamiento, van desde el estudio de la realidad material del códice griego: Jean Irigoin, “Les cahiers des manuscrits grecs”, Brigitte Mondrain, “Les signatures des cahiers dans les manuscrits grecs”, Dominique Grosdidier de Matons et Philippe Hoffmann, “La couture des reliures byzantines”, André Jacob, “Rouleaux grecs et latins dans l’Italie méridionale”, Paul Canart, “Quelques exemples de division du travail chez les copistes byzantins”; hasta el mundo siriaco y árabe: Françoise Déroche et Francis Richard, “Du parchemin au papier: remarques sur quelques manuscrits du Proche-Orient”, Françoise Briquel-Chatonnet, “Cahiers et signatures dans les manuscrits syriaques”, Ugo Zanetti, “Les manuscrits de Saint-Macaire: observations codicologiques”, Jacques Grand’Henry, “Les signatures dans les manuscrits arabes chrétiens du Sinaï”; pasando por el mundo hebreo: Malachi Beit-Arié, “Les procédés qui garantissent l’ordre des cahiers, des bifeuillets et des feuillets dans les codices hébreux”; armenio: Dickran Kouymjian, “Les reliures de manuscrits arméniens à inscriptions”; y, por supuesto, latino: Jean Vezin, “Les cahiers dans les manuscrits latins”, Birger Munk Olsen, “L’élément codicologique”, Colette Sirat, “Pour quelle raison trouve-t-on au Moyen Âge des quinions et des quaternions?”.

Ejemplo a imitar, esta obra es un buen motivo de regocijo para los estudiosos del libro y su mundo, aproxima y, a su vez, especializa la visión y conocimiento de manuscrito en el amplio espacio geográfico del Mediterráneo.

MANUEL MARCOS ALDÓN

HEIDE, Martin, *Die Testamente Isaaks und Jakobs*. Edition und Übersetzung der arabischen und äthiopischen Versionen, (Aethiopische Forschungen, 56), Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 2000, XVI + 332 pp.

Unas palabras previas del editor Siegbert Uhling (p. IX), así como una nota del autor (p. XI) y un listado de las abreviaturas empleadas en la

obra (pp. XIII-XV) preceden al estudio que configura este excelente trabajo de Heide, el cual aparece estructurado en dos grandes apartados, el primero que incluye el estudio, dividido en siete apartados, y el segundo que comprende la edición crítica y la traducción de los dos textos árabes y las cuatro recensiones etiópicas, dos por cada uno de los Testamentos. El estudio (pp. 1-75), como acabo de señalar, comprende las siete secciones que detallo a continuación.

La primera (“Literaturgattung und Inhalt der Testamente”, pp. 1-4) se ocupa de las cuestiones generales de carácter contextualizador de TestIs y TestJac. La segunda (pp. 4-10) analiza los problemas relativos a la recepción textual y al sustrato lingüístico que evidencian ambos textos, estudiando para ello dos muestras manuscritas coptas, cuatro etiópicas y cinco falasha-s a lo largo de los cuatro apartados que componen esta segunda sección.

La tercera sección (pp. 10-14) se ocupa de las ediciones y traducciones realizadas de ambos apócrifos en sus diversas redacciones y recensiones. La cuarta (pp. 14-28) estudia la versión árabe de ambos textos, centrándose en los aspectos paleográficos y filológicos que presentan los tres textos árabes (dos árabes y uno karšūnī), el nivel de lengua que refleja cada uno de ellos con sus respectivas peculiaridades lingüísticas y gramaticales (filológicas, morfológicas y sintagmáticas) características del ‘árabe medio’ que recogen.

La quinta sección (pp. 28-44) la dedica el autor a las recensiones etiópicas, con idéntico planteamiento analítico al de la sección anterior, esto es: ediciones, análisis paleográfico y filológico de las recensiones etiópicas cristianas y las judías (falasha-s), así como el pertinente estudio gramatical de las mismas.

La sección sexta (pp. 44-69) trata de los aspectos de crítica textual en torno a las versiones árabes y las recensiones etiópicas, con la intencionalidad de proyectar la *Vorlage* que se halla por debajo de cada uno de dichos textos. Para ello Heide estudia el listado onomástico contenido en TestIs 3,15.16 en todas las muestras manuscritas recogidas, cotejándolas con la versión griega y las coptas (sahídica y bohaírica). Se centra, además y de forma específica, en el nombre $\alpha\beta\delta\epsilon\mu\epsilon\rho\gamma\chi\omicron\varsigma$ de TetIs 5,28, cotejándolo con el resto de versiones, los préstamos en las traducciones etiópicas a partir de la versión árabe empleada como texto base. Concluye esta sección con el estudio de la cita de 1 Cor 2,9 incluida en TestJac. La séptima sección (pp. 69-75)

inluye los aspectos metodológicos empleados por Heide en la edición y traducción de los dos textos críticos que ofrece en “edición diplomática” en cada uno de los dos casos (árabe y etiípicos) en los dos textos respectivos, precisando y aclarando en cada caso las opciones tomadas por el editor en cuanto a aspectos filológicos se refiere.

El segundo apartado del libro (pp. 77-304) incluye la edición árabe de los dos textos (TestIs y TestJac) y las respectivas dos recensiones de cada uno de los dos apócrifos, a las que sigue la traducción de todas ellas. La tarea editora plasmada por Heide es correcta, pues nos ofrece un texto cuidado y de gran valor, con numerosas y rigurosas anotaciones y precisiones críticas fruto del cotejo de todas las muestras manuscritas árabes, donde hay que precisar que la versión karšūnī es citada en transliteración grafemática árabe y no con caracteres siriacos. Siendo correctísima y rigurosa la edición árabe que ofrece de ambos textos hubiera sido aconsejable que Heide hubiese corregido las deficiencias ortográficas y grafológicas que reproducen los textos árabes: falta de *šaddah*, ausencia de la *hamzah* en diversas posibilidades, falta de diacríticos de la *yā'* o *scriptio defectiva* entre otros fenómenos que concurren.

Por otro lado, llama la atención de Heide que en TestJac 8,9 aparezca una abreviatura que él interpreta como ܥܠ tras un *āmīn*, de lo cual se sorprende nuestro autor. Tal vez se trata, con toda probabilidad, de una lectura errónea en lugar de la forma *intahà* abreviada. La edición de las recensiones etiópicas, por su lado, ofrece asimismo un resultado excelente, con un resuelto y riguroso criterio científico, fijando un cuidado texto fruto del riguroso aparato crítico con que acompaña Heide a su edición.

También la traducción ofrece un producto cuidado, ajustado y excelente, enriquecido por lo demás con una pertinente y provechosa labor crítica a base de anotaciones y aclaraciones textuales que, en todo momento, ayuda a clasificar todos aquellos aspectos redaccionales, así como de crítica temática que quedaban por elucidar. Son, en cambio, innecesarias las transcripciones que incorpora Heide entre paréntesis a lo largo de la traducción de los diferentes textos, pues al contar con la edición se puede confrontar sin problema alguno los distintos términos que queramos comprobar en cada caso específico y concreto. Máxime cuando el mismo Heide, en nota, ofrece las adecuadas aclaraciones cuando un determinado vocablo o frase lo requieren.

Sigue la bibliografía (pp. 305-323) que es, a la vez, completa y excelente; sólo habría que corregir algunas erratas que se han deslizado (Caquot en lugar de Caqout, p. 309) o citar a un español por segundo apellido en vez del primero, que es lo correcto (Aranda Pérez, Gonzalo, en lugar de Perez, Gonzalo Aranda, p. 318).

El libro concluye con los índices de citas bíblicas veterotestamentarias (pp. 324-325), “intertestamentarias” (*sic*, por el más correcto de “apócrifos veterotestamentarios”, pp. 325-328), neotestamentarias (pp. 328-329), apócrifos neotestamentarios (pp. 329-330), así como Patrística y escritos secundarios (p. 330). En último lugar se encuentra un índice de autores modernos citados (pp. 331-332).

Se trata, en suma, de un trabajo excelente, rigurosamente ejecutado y cuidado en todos sus aspectos y detalles. Al resaltable rigor científico, con una perfecta y completa programación analítica se suma, asimismo, la cuidadísima presentación formal. Los objetivos planteados no sólo son acertados, sino que se cumplen con creces, logrando una obra importante en el campo de la producción apócrifa de la cristiandad oriental, en este caso concreto la relativa a dos textos vertidos a la lengua árabe y posteriormente trasvasados a la etiópica.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

HILL, J. HAMLYN, *The Earliest Life of Christ Ever Compiled from the Four Gospels Being the Diatessaron of Tatian*. Literally Translated from the Arabic Version and containing the Four Gospels woven into One Story. With an Introduction and Notes by J. Hamlyn Hill, Piscataway (New Jersey): Gorgias Press, 2001, xv+224 pp.

Este texto de la versión árabe del *Diatessaron* siríaco atribuido a Taciano puso la primera piedra de los estudios diatesarónicos de ámbito anglófono. La traducción de esta magna obra de la antigüedad cristiana fue emprendida y llevada a cabo por Hill a partir de la edición que, mediante un procedimiento que no se ajustó del todo a las prácticas científicas de la edición de textos, realizó Ciasca en Roma en el año 1888. Además de dicha edición Ciasca adjuntó la traducción latina, con algunos errores debido al servilismo de lectura al que sometió su versión con respecto al texto de la *Vulgata* latina.

Esta reedición, inteligentemente promovida por la editorial Gorgias, reproduce el texto original de 1910 que Hill estructuró en dos partes: una introducción (pp. VII-XIV) y la traducción completa del *Diatessaron*

(pp. 1-224).

En la introducción Hill recoge algunos de los pocos datos con que contamos de la vida de Taciano (s. II): expone como llegó a hacerse cristiano y, tras ser declarado hereje, narra su viaje a Oriente donde se convirtió en cabeza visible de los encratitas. Abunda Hill en el hecho de que las ideas de Taciano aparecen dispersas entre las muchas obras que se le atribuyen y de las cuales nos han llegado muy pocas, situando su labor escriturística entre mediados y el último tercio del s. II.

Hill presta atención, asimismo, al interés que el *Diatessaron* despertó en los medios académicos y estudiosos de su tiempo, incidiendo sobre todo en el hecho de que la falta del texto siríaco que se supone ser el original, junto con la ausencia de la versión griega, lleva a considerar a la versión árabe como el texto más importante que poseemos de dicha obra. En este sentido, el manuscrito nº XIV de la *Bibliotheca Apostolica Vaticana*, casi con toda seguridad copiado en Egipto entre los siglos XII-XIV, se convirtió en una valiosísima joya para poder penetrar y tratar de conocer cómo pudo ser el texto original que compusiera Taciano.

El manuscrito nº XIV de la *Bibliotheca Apostolica Vaticana* fue llevado a Roma el año 1719. Ciasca fue el primero en interesarse por él y ya en 1883 escribió un artículo sobre el mismo. Tras informar al copto A. Morcos éste le informó sobre otro manuscrito que él había visto en Egipto. Le hizo llegar una copia del mismo (del s. XIV) a Ciasca y éste pudo comprobar que se trataba de un manuscrito con algunas variantes con respecto al de la *Vaticana*. Con ambos manuscritos llevó a cabo Ciasca la primera edición del *Diatessaron*, que vio la luz en 1888.

Hill incide en la enorme importancia que tuvo el *Diatessaron* en el seno de la Iglesia siria, tanto en el uso privado como público que se hizo de dicha obra. A tal punto llegó la consideración e importancia del *Diatessaron* que hasta los comentarios se realizaban sobre este texto y no sobre los Evangelios como lo prueban las “Homilías” de Afraates y el “Comentario de los Evangelios” de san Efrén en el cual la ordenación del material es sustancialmente la misma que la que presenta la versión árabe del *Diatessaron*.

Con todo, la importancia del *Diatessaron* no se circunscribió a la geografía cristiana de lengua siríaca, ya que llegó incluso hasta Occidente donde se realizó una versión latina que, a la sazón, acabará dando lugar incluso a una “adaptación poética” (el “Heliando”) en antiguo sajón. De toda esta gran importancia e influencia del

Diatessaron da cumplida muestra Hill al referir aquellas fuentes que ofrecen noticias del mismo, destacando Teodoro y Eusebio.

En cuanto a la traducción llevada a cabo por Hill es excelente, aclarando además en el aparato crítico aquellas variantes que recogen otros textos que incluyen material diatesarónico. También analiza Hill distintas peculiaridades que presenta la versión árabe, las diferencias con los Evangelios canónicos, así como aclaraciones textuales a puntos concretos; además, siempre que Hill lo considera pertinente y adecuado ofrece en nota la transcripción de una determinada palabra árabe, indicando en ocasiones su étimo.

El libro de Hill ahora reeditado representa una excelente iniciativa de Gorgias Press, que con la reedición de ésta y otras obras facilita y pone en nuestras manos obras descatalogadas desde hace largo tiempo, dándoles además nueva vida ante los ojos de nuevos lectores.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

HOYLAND, Robert G., *Seeing islam as others saw it: a survey and evaluation of Christian, Jewish, and Zoroastrian writings on early Islam*, col. «Studies in Late Antiquity and Early Islam», 13 (Princeton: The Darwin Press, 1997), p. XVIII + 872.

Acertado libro de un joven, prometedor y agudo investigador del medio historiográfico con una ya probada solvencia filológica y un conocimiento exhaustivo del material textual. La obra que presentamos, que ya lleva unos años en manos de los investigadores, representa un meritorio logro de cómo ayudar a reconstruir la “historia temprana” (*early history*) por medio de un exhaustivo despoje analítico del material textual proveniente de diversos círculos ideológicos no islámicos (aunque también utiliza unas pocas muestras árabes islámicas), aun cuando dicho material se halle cronológicamente alejado del momento que se estudia, que es lo que sucede a muchos de los materiales empleados a lo largo de la obra. Veámos antes de nada cuáles son sus contenidos y como se hallan estructurados. El libro, precedido del listado de las abreviaciones empleadas (pp. XV), los agradecimientos (pp. XVII-XVIII) y de la introducción (1-7), consta de cuatro partes, con subdivisiones en las dos primeras y diversas secciones en cada una de ellas tal como enumeramos a continuación:

La 1ª parte (“The Historical and Literary Background”, pp. 11-49), de carácter introductorio, contextualizador y metodológico, consta de

dos secciones. La primera, “The Historical Background” (pp. 11-31) cuenta con tres apartados: “Late Antiquity to Early Islam: Continuity or Change”, pp.12-17; “Identity and Allegiance”, pp. 17-26 y “Apocalypticism”, pp. 26-31; y la segunda con otros tres: “Redactional Identity and Unavowed Authorship”, pp. 34-40; “Orality”, pp. 40-44 y “Dialectic and debate”, pp. 44-49.

La parte 2A, “Incidental References to Islam” (pp. 53-254), analiza a lo largo de cinco secciones a todo un nutrido número de textos en los que se recogen alusiones al islam. La primera de ellas está dedicado a las “Greek Sources” (pp. 53-115) y entre los autores tenemos a Juan Moschos, al Patriarca Sofronio de Jerusalén, al Papa Martín I, Máximo el Confesor, Anastasio del Sinaí o Esteban el sabaíta, entre otros, así como un apologeta cristiano del año 634 o polemistas antijudíos del siglo VII, además de un papiro greco-copto o el papiro de Berlín n° 10677. La segunda estudia materiales siriacos occidentales, coptos y armenios (“West Syrian, Coptic and Armenian Sources, pp. 116-173) y cuenta con autores como Tomás el Presbítero, Gabriel de Qartmīn, Sebeo Obispo de Bragatunis, el Patriarca de Alejandría Benjamín I, Jorge de Reš’ayna, Daniel Obispo de Edesa, Atanasio de Balad Patriarca de Antióquia, Juan Obispo de Nikiú, Teodoto de Amida o Jacobo de Edesa, entre otros. La tercera sección analiza las fuentes siriacas orientales (“East Syrian Sources”, pp. 174-215) donde aparecen autores como Išū’yahb III de Adiabene Juan bar Penkayē, Juan de Daylam o Tomás de Marga. La cuarta contiene las fuentes latinas (“Latin Sources”, pp. 216-236), entre otros con el cronista franco Fredegardo, Arculfo y el peregrino Wilibaldo. La quinta, por último, contiene el material judío, persa y chino (“Jewish, Persian and Chinese Sources”, pp. 237-254).

La parte 2B, “Deliberate References to Islam” (pp. 257-519), consta de cuatro grandes secciones en las que el material ha sido clasificado atendiendo a criterios de carácter tipológico: la primera contiene textos apocalípticos y visionarios (pp. 257-335) en sus tradiciones siríaca (Pseudo Efrén, Pseudo Metodio, Pseudo Ezra, Baḥīrā, el Pseudo Metodio edeseno y Juan el Menor), coptoárabe (Pseudo Šenute, Pseudo Atanasio, Samuel de Qalamūn, Pistentio de Qift, la XIV^a visión del Daniel copto, Apocalipsis de Pedro), griega (recensión del Pseudo Metodio, I^a visión del Daniel griego, visión de Enoc el justo, Esteban de Alejandría, Apocalipsis de Andrés Salos), hebrea (“Secretos” de Rabbī Simón ben Yoḥay), Pesiqta Rabbati, los “Capítulos” de Rabbī ‘Eli’ezer, Apocalipsis

judío sobre los omeyas, las señales del Mesías o un Daniel judeobizantino, entre otros), persa (*Bahman Yašt*, *Bundahišn*, *Dēnkard* y la Profecía de Rustam entre otros) y árabe islámica (‘Abd Allāh b. al-Zubayr y el Mahdī, Tiberio el hijo de Justiniano...); la segunda contiene una selección de martirologios griegos, coptoárabes y armenios (pp. 336-386); la tercera recoge material procedente de crónicas e historias a partir de textos siríacos (Teófilo de Edesa, la Crónica de Zuqnīn, Dionisio de Tell Maḥrē, Elías de Nísibe...), latinos (Crónica árabe bizantina de 741 y la Crónica de 754), griegos (Teófanos el Confesor, el Patriarca Nicéforo y una breve Cronología que llega hasta el año 818), armenios, árabes cristianos (Agapio Obispo de Mabbūg, Eutiquio de Alejandría, la Crónica de Seert y la Historia de los Patriarcas), judíos y samaritanos; la cuarta incorpora textos catalogados como apologías y disputas, también en sus tradiciones siríaca (el Patriarca Juan I y un comandante árabe, un monje de Bet ʿalē y un notable árabe, Timoteo I y Baḥīrā), griega (Juan Damasceno y la correspondencia entre León III y ‘Umar II), árabe cristiana (*Fī taḥlīf Allāh al-wāḥid*), Papiro Schott Reinhard n.º 438 y *Masā’il wa-aḡwibah ‘aqliyyah wa-ilāhiyyah*) judía (los Diez Sabios Judíos y el Targum Pseudo Jonatán), persa, latina (*Istoria de Mahomet* y *Tultusceptra de libro domni Metobii*), junto con otros textos como Juan el Estilita o el ms. Mingana 184.

La 3ª parte, “Writing the History of Early Islam” (pp. 523-598) consta de tres secciones en las que el autor plantea, a través de los datos extraíbles de los materiales utilizados, su modelo historiográfico y analítico en las tres secciones en que se divide esta tercera parte: “Non-Muslim Conceptions of Islam”, pp. 523-544; “Using Non-Muslim Sources: an Empirical Approach”, pp. 545-590 y “Using Non-Muslim Sources: an Argumentative Approach”, pp. 591-598.

La 4ª parte, por su lado, recoge una serie de seis excursos que detallo a continuación: “The Canons and resolutions of Jacon of Edessa”, pp. 601-610; “The Byzantine-Arab Chronicle of 741 and Its Eastern Source”, pp. 611-630; “An Outline of the Syriac Common Source”, pp. 631-671; “The Passion of David of Dwin”, pp. 672-676; “Georgian Historical Writing”, pp. 677-686 (a cargo de Stephen H. Rapp, Jr.) y “Dated Arabic Writings, AH 1-135/622-752”, pp. 687-703.

El libro se completa con dos mapas, uno de las provincias de los primeros momentos del Oriente Medio islámico y otro de las zonas siria y mesopotámica durante los siglos VI a VIII (pp. 707-708) Sigue la

bibliografía, dividida en dos bloques, fuentes primarias (ordenadas de acuerdo con su tradición lingüística) y fuentes secundarias (pp. 709-825). Como colofón se incorpora un completo índice general a doble columna (pp. 827-872).

La obra de Hoyland es deudora, sin lugar a dudas, de un hito bibliográfico de la segunda mitad de los años 70, del conocido libro de Patricia Crone y Michael Cook, *Hagarism. The making of the Islamic world* (Cambridge: Cambridge University press, 1977), aunque no condicionada en todos sus vértices. Al igual que aquel libro, el brillante trabajo de Hoyland ha consistido en incorporar una ingente cantidad de material textual desde el que poder otear el devenir histórico de los siglos VII y VIII, en sus distintos y múltiples aspectos, del “islam primitivo” en formación, recuperando de este modo tantos anhelos y esfuerzos gastados por autores como Goldziher, Schacht, Cahen y otros posteriores como Wansbrough.

El libro representa, ante todo, el inteligente esfuerzo de situar encima del tapete las grandes posibilidades textuales e interpretativas que ofrece el estudio del “islam primitivo”. Ello ha obligado al autor a realizar no sólo un inmenso esfuerzo compilador y documental, sino también de titánico esfuerzo personal de aprendizaje lingüístico, filológico e historiográfico en sus diversas facetas. Además, no hay que olvidar tampoco la generosidad que en todo ello hay, cual es la de ofrecer una ingente cantidad de información que el autor habría podido silenciar para aprovechamiento personal exclusivo en ulteriores trabajos suyos.

El esfuerzo y la apuesta interdisciplinar es obvia, por lo demás, a lo largo y ancho del inmenso proyecto que en sí representa este enjundioso libro. Las identificaciones textuales, análisis, traducciones y discusiones, así como los análisis en cuestiones de transmisión textual (realmente sugerentes y de gran valor) son los reales elementos del método del que se sirve Hoyland, pero todos ellos afinados con la pericia y la habilidad que ha sabido imprimir el autor en todas sus páginas

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

HOYLAND, Robert G., *Arabia and the Arabs. From the Bronze Age to the coming of Islam*, London-New York: Routledge, 2002 (reimp. 2001), xii + 324 pp.; ilustr.

Este nuevo libro de Hoyland está dedicado al diverso e importante papel desarrollado por los habitantes de la Península Arábiga antes de

la aparición del islam. La perspectiva analítica que imprime el autor ha sido la de poner al día los datos existentes con que contamos, barriendo sucinta pero inteligentemente el vasto período de tiempo que lleva desde la prehistoria hasta la irrupción en escena del islam.

El metódico trabajo realizado está avalado en todo momento por la finura expositiva y analítica, a la que acompaña además un exhaustivo vaciado del material fuentístico en toda su amplia diversificación tipológica e ideológica: muestras epigráficas, arqueológicas, historiográficas y literarias.

La sistematización adoptada por el autor en la distribución del material contribuye aún más, si cabe, al enriquecimiento de la obra, pues facilita enormemente la tarea del lector al encontrar una acertada clasificación geográfica y temporal de los datos reunidos y discutidos por Hoyland, quien traza la definición geográfica de modo harto inteligente, dado que incluye en el concepto Arabia tanto a la Península Arábiga como también al desierto sirio: esto es, la, de suyo, natural extensión noroeste de la Península.

La disposición estructural del libro, clara, ordenada, sencilla y con estilo ameno, es tal como la enunciamos a continuación: abre con un listado de las ilustraciones incluidas en la obra (pp. viii-ix), al que sigue el listado de mapas y fotografías (pp. x) para pasar a continuación a los agradecimientos a todos aquellos que, de un modo u otro, han contribuido a facilitar la labor del autor (pp. xi-xii). La tarea investigadora propiamente dicha consta de una introducción general y nueve capítulos, que describimos sumariamente a continuación.

La "Introducción" (pp. 1-12) sirve al autor para ofrecer la demarcación y las características geográficas de Arabia, presentar las principales características de sus habitantes y describir, siquiera someramente, las fuentes con que contamos para el estudio de este largo período de la historia de Arabia. También justifica el autor en la introducción el período que comprende el libro (finales del II milenio a.C. hasta la aparición del islam), además de exponer con claridad la metodología seguida y el criterio analítico aplicado.

Los tres primeros capítulos ("Arabia oriental", pp. 13-35; "Arabia del sur", pp. 36-57 y "Arabia del norte y central", pp. 58-84) ofrecen una pulcra ojeada de la historia de Arabia desde sus primeras documentaciones escritas (c. 2500 a.C. en Arabia oriental; c. 900 a.C.

en el norte y sur de Arabia) hasta los días de Mahoma, prestando especial atención a sus tres áreas culturales principales ya enunciadas en los títulos de cada uno de los capítulos. Los cinco capítulos que siguen, a su vez, se ocupan de diversos aspectos relacionados con la sociedad y la cultura. Por su parte, el noveno y último capítulo está dedicado a discutir conceptos de especial relevancia como “arabidad” y “arabización”.

Las marcas cronológicas habilitadas por Hoyland, las tradicionales por otro lado, seccionan el material a estudiar en porciones del todo homogéneas: así, *c.* 3200-1300 a.C (edad del bronce), *c.* 1300-330 a.C (edad del hierro), *c.* 330 a.C.-240 d.C. (período greco-romano/parto) y *c.* 240-630 d.C. (período bizantino/sasánida). Este amplísimo lapso de tiempo que lleva de la “edad del bronce” a la aparición del islam lo rastrea Hoyland con tacto y rigor, sin dejar fuente alguna por escudriñar y despojar. La división que acabamos de señalar es desplegada en su totalidad en el caso de la Arabia oriental (cap. 1); los caps. 2 y 3, en cambio, y siempre a la luz del material fuentístico con que contamos, abren con la “edad del hierro” y comprenden las subsiguientes divisiones cronológicas que siguen a ésta.

El cap. 4 (“Economía”, pp. 85-112) supone un acertado compendio de las distintas posibilidades generadoras de riqueza en el medio arábigo: recursos agrícolas y acuíferos, el pastoreo de ganado menor, la cacería en sus diversas posibilidades, las crecientes y fructíferas relaciones entre la población nómada y seminómada y las zonas sedentarias, así como las prácticas comerciales abiertas, fundamentalmente en el campo de los aromas, el comercio interior y exterior y la minería.

El cap. 5 (“Sociedad”, pp. 113-138) incluye el estudio de la diversidad tribal y clánica, incidiendo en la estratificación social y las diferencias entre los distintos sectores, la regulación de las leyes y la legislación al uso, el matrimonio y el papel desempeñado por la mujer en la sociedad tribal, para concluir con unas ideas sobre las festividades y celebraciones tribales.

El cap. 6 (“Religión”, pp. 139-166) comprende un grueso de importantes datos para situar en su exacto contexto no sólo la diversidad de las ideas religiosas de la Arabia de aquellos días, sino para poder valorar en su justa medida la aparición y desarrollo del islam primitivo. Así, este capítulo cuenta con páginas dedicadas al

politeísmo, al monoteísmo (con importantes consideraciones sobre las modalidades religiosas establecidas en el medio) y también sobre las prácticas mágicas y animistas, así como el conocimiento de la medicina y las prácticas adivinatorias. El autor se detiene, asimismo, a analizar las características y el papel desempeñado por lugares sagrados y zonas culturales, además de reparar en el significado del “tiempo y las ofrendas sagradas”.

El cap. 7 (“Arte, arquitectura y artefactos”, pp. 167-197) reúne toda una amplia compilación de datos, sugerencias y discusiones de valor en torno a la cultura material árabe, los asentamientos, palacios y templos, objetos de culto, materiales bélicos y armamento, arte rupestre, monedas y sellos y la práctica artesanal.

El cap. 8 (“Lengua y literatura”, pp. 198-228) ofrece una completa y rigurosa síntesis analítica de los distintos sistemas de escritura empleados en Arabia y las características fundamentales del sistema lingüístico. Incluye el autor un bosquejo de los materiales documentales y las distintas tipologías del material inscripcional. El apartado de la literatura incluye, a su vez, una descripción del material poético y narrativo, con especial incidencia en los tipos legendario, bélico y sapiencial.

El cap. 9 (“Arabidad y arabización”, pp. 229-247) discute y perfila, en su proyección diacrónica, los conceptos de identidad señalados en el título: desde el primer milenio a.C. hasta los siglos VII-VIII de nuestra era, pasando gradualmente por los siglos I-II, III y del IV al VI a.C.

El libro concluye con el aparato crítico (pp. 248-255) dividido por capítulos; la bibliografía (pp. 256-315) y un índice (pp. 316-324).

El objetivo que ha animado al autor a redactar una obra de estas características viene dado por la necesidad de indagar los muchos años de historia que preceden a la muerte de Mahoma. Este vasto marco temporal, con sus especificidades y diversidades, sigue siendo escasamente conocido en Occidente, a la par que poco estudiado. La enorme importancia que tiene la aparición del islam para el estudio de la historia en Oriente ha cegado, casi irreversiblemente, los ojos de muchos investigadores, quienes sistemáticamente han dejado de lado dicha parcela en favor de la historia del Oriente islámico.

Ello ha provocado, en no escasa medida, una falta de atención al medio en períodos precedentes e incluso ha llegado a crear la falsa

idea de una Arabia carente de importancia para la historia del Oriente en particular y para la historia universal en general, cuando realmente sucede todo lo contrario. De todo ello da buena cuenta el autor con su sagaz exposición, descripción y discusión de los contenidos que aduce a lo largo de las páginas de este excelente libro.

Nos encontramos, así pues, con un trabajo encomiable, digno de resaltar y de incluir entre los manuales de historia del Oriente antiguo y bajomedieval, pero también de importancia determinante para la correcta y certera intelección a la hora interpretar en su exacto contexto a la nueva religión y forma de vida emergente en el medio, el islam.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

ISKANDAR, Amine Jules, *La dimension syriaque dans l'art et l'architecture au Liban*, ("Patrimoine", 1), Kaslik (Líbano): Université Saint-Esprit-Faculté des Beaux-Arts et des Arts Appliqués, 2001, 295 pp.; fotos color; grabados y cuadros.

El patrimonio arquitectónico y artístico es, junto con el cultural, uno de los más ricos tesoros que conservan los pueblos mediorientales. En este ámbito, la relevancia de lo que comúnmente y de modo global denominamos "cultura siríaca" es especialmente patente en determinados medios materiales y geográficos, como en el caso del actual Líbano. El deseo de indagar hasta los más mínimos detalles las "huellas siríacas" que pueblan uno de los múltiples perfiles del patrimonio artístico libanés ha sido el principal interés que ha motivado la labor llevada a cabo por el Prof. Iskandar.

La obra ha sido estructurada en tres 'libros'. El primero de los tres lleva por título "La Dimension Syriaque dan's l'Art Libanais", pp. 19-127). En el apartado primero, abre con un fragmento de 'La Montaña inspirada' de Charles Corm (p. 19), sigue –en segundo lugar– con una descripción de Monte Líbano (*Ṭūr Lubnān*) con una lograda descripción del medio y continuas referencias de literatos y autores sobre el mismo (pp. 21-24). En tercer lugar contamos con un breve bosquejo de la "Historia lingüística" (pp. 25-30), prestando atención sumaria al tronco semítico y dentro de éste al arameo, así como a la influencia cultural helénica para pasar al siríaco occidental como variante dialectal de Monte Líbano, la producción textual en esta lengua y la pervivencia de la misma en el lugar con el correr de los siglos, concluyendo con una

breve incursión en la historia moderna.

El cuarto apartado lo constituye la literatura siríaca (pp. 31-48), con incursiones sintéticas en la producción medieval a través de dos autores de la talla de Teófilo de Edesa y Bar Hebreo; continúa con el 'renacimiento' experimentado a partir del siglo XVI, recalando en autores libaneses e instituciones italianas y libanesas que desarrollaron y ampararon el renacimiento cultural experimentado a partir de aquel siglo, si bien los primeros conatos de ese resurgir son remontables a la centuria anterior.

El apartado quinto está dedicado a un elemento de suma importancia para el desarrollo cultural, el de la imprenta siríaca (pp. 49-54). Partiendo del primer libro impreso en siríaco (el Evangelionario de Widmanstad en el año 1555), el autor nos traza un rápido recorrido por la historia de la imprenta de textos siríacos con gran profusión de datos y detalles, así como de estos centros de difusión libresca surgidos en Líbano y Roma.

En sexto lugar nos encontramos con un apartado dedicado a la arqueología y la filología fenicia-siríaca (pp. 55-70). El autor la inicia con unas pinceladas en torno a la 'Historia Fenicia' de Sanchoniathon, aportando extractos de la misma, la 'Apología' de Melitón, con un extracto en caracteres siríacos (*sertō*) de la misma seguida de la traducción del mismo realizada por el gran Renan. Además del interés que demuestra el autor por el manuscrito *Vat. Syr. 160*, el cual analiza y del que extrae el texto de la 'conversión de los libaneses' y su correspondiente traducción, se interesa especialmente por la morfología de los cuatro tipos de cruces que el autor ha rastreado y estudiado sobre distintos soportes materiales: capiteles, columnas, lienzos de muralla o puertas.

El séptimo apartado está consagrado a la producción pictórica en sus varias modalidades y desde el siglo VI al XX. Así, empezando por el *Codex Rabbulensis* y sus importantísimas miniaturas repasa el autor las variadas tipologías a nivel iconológico, pasando a señalar las principales realizaciones pictóricas contenidas en las 'Homilías' de Jacobo de Sarug y la pintura iconográfica de diversas iglesias como la de Qannūbīn o Mār Sābā, concluyendo con la evolución pictórica experimentada a lo largo de los siglos XVIII-XIX y XIX-XX, agragando una síntesis de la historia iconográfica, que también incluye la práctica caligráfica como elemento consustancial a la misma.

El apartado octavo corresponde a la epigrafía siriaca (pp. 101-114) en el que el Prof. Iskandar plasma un acertado bosquejo de las muestras epigráficas existentes en los recintos eclesiásticos libaneses, con ajustadas precisiones contextuales y técnicas sobre éstas, así como traducciones de las mismas. La escultura y las distintas posibilidades decorativas ocupan el décimo apartado (pp. 115-127), que comprende un selecto recorrido con un preciso análisis de las varias muestras escogidas.

El libro segundo atiende al título de “La Dimension Syriaque dans l’Architecture Libanaise” (pp. 135-223) y comprende once apartados. El primero de ellos se ocupa de la arquitectura y el medio (pp. 135-140) y recoge una brillante selección de textos con importantes descripciones y valoraciones sobre las que el autor apostilla de forma sistemática y precisa en cada momento. El segundo está dedicado a la toponimia, recogiendo una importante selección de topónimos que el autor transcribe en siriaco y estudia a partir del célebre léxico de Freyḡa.

El tercer apartado estudia la fisonomía de la ciudad y los espacios públicos desde el punto de vista arquitectónico, aunque sin descuidar en ningún momento la función social y cultural de cada elemento aludido. Este tercer apartado continúa con el cuarto, dedicado a las escaleras y las vías públicas como un elemento característico del urbanismo libanés. Como a lo largo de toda la obra, el Prof. Iskandar acude constantemente a la literatura de viajes para amplificar la información desde el punto de vista cronológico.

El quinto apartado (pp. 157-162) y el sexto (pp. 163-172) se ocupan respectivamente de la música, incluyendo una síntesis de la historia de ésta y ofreciendo al mismo tiempo abundante terminología y descripciones de sus distintas modalidades, evoluciones y ritos. El séptimo apartado se ocupa de los campanarios (pp. 173-179), estudiando su implantación, morfología y adaptación arquitectónica, además de sus conexiones con los alminares islámicos libaneses. El octavo (pp. 181-186) supone un recorrido por las tipologías arquitectónicas de los mausoleos, reparando en su valor simbólico y su carácter místico.

Los apartados noveno (pp. 187-190) y décimo (pp. 191-212) se ocupan de la arquitectura medieval. El primero se centra en la casa y sus diversos elementos formantes, en tanto que el segundo analiza las puertas y portales, la *triphora* –y por extensión las fachadas– en sus distintas posibilidades arquitectónicas, decorativas, artísticas y

simbólicas. El décimo y último apartado de este libro segundo (pp. 213-223) está dedicado a trazar unas páginas comparativas entre Venecia y Líbano a través de una serie de apuntes de carácter histórico y arquitectónico.

El libro tercero se intitula “Les Princes des Druzes et Les Sérails du Liban” (pp. 231-293) y consta, a su vez, de ocho apartados. El primero de todos ellos incorpora unas notas introductorias de carácter contextualizador (pp. 231-234), el segundo (pp. 235-246) incluye un sucinto recorrido histórico desde el año 1506 hasta el 1697 (los años comprendidos por la ‘primera dinastía’), incidiendo en los aspectos socioeconómicos que caracterizan esta época de desarrollismo libanés con la irrupción de una creciente actividad cultural que se refleja notablemente en sus principales centros urbanos.

En el tercer apartado (pp. 247-260) el autor plantea la misma tendencia descriptiva-analítica, pero ahora centrada en la ‘segunda dinastía’, la que concierne a los años 1697-1840). El cuarto apartado, a su vez (pp. 261-266), está dedicado al período de ‘los jumblat’, señalando el autor las realizaciones arquitectónicas y decorativas realizadas por los cristianos durante esta época de transición. El quinto apartado (pp. 267-282) se ocupa de la ‘tercera dinastía’, en concreto hasta el año 1858 con Bašir v, estudiando el Prof. Iskandar las manifestaciones arquitectónicas, en los diversos centros urbanos, realizadas durante este período.

El sexto apartado (pp. 283-290) sirve al autor para esbozar una historia iconográfica a base de motivos y paradigmas decorativos seleccionados por el autor. Los dos últimos apartados están dedicados respectivamente a una síntesis valorativa de lo que representa la manifestación artística libanesa (p. 291) y a transcribir otro fragmento de ‘La Montaña inspirada’ de Charles Corm (p. 293). El libro concluye con una bibliografía selecta de carácter general, con cuatro divisiones temáticas al final: lengua siríaca, música siríaca CD-s de cantos de las montañas (Líbano: Sor María Kayrūz y Fayrūz) y CD-s de cantos de las llanuras (Siria-Mesopotamia: Teresa Hindō).

A la habilidad de la exposición sintética y sumaria seguida por el autor se suma un lenguaje claro, acompañado en todo momento por precisiones técnicas que el autor expone de modo preciso y riguroso. Al rico y enorme despliegue ilustrativo a color realizado por el autor no sólo hay que reconocerle su valor selectivo, sino además su

importantísima aportación visual, lo que enriquece el texto de modo superlativo. Se trata, pues, de una obra tan necesaria como valiosa, que reclama la importancia de las manifestaciones artísticas generadas por la cristiandad libanesa, reivindicando su justo lugar en la ‘historia del arte’ y exigiendo –así lo asume el que suscribe estas páginas– el pleno reconocimiento de todo ello por parte de todos aquellos interesados por cualquier ámbito de la cristiandad oriental en general y libanesa en particular. No queda, por lo tanto, nada más que felicitar muy sinceramente al Prof. Iskandar por esta brillante publicación, la necesidad de la misma y desear, al mismo tiempo, que emprenda nuevos estudios que profundicen en esta misma línea de trabajo.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

Kitāb Hurūšyūs (*Traducción árabe de las Historiae adversus paganos de Orosio*). Edición y estudio Mayte Penelas, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas–Agencia Española de Cooperación Internacional, 2001, 145 + 444 pp.

Acertada y cuidada edición y estudio de un texto de enorme importancia y relevancia para los estudios andalusíes, y árabes cristianos en particular. La obra es el producto de la Tesis Doctoral de la autora, en cuya “Introducción” (pp. 17-19) da cuenta de los avatares por los que discurrió su investigación, así como de la importancia del texto y de los trabajos aparecidos desde que el maestro Levi della Vida descubriese el célebre manuscrito de la Columbia University hasta el artículo de Daiber, pasando a su vez por los trabajos de Mu’nis y la edición que llevara a cabo Badawī.

El libro incluye una “Presentación” (pp. 13-14) de la autora y el desarrollo de la investigación que contiene la obra, estructurada en dos bloques: el “Estudio” (pp. 17-145) y la edición anotada del manuscrito y sus índices correspondientes (pp. 1-444). El “Estudio” está dividido en nueve secciones, más dos apéndices y la bibliografía consultada, todo lo cual resume a continuación. La primera sección la constituye la “Introducción” (pp. 17-19), cuyo contenido acabo de explicitar un poco más arriba.

La sección segunda, “Orosio y las *Historias contra los paganos*” (pp. 21-25), se subdivide en dos apartados: “Orosio, su vida y sus obras” (pp. 21-23) y “Las *Historias contra los paganos*” (pp. 23-25). El primero de los dos ofrece una ajustada síntesis biobibliográfica de Orosio, en tanto

que el segundo se centra en la obra objeto de estudio, del elemento que la articula (su contenido polemista), el origen de la misma como continuación del libro III del *De Civitate Dei* de San Agustín, el material fuentístico utilizado por Orosio (tanto las fuentes básicas, cf. p. 25, como las secundarias), así como el arsenal de manuscritos de las *Historiae*, más de dos centenares.

La tercera sección, “Cuestiones en torno a la fecha y autoría de la traducción” (pp. 27-42), consta de cinco apartados: el primero (“Autoría del *Kitāb Hurūšyūs*: anteriores hipótesis”, pp. 27-30) recoge tanto las teorías como las objeciones a aquellas realizadas por parte de los investigadores anteriores, para luego plantear en el segundo (“Autoría del *Kitāb Hurūšyūs*: una nueva hipótesis”, p. 30-33) la autora la hipótesis de que la traducción fue realizada por el cristiano arabizado Ḥaḥḥ b. Albar al-Qūṭī y revisada por el musulmán Qāsim b. Aṣḥab y recogiendo en el tercero (“Vida y obras de Ḥaḥḥ b. Albar al-Qūṭī pp. 33-35) las obras conocidas y atribuidas a Ḥaḥḥ. En el cuarto apartado (“Breve descripción del ambiente cultural mozárabe”, pp. 35-40) sintetiza la autora el marchamo que caracterizó el ambiente cultural de los cristianos arabizados, que supondría una progresiva arabización de los cristianos. En el quinto apartado (“Conclusiones”, pp. 40-42) criba la información anterior resumiendo las ideas fundamentales. La falta de datos fiables para precisar la fecha y la causa que propició la traducción árabe del *Kitāb Hurūšyūs* obliga a la autora a esgrimir hipótesis más plausibles que lo que se desprende de las fuentes árabes: la necesidad de la comunidad cristiana de contar con una “historia universal” en árabe, escrita por un cristiano, en la que apoyarse para la defensa del cristianismo contra los nuevos paganos, los musulmanes, por ejemplo a través de la práctica polemista o apologética, ante la cada vez mayor presión islámica.

La cuarta sección, “Estructura, contenidos y características generales del *Kitāb Hurūšyūs*” (pp. 43-46), analiza la división estructural de la versión árabe, 7 libros con sus respectivos capítulos. En la estructura original de la versión árabe todos los libros parecen haber tenido 10 capítulos, salvo los libros VI y VII que contienen 6 y 14 capítulos respectivamente. Se exponen los contenidos de la versión árabe, señalando que la traducción sigue una mezcla de *verbatim* y *ad sensum*, resaltando la corrupción textual existente en el ámbito de la antroponimia, con invenciones de *ansāb* y la articulación de *ism* y *nasab*

a partir de un nombre latino compuesto, dándose incluso un desdoblamiento entre personajes distintos en aquellos casos en los que un individuo pose un nombre trimembre.

La quinta sección, “Fuentes de la traducción” (pp. 47-66), incluye cuatro apartados: “Las *Historias contra los paganos de Orosio*” (pp. 47-49), “La *Crónica* de Isidoro de Sevilla” (pp. 49-50), “La Biblia” (pp. 50-52) y “Fuentes secundarias” (pp. 53-66), este último con cuatro subdivisiones dedicadas respectivamente a “La Cosmografía de Julio Honorio”, “Las Etimologías de Isidoro de Sevilla”, “Otras fuentes secundarias” y “La Historia de los Godos de Isidoro de Sevilla”. Las fuentes básicas de la versión árabe son las *Historiae* de Orosio, La *Chronica* de Isidoro de Sevilla y la Biblia. En lo que respecta a las *Historiae* la autora analiza la traducción (literal unas veces y libre, debido a la mala comprensión del texto, en otras), señalando los errores generados por la tendencia a resumir, abreviar y acortar porciones textuales extensas. Este método de síntesis, omisión y elipsis de fragmentos considerados “menores” o de “poco interés” es mayor cuanto más nos acercamos al final del libro y, además, resulta más acusada en los pasajes de naturaleza no histórica, en concreto con las de temática polemista. La *Chronica* de San Isidoro de Sevilla, por su parte, actuó como elemento estructurador, siguiendo además la versión árabe del *Kitāb Hurūšiyūš* el orden de personajes que marca la *Chronica*. Sigue, además, la cronología del texto isidoriano hasta el reinado de Sedecías, no coincidiendo los años posteriores, muy probablemente por una mala lectura de los años de gobierno de Darío I. La inclusión de noticias procedentes de la *Chronica* es elevada al comienzo del texto, pero empieza a aminorar con el desarrollo de la obra, disminuyendo considerablemente al final. La Biblia es, sin duda, la fuente principal, destacando el material procedente de Gn, 1-2 Sam y 1-2 Re, aunque también Jos y Esd, cuyos textos, unas veces proceden de la *Vetus* latina y otras de la *Vulgata* latina. Hasta la figura del patriarca Abraham la historia sagrada se redacta a partir de la *Chronica maiora* de San Isidoro de Sevilla, utilizándose la Biblia para completar o ampliar información de aquella. La versión árabe siempre presenta una redacción abreviada con respecto a la Biblia; en otras ocasiones, incluso, tan sólo se recogen noticias o sólo se mencionan acontecimientos de interés, pero sin reproducir el texto bíblico.

Entre las fuentes secundarias utilizadas, de las que procede una

ingente cantidad de material, tenemos ante todo la “Cosmografía” de Julio Honorio (en concreto sobre uno de los mss. De la recensión “B”) y las “Etimologías” de San Isidoro de Sevilla, muy probablemente a través de una fuente intermedia; tenemos, asimismo, un número indeterminado de “fuentes secundarias menores” cuya identificación resulta más ardua y compleja y donde hay que situar la “Eneida” de Virgilio, la *Vita Silvestri* (en una “recensión avanzada”), la “Historia eclesiástica” de Eusebio de Cesarea/Rufino de Aquileya en su versión latina. Asimismo hay que tener en cuenta a la “Historia de los Godos” de San Isidoro de Sevilla o una obra que dependiese de ésta, que también habría sido utilizada por el autor/es de la versión árabe del *Kitāb Hurūšiyūs*.

La sexta sección, “Influencia del *Kitāb Hurūšiyūs* en la historiografía árabe posterior” (pp. 67-89), contiene siete apartados en los que la autora analiza sistemáticamente la influencia de la versión árabe de la obra de Orosio en diversos textos. Los *Aḥbār mulīk al-Andalus* de al-Rāzī y la Crónica pseudo Isidoriana son los que han sido más directamente relacionados con el *Kitāb Hurūšiyūs*, sin embargo la autora sostiene, fundadamente, que la Crónica pseudo Isidoriana no utilizó el *Kitāb Hurūšiyūs*, si bien es probable que los autores de una y otra se sirvieran de una fuente común. Al-Rāzī, por su lado, sí se sirvió del *Kitāb Hurūšiyūs* tuvo que hacerlo en combinación con otra fuente de la que tomaría noticias comunes a su obra y a la pseudo Isidoriana que no se hallan en el *Kitāb Hurūšiyūs*. Relacionados también con éste aparecen las *Ṭabaqāt al-aḥbbā’ wa-l-ḥukamā’* de Ibn Ḡulḡul y también, ya directa ya indirectamente, el *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* de al-Bakrī y, a través de éste, el *Kitāb al-rawḍ al-mi’tār* de al-Ḥimyarī. Relacionado secundariamente con el *Kitāb Hurūšiyūs* aparece también el texto mozárabe de historia universal guardado en la “Biblioteca Sīdī ‘Uqbah” de Cairauán. El empleo más extenso y sistemático del *Kitāb Hurūšiyūs* lo hizo Ibn Ḥaldūn en su *Kitāb al-‘ibar* (libro II), del que se servirá a su vez al-Qalqašāndī. También de forma extensa lo utilizó al-Maqrīzī en su obra histórico-geográfica de Egipto, el *Kitāb al-Ḥiṭat*.

La séptima sección, “Manuscrito” (pp. 83-89), recoge las vicisitudes de cómo se tuvo conocimiento del *unicum* de las *Historiæ* de Orosio de la Columbia University (signatura X,893.712 H). La autora realiza una descripción paleográfica y grafológica general, señalando el estado de conservación de este ms. que emplea un tipo grafológico magrebí. Establece una ordenación correcta de los fols., frente a la errónea que

realizara Badawī, señalando además los fols. que se han perdido.

La sección octava, “Edición de Badawī” (pp. 91-96), contiene una acertada y fundada crítica de la edición que llevara a cabo Badawī, quien, entre otras excentricidades, editó el texto llegando incluso a rectificar el original cuando el texto es correcto o a traducir del original latino o también a reconstruir numerosas lagunas del texto árabe de forma conjetural.

La novena sección, “Criterios de edición” (pp. 97-98), recoge los símbolos utilizados en la edición, así como la metodología seguida por la autora para editar el texto, que puede resumirse en un respeto total al *unicum* apógrafo de la Columbia University.

A esta novena sección siguen dos apéndices: el primero de fuentes (pp. 99-119) y el segundo que incluye una correspondencia entre la numeración de Badawī y la de la autora (pp. 121-124). El apartado bibliográfico, a su vez, está estructurado en fuentes (pp. 127-134), bibliografía (pp. 135-144) y las siglas empleadas en la misma (p. 145).

La sección árabe, por su parte, representa la edición del ms. (pp. 7-377) y tres índices realizados a partir de la edición: uno de antropónimos (pp. 381-415), otro de pueblos, étnias y colectividades (pp. 417-425) y un tercero de topónimos (pp. 427-444). La edición llevada a cabo es excelente, siguiendo unos rigurosos criterios científicos que ofrecen un texto fiel y cuidado, con un pertinente aparato crítico que informa de las cuestiones textuales que ha ido suscitando la edición y estudio del mismo.

A propósito de la cuestión redaccional de la versión árabe de la obra de Orosio se me ocurre plantear una observación: la autora habla de un autor mozárabe, a quien atribuye entre otros los errores en la adaptación de la antroponimia, aunque tal vez fuese más correcto pensar en que el *unicum* apógrafo de la Columbia University sea obra de un copista musulmán que no entendió la gran cantidad de nombres que incorpora el texto, idea que parece reforzarse con el hecho de la aparición de la *basmala* islámica (cf. p. 17). Hubiera sido conveniente, por otro lado, abreviar las referencias bíblicas de acuerdo con el sistema más al uso en España (cf. 3 Rg y 4 Rg, p. 88, notas 329, 330 y 331).

En suma, se trata de un valioso y muy bien trabajado libro, con una excelente documentación y una pulida labor analítica de estudio, donde el rigor científico está presente en todas y cada una de las páginas del mismo. La edición, necesaria y esperada después de los desmanes

cometidos por Badawī, supone una nueva y valiosísima herramienta para los investigadores. Sólo resta desear a la autora que siga dedicando esfuerzos en los distintos trabajos que se proyectan a partir de la investigación realizada en este brillante libro.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

LAZARUS-YAFEH, Hava; Mark R. COHEN; Sasson SOMEKH; Sydney H. GRIFFITH (eds.), *The Majlis. Interreligious Encounters in Medieval Islam*, Wiesbaden: Otto Harrassowitz ("Studies in Arabic Language and Literature", volume 4), 1999, 204 pp.

Nueve son las contribuciones que integran este libro póstumo de la editora principal de este volumen, la Prof.^a Lazarus-Yafeh, fallecida el 8 de septiembre de 1998.

La obra abre con un prefacio de la Prof.^a Lazarus-Yafeh (pp. 7-11) en el que incide en la necesidad de profundizar en el estudio del "género literario" del *maǧlis* ("sesión [de debate]") a través de sus variadas especificidades tipológicas literarias y sus implicaciones interreligiosas, históricas y sociológicas. Esa fue la intención que animó a un grupo de investigadores que trabajaron durante unos meses, en el bienio 1993-95, al amparo del "Institute for Advanced Studies" de la Universidad Hebrea de Jerusalén. El tema central de estudio de dicho grupo fue el de las polémicas interreligiosas, en concreto el diálogo y las polémicas en el mundo islámico entre musulmanes, cristianos y judíos. El orden seguido en la disposición de los artículos contenidos en el libro ha tratado de atenerse a criterios de corte literario, o sobre aspectos generales de algunos *maǧālis*, en primer lugar para luego disponer los de carácter histórico.

El primer trabajo es el de S. H. Griffith ("The Monk in the Emir's *Majlis*: Reflections on a Popular Genre of Christian Literary Apologetics in Arabic in the Early Islamic Period", pp. 13-65), donde el autor da un cumplido repaso a las fuentes cristianas sobre los *maǧālis*, que acabaron dando lugar a una suerte de modalidad literaria apologética entre los escritores árabes cristianos.

En un primer apartado Griffith analiza los tres textos clásicos de la apologética árabe cristiana, ofreciendo una pormenorizada descripción de los manuscritos conservados y un completo despoje de datos del contenido de la obra: la del monje mártir Miguel Sabaíta en la corte de 'Abd al-Malik a partir de las dos recensiones que han llegado hasta

nosotros: la georgiana y la griega; la de Abraham de Tiberias y ‘Abd al-Raḥmān al-Hāšimī; y la de Teodoro Abū Qurra y el califa al-Ma’mūn.

Un segundo apartado lo dedica el autor a lo que él denomina “el género en pleno desarrollo”. Aquí se ofrecen cuidados análisis del *Kitāb al-mağālis* de Elías bar Šinājā de Nísibe, del monje Jorge al-Sim‘ānī y tres teólogos musulmanes de Alepo.

El tercer apartado, denominado “historia y forma literaria: debates y apologética”, recoge los análisis histórico-literarios realizados por Griffith a partir de los tratados siriacos y árabes de debate realizados por cristianos en los que la institución del *mağlis* actuó como motor generador de un “género literario” que alcanzó altas cotas entre los escritores árabes cristianos.

El segundo trabajo es el de S. Stroumsa (“Ibn al-Rāwandī’s *sū’ adab al-muḥādala*: the Role of Bad Manners in Medieval Disputations”, pp. 66-83). La Prof.^a Stroumsa se ocupa de las violaciones del “código de buena conducta” durante el desarrollo de las sesiones a base de conductas groseras e intimidatorias mantenidas con los contrincantes. La autora estructura su trabajo en seis apartados (“introducción”, “costumbres”, “malas costumbres”, “las sesiones del terror”, “malas costumbres como sabotage: el caso de Ibn al-Rāwandī” y la “conclusión”) en los que los varios ejemplos aducidos con la maestría habitual de la autora (en especial los del *Kitāb adab al-ğadal* de Ibn al-Rāwandī) son un claro exponente de las artimañas indecorosas de las que en no pocas ocasiones se valieron los participantes en dichas sesiones, lo que atentaba seriamente contra los principios de buenas costumbres que teóricamente debían imperar en los debates.

El tercer trabajo (“Rāzī vs. Rāzī - Philosophy in the *Majlis*”, pp. 84-107), de L. E. Goodman, está estructurado en dos partes, la primera contiene la reconstrucción textual realizada por el šī‘ī Abū Ḥatim al-Rāzī de los debates que éste mantuvo con el célebre físico y librepensador Muḥammad b. Zakariyyā’ al-Rāzī (pp. 85-101), al que sigue el comentario anotado que desgrana Goodman en las páginas finales (pp. 101-107), en las que pone de relieve la diferencia en la mecánica del pensamiento y la argumentación de ambos personajes.

El cuarto trabajo pertenece a D. J. Wasserstein (“The «Majlis of al-Riḍā’»: A Religious debate in the Court of the Caliph Al-Ma’mūn as represented in a Shī‘ī Hagiographical Work about the Eighth Imām ‘Alī ibn Mūsā al-Riḍā’”, pp. 108-119) y en él su autor trae en primer lugar

una descripción general de la polémica religiosa de tipología dialogada para pasar, después, a dar un completo y conspicuo análisis de una sesión desarrollada en torno a este octavo imām šī'ī, que está contenida en dos obras, los *'Uyūn aḥbār al-Riḍā'* y el *Kitāb al-tawḥīd*, ambas del šī'ī Ibn Bābawayh al-Qummī (s. X). Destacan en la historia una serie de elementos textuales en los que se conjuga lo literario con lo religioso, con una recepción, además, de motivos procedentes del cristianismo que posibilitan un interesante estudio a partir de un claro perfil comparativo y polémico.

El quinto trabajo ("Tawaddud - The Story of a *Majlis*", pp. 120-127) es obra de A. Talmon en el que explora una nueva modalidad de los *maḡālis*, en esta ocasión la del "cuento" y en concreto uno incluido en el *corpus* de las 1001 Noches, la historia de la esclava Tawaddud, contenida en las noches 436 a 462. El autor ofrece un resumen de la historia para acabar ofreciendo un somero análisis de lo que él considera una forma literaria ligada a los *maḡālis*, la de la competición a través de largas series de preguntas y respuestas.

El sexto trabajo ("Interreligious *Majālis* in Early Fatimid Egypt", pp. 128-136) se debe a M. R. Cohen y S. Somekh y en él ambos vuelven de nuevo sobre el *maḡlis* del ex visir judío faṭimí Ya'qūb b. Killis para evidenciar de modo fehaciente la existencia del mismo, que sirvió de *forum* donde personajes de diferentes religiones debatieron entre sí.

La séptima aportación ("Responses to Islamic Polemics by Jewish Mutakallimūn in the Tenth Century", pp. 137-161) es la de D. Sklare. El autor pone de relieve la necesidad de profundizar en el estudio de estos textos, a la par que resalta cómo las sesiones polémicas de debate obligaron a los teólogos judíos a redactar obras en forma de *responsa* con las que refutar los ataques lanzados por los polemistas musulmanes. Para ello, los teólogos judíos no dudaron en echar mano de las técnicas argumentativas desarrolladas por los *mutakallimūn* musulmanes como arma de defensa con la que responder y atacar a estos últimos.

En octavo lugar tenemos el trabajo de B. Z. Kedar ("The Multilateral Disputation at the Court of the Grand Qan Mōngke, 1254", pp. 162-183), que contiene un exhaustivo y sugerente estudio de la disputa religiosa que tuvo lugar el 30 de mayo del año 1254 en la corte del mogol Qan Mōngke, en las cercanías de la capital Qara-Qorum. Se trata de una disputa entablada entre un católico y un budista en la que el católico se alía con los nestorianos y los musulmanes para hacer causa

común contra el budista. Destaca la amplia repercusión y el interés que ha tenido la disputa entre los historiadores occidentales lo que lleva al autor a realizar una completísima labor analítica y documental de las fuentes que se ocupan de la disputa.

El último trabajo que incluye el libro es el de W. M. Brinner (“A Fifteenth-century Karaite-Rabbanite Dispute in Cairo”, pp. 184-196). Su autor nos ofrece una modalidad de “disputas” distinta a la de los trabajos anteriores, aunque característica también entre los cristianos y los musulmanes. Se trata de una agria disputa mantenida en El Cairo en el siglo XV entre dos comunidades judías, la caraíta dominante y la minoritaria rabbanita. Brinner ofrece una descripción general de la situación de los judíos como parte constitutiva de *ahl al-dimmah* y sitúa el contexto adecuado para trazar el análisis de la disputa mantenida entre individuos de ambas comunidades, en la que se pone de relieve los conflictos sectarios existentes en el seno de la comunidad judía cairota. El libro cierra con un índice de nombres y materias (pp. 197-204).

Este libro de conjunto, producto de la labor de coordinación póstuma de la Prof.^a Lazarus-Yafeh, cubre un importante ámbito de estudio en el que hay que seguir profundizando para penetrar hasta los últimos detalles en una de las áreas de estudio más interesantes, el de las relaciones interconfesionales en sus distintas y variadas proyecciones. La obra es, ante todo, un instrumento de gran valor en la indagación de las diversas tipologías literarias que conforman el vasto ámbito de la literatura de polémicas que las tres comunidades en constante litigio (interno y externo) desarrollaron en árabe. El punto de partida trazado en la obra, además, alienta posteriores investigaciones y facilita y allana, en no poca medida, los estudios ulteriores que sin duda deben seguir realizándose para ir acotando y estructurando en la medida de lo posible la copiosa producción literaria existente en esta parcela de estudios.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

MARGOLIOUTH, G., *Descriptive List of Syriac and Karshuni Manuscripts in the British Museum acquired since 1873*, Piscataway (New Jersey), 2002 (= London, 1899), iv + 65 pp.

Este célebre ‘Catálogo’ de Margoliouth ahora reeditado refresca la mente sobre una necesidad acuciante en el ámbito de los estudios cristianos orientales, cual es el de acometer la catalogación, descripción y preservación de un buen número de fondos manuscritos que se

conservan en muchas ciudades orientales. La labor de Margoliouth no fue esa, desde luego, sino otra muy distinta que como indica el título se restringió a catalogar y describir los manuscritos adquiridos por el “Museo Británico” a partir del año 1873.

La publicación consta de una breve nota (“notice”) de presentación (pp. iii-iv) fechada en abril de 1899 a cargo de Robert K. Douglas, el Conservador del Depto. de impresos y manuscritos orientales del “Museo Británico”. La mayor parte de las muestras contenidas en este “Catálogo”, como señaló Douglas, fueron conseguidas por Budge en los años 1889 y 1890, adquisiciones a las que se sumaron otras anteriores.

La disposición de los manuscritos, que incluye muestras siriacas y karšūnīes (en lengua árabe, pero con grafía siriaca) comienza con la signatura Or. 1240 (p. 1) y finaliza con Or. 5463 (pp. 49-50). La disposición numérica de las signaturas no es completa, sino que se dan ‘cortes’ en la relación, de acuerdo con la ordenación que damos a continuación: Or. 1240, 1272, 1300, 1592, 1593-1594, 2084, 2287-2327, 2343, 2440-2442, 2450, 2695, 2732, 3311, 3335-3337, 3372, 3636, 3652, 4051-4098, 4395-4444, 4524-4528, 4599-4600, 4692, 4824, 4951, 5020-5021, 5265, 5281, 5441-5443 y 5463. Más de un centenar y medio de manuscritos sobre diversas materias de literatura cristiana, tanto en árabe como en siriaco. El listado, además de la descripción interna que acompaña a cada muestra manuscrita cuenta con notas informativas e identificativas en torno a diversas cuestiones.

El “Catálogo” cuenta, también, con un índice de nombres propios (pp. 51-58) y un índice de títulos (pp. 59-64) para cerrar con unas *corrigenda* (p. 65) a tres casos concretos.

Si bien este “Catálogo” no es abundante en el número de muestras recogidas, no por ello carece de valor, pues cuenta con obras de real valor literario. Gracias a la reedición de esta publicación, agotada desde hace muchísimos años, tenemos de nuevo a mano un instrumento necesario e imprescindible para poder contrastar información sobre obras que todavía siguen sin ser estudiadas y por ello, en bastantes ocasiones, suelen caer en el olvido. Con esta iniciativa de la editorial Gorgias Press se atenúa esta falta y rellenamos una de las lagunas bibliográficas actuales en el ámbito de los estudios cristianos orientales, la de los catálogos de manuscritos, la mayoría de ellos agotados desde hace bastantes años.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

MONFERRER SALA, Juan Pedro, *Historia de Adán y Eva (Apócrifo en versión árabe)*. Introducción, traducción del árabe y notas, Granada: Athos-Pérgamos,, 1998, 143.

MONFERRER SALA, Juan Pedro, *Scripta Arabica Orientalia. Dos estudios de Literatura Árabe Cristiana*. Edición de dos mss. orientales, acompañados de su traducción y estudio, Editorial Athos-Pérgamos, Granada, 1999, 261 pp.

La Literatura Árabe Cristiana, convención que denomina a la producción en lengua árabe de tema religioso cristiano, ha sido un campo de investigación poco explotado en España. No obstante, en los últimos años comienza a llenarse ese vacío de manera muy digna y con alta calidad científica. Este es el caso de las dos obras que comentamos aquí. Juan Pedro Monferrer, en ellas, no sólo edita textos y los traduce, sino que los acompaña de unas excelentes introducciones que responden a los interrogantes que pueda plantearse un filólogo, un historiador de las ideas y los movimientos religiosos o un crítico y analista literario, así como proporciona la suficiente información para que incluso un profano en la materia pueda situarse correctamente ante el complejísimo campo de estudio que plantea esta literatura religiosa.

Situadas en un espacio de cruce de culturas y empleando como vehículo de expresión la lengua árabe, la cristiandad del Oriente Medio, del Mediterráneo de mayoría musulmana, así como la comunidad cristiana medieval de Al-Andalus son el receptáculo de muy diversas tradiciones que hunden sus raíces en el mundo griego, latino y semita y que, al adoptar la lengua árabe, incorporan con ella una serie de rasgos culturales de lo que suponen las bases de la civilización musulmana.

El nivel de resonancias de la producción literaria de los cristianos árabes es, pues, sumamente rico y complejo y exige de quien se acerca a estos textos un amplio conocimiento de otras lenguas y culturas conexas. La tradición profana y religiosa del mundo griego antiguo y tardío, del judaísmo, del islam han dejado sus huellas en estos textos. Las complejas y a veces problemáticas tendencias teológicas del cristianismo oriental también se dejan notar en estos textos, así como las tensiones con el entorno que posee otro fondo dogmático y teológico. Los desarrollos de una espiritualidad popular, siempre en confrontación con el medio o al menos en una posición de autoconservación, igualmente están presentes, influyen en la composición, en el tratamiento de los temas, en el uso de los géneros que se consideran adecuados para su pre-

sentación y su difusión en la comunidad de fieles.

A todo ello ha de hacer frente con una visión plural y conocedora de multitud de datos diversos y estancos en otras materias el investigador que se acerque a ellos. Juan Pedro Monferrer lo hace con maestría, con precisión y planteándose aquellos problemas que son más interesantes al abordar esta materia: La mezcla de géneros y su definición siempre difícil; las corrientes teológicas y del pensamiento religioso; las conexiones con las otras religiones monoteístas y sus tradiciones.

Por otra parte y no es un tema menor, muchas de estas obras proceden de una larga tradición oral, en el curso de la cual los mismos relatos han pasado de una lengua a otra, para, finalmente, quedar fijados por escrito en lengua árabe. Una lengua árabe que no es propiamente la lengua clásica normativa, sino un registro más cercano al uso vernáculo, que en su expresión familiar y dialectal, cercana al usuario de esta literatura, se empeña en dotar de un nombre árabe a determinados conceptos, complejos las más de las veces, que no son de uso común, sino privativo de la tradición cristiana. De tal manera que si complejo es el acercamiento a los contenidos de esta literatura, más si cabe lo es el acercamiento a la forma lingüística en que se presenta. También Juan Pedro Monferrer en este sentido supera la prueba con esmero, corrección y coherencia.

La edición y la traducción, con sus correspondientes introducciones, notas, bibliografía, etc. son, en lo formal, cuidadas y están bien presentadas. Es de agradecer que pocas, pero escogidas, editoriales se arriesguen a acoger entre sus colecciones obras de este tipo, cuyo conocimiento, aunque parezca de interés sólo para una minoría, debería atraer a estudiosos de otras áreas y, especialmente, a todos aquellos que se interesan por el estudio de los fenómenos religiosos.

MONTSERRAT ABUMALHAM

O'LEARY, De Lacy, *The Syriac Church and Fathers. A Brief Review of the Subject*, Piscataway (New Jersey): Gorgias Press, 2002, vii + 154 pp.

Este opúsculo de O'Leary, publicado en Londres en el año 1909 y que ahora reedita la editorial Gorgias Press, tiene su origen en una serie de notas procedentes de varias conferencias dictadas por el autor en el "Bristol University College". Todas ellas, tal como explica en el "pefacio" (p. v), fueron de carácter divulgativo y como introducción al estudio de la literatura siríaca y, más en concreto, para que los alumnos

más capaces pudieran situar dicha literatura y la historia de Siria en su correcto contexto de acuerdo con la historia contemporánea del Imperio romano y la Iglesia cristiana.

A este interés básico se sumaba, además, la necesidad de reivindicar el estudio de una parte considerable e importante del legado cristiano, del oriental en particular. El autor, con ello, trataba de poner a la producción patrística siríaca en el mismo nivel que la latina y la griega, completando esta labor con una serie de informaciones contextuales necesarias para la correcta comprensión de la exposición.

El libro estructura la información del modo siguiente: unas páginas introductorias (pp. 9-24) sobre la historia primitiva de Siria constituyen el capítulo primero: su nombre, los primeros períodos de dominación (asirio, babilónico, persa y helenístico), la fundación de Antioquia, los períodos seléucidas, la intervención romana, los intentos de helenización de Siria y el declinar de los seléucidas, la fundación de Edesa y el dominio romano como estadios más relevantes.

El capítulo segundo (pp. 25-41) se ocupa de la difusión del cristianismo en Siria: fundación de la iglesia de Antioquia, divisiones del cristianismo primitivo, declive de la iglesia de Jerusalén, la iglesia de Antioquia de lengua griega y la helenización, la iglesia siríaca oriental, la “Leyenda de Adday”, el cristianismo en Edesa, dominio romano, aparición de Bar Dayṣān: su figura, su obra y su influencia.

El capítulo tercero (pp. 42-55) trata de la “Escuela de Antioquia”: la importancia de la ciudad, la “Escuela de Alejandría”, los comienzos de la “Escuela de Antioquia”, Luciano y Doroteo, la versión siríaca del Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento, la Pešittā, tendencias racionalistas en Antioquia, Pablo de Samosata, controversia arriana, el cisma de Eustaquio, declive de la “Escuela de Antioquia” y la “Escuela de Diodoro”.

El capítulo cuarto (pp. 56-70) está centrado en el monasticismo sirio: precedentes egipcios, judaísmo helenístico, precursores, monasticismo sirio, personajes, lugares y vida en los monasterios sirios.

El capítulo quinto (pp. 71-87) versa sobre el renacer persa: caída del Imperio parto, persecución de los cristianos en Persia, el emperador Julián, división del Imperio romano, la iglesia persa, el concilio de Seleucia y las escuelas griega, siríaca y persa.

El capítulo sexto (pp. 88-104) está centrado en el ‘cisma nestoriano’: doctrina de la persona de Cristo, enseñanzas de Apolinar y Teodoro de

Mompsuestia, diferencias entre las escuelas egipcias y sirias, Nestorio, Atanasio, Cirilo de Alejandría, Concilio de Éfeso, Juan de Antióquia, controversias en el Concilio de Éfeso entre Alejandría y Éfeso, cisma nestoriano, “Escuela de Edesa”, el obispo Rabbūlā, Baršāwmā: su obras y su reforma, sínodo de Antióquia y Beirut, Concilio de Calcedonia, el carácter oriental del nestorianismo y su producción textual, la “Escuela de Nísibe” y las traducciones efectuadas a partir del griego, la iglesia malabar.

El capítulo séptimo (pp. 105-124) trata del ‘cisma jacobita’: Dioscoro de Alejandría, Eutiquio, Concilio de Calcedonia, Teodosio, el Egipto monofisita, el emperador León I, los monofisitas sirios, persecución de los monofisitas por parte de Justino, Filoxeno de Mabbūg, Jacobo de Sarug, organización del monofisismo por Jacobo Bardaysān, Juan de Éfeso y el cisma interno de los jacobitas, entre otros aspectos tratados en este capítulo.

El capítulo octavo (pp. 125-143) se ocupa del Imperio de Kušru: la ‘secta zindiq’, la presión persa, los árabes cristianos y los árabes judíos, invasión árabe de Siria, Kušru I y la primera invasión de Siria, las “Escuelas de Jundišapur y Seleucia, autores cristianos y segunda invasión de Siria a manos de Kušru I, Kušru II invade el Imperio romano, conquista Siria, destruye Jerusalén y se produce ‘la revuelta’ de los árabes.

El capítulo décimo (pp. 144-150), por último, versa sobre la aparición del islam: consideraciones sobre los árabes, los árabes cristianos y los árabes judíos, la conquista de Medina, la figura de Mahoma, el retorno a La Meca, el miedo bizantino, Abū Bakr sucede a Mahoma, conquista de Persia y de Siria y conclusión final sintética de carácter general. La obra concluye con un índice de nombres propios de persona y de lugar (pp. 151-154).

Este opúsculo de O’Leary contiene, así pues, un inteligente, completo y acertado resumen de la historia de la producción patrística siríaca hábilmente contextualizada. Junto a los datos recogidos por el autor, los juicios de valor diseminados por O’Leary enriquecen sobremanera la exposición logrando un ensayo riguroso, entretenido y de enorme valor para todos aquellos que deseen principiar en el rico y variado mundo del cristianismo siríaco.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

PAHLITZSCH, Johannes, *Graeci und Suriani im Palästina der Kreuzfahrerzeit. Beiträge und Quellen zur Geschichte des griechisch-orthodoxen Patriarchats von Jerusalem* (Berliner historische Studien, Bd. 33; Ordensstudien XV), Berlin: Duncker & Humblot, 2001, 452 pp.; 12 lams.

El excelente estudio que ahora ve la luz recoge, en la total mayoría del material que contiene, el trabajo que realizara el autor para elaborar la Tesis Doctoral que defendió en abril de 1998 en el “Friedrich-Meinecke Institut” de la “Universidad Libre” de Berlín. El trabajo desarrollado por Pahlitzsch es realmente concienzudo y brillante, pues ha logrado desarrollar con fineza y claridad expositivas un tema en el que la confluencia de elementos historiográficos, ideológicos y textuales de variada índole hace especialmente difícil la acometida del mismo con rigor y éxito. El carácter programático del planteamiento inicial se ve enriquecido, progresivamente, con la labor realizada por el autor, quien ha logrado ofrecer al público un estudio inteligente, riguroso y brillante al mismo tiempo.

Por todo ello, antes de que pasemos a ofrecer la descripción y valoración de esta publicación es de justicia dar la enhorabuena a la editorial berlinesa Duncker & Humblot por la publicación de una obra de estas características temáticas, temas tan poco apreciados como valorados por los medios editoriales al uso. Asimismo damos también nuestra enhorabuena al “Friedrich-Meinecke Institut” de la “Universidad Libre” de Berlín y al “Institut für Geschichtswissenschaften der Humboldt-Universität zu Berlin”, los cuales actúan como editores de los “Berliner historische Studien”.

El libro —previas dos páginas iniciales (pp.7-8) en las que el autor hace constar los agradecimientos a todas aquellas personas que de un modo u otro le han ayudado en el curso de sus investigaciones, las abreviaturas empleadas a lo largo del estudio (p. 12) y otras seis (pp. 13-18) dedicadas a la introducción general en la que expone las líneas por las que discurre la investigación, así como el marco cronológico y contextual en el que se inscribe la misma— divide el material de la obra en dos grandes bloques: el primero de los dos lleva por título “Estudio sobre el Patriarcado greco-ortodoxo de Jerusalén” (pp. 19-297) y el segundo “Fuentes y crítica de fuentes” (pp. 298-383).

El primero de los dos bloques consta de seis capítulos, con subapartados en cinco de ellos tal como específico a continuación:

1. “Die Beziehungen zwischen der orthodoxen und der latinischen

Kirche vor dem Ersten Kreuzzug” (pp. 19-24), que contiene las tres secciones siguientes: 1. “Die Ereignisse von 1054 und der Beginn des lateinisch-orthodoxen Azymenstreits” (pp. 19-24); 2. “Das Verhältnis von Byzanz zum lateinischen Westen vor dem Ersten Kreuzzug” (pp. 24-40); 3. “Die orthodoxe Kirche Palästinas im 11. Jahrhundert” (pp. 40-60), dividida en tres períodos: a) “Das Patriarchat Jerusalem vor dem Ersten Kreuzzug” (pp. 40-46), b) “Symeon II. (nach 1088-1099/ vor 1106/07) (pp. 46-52) y c) “Symeons Traktat gegen den Gebrauch der Azymen bei den Lateinern” (pp. 52-60).

2. “Der Erste Kreuzzug und die Errichtung des lateinischen Patriarchats von Jerusalem” (pp. 61-100), que consta de las siguientes tres secciones: 1. “Die Vorstellung Urbans II. Von der *liberatio Orientalium ecclesiarum*” (pp. 61-73); 2. “Die Kreuzfahrer und ihre Beziehungen zu Byzanz im Verlauf de Ersten Kreuzzugs” (pp. 73-89) y 3. “Die Errichtung der lateinischen Kirche von Jerusalem durch die Kreuzfahrer” (pp. 89-100).

3. “Die griechisch-orthodoxe Kirche von Jerusalem unter laeinischer Herrschaft (1099-1187) (pp. 101-234), con las siguientes cinco secciones: 1. “Die Verdrängung des griechischen Patriarchen Joannes VIII. (1106/07- vor 1116/17) (pp. 101-133) [que incluye cuatro subapartados: a) “Die Translation vom Episkopat von Tyros und Sidon auf den Stuhl de Patriarchen von Jerusalem” (pp. 101-109), b) “Die beiden unter den Namen des Joannes von Jerusalem überlieferten „Reden über die Azymen“ ” (pp. 109-119), c) “Das Gespräch des Joannes mit einem lateinischen Philosophen in Jerusalem” (pp. 120-131) y d) “Die Schriften Joannes’ VIII. als Selbstzeugnisse und historische Quellen” (pp. 131-133)]; 2. “Rückkehversuche der Patriarchen nach Jerusalem (pp. 134-140) [con dos subapartados: a) “Sabas (1116/17- vor 1122)” (pp. 134-138) y b) “Nikolaos (vor 1122- ca. 1156)” (pp. 138-140)]; 3. “Die Patriarchen im Exil” (pp. 140-181) [con dos subapartados: a) “Die Stellung der Exil-Patriarchen in Konstantinopel: Joannes IX. (vor 1157- vor 1161?) und Nikephoros II. (vor 1166-1176)” (pp. 140-150) y b) “Leontios II. als Patriarch und Heiliger” (pp. 150-181)]; 4. “Klerus und Gemeinde” (pp. 181-213) [con otros dos subapartados: a) “Rechtliche Stellung und interne Rechtspraxis” (pp. 181-188) y b) “Kirchliches und kulturelles Leben” (pp. 188-213)]; 5. “Die Bibliothek und das Archiv des griechisch-orthodoxen Patriarchats im 12. Und 13. Jahrhundert”

(pp. 213-234).

4. “Jerusalem unter den Aiyubiden (1187-1229)” (pp. 235-258), que contiene tres subapartados: a) “Die religiöse und politische Bedeutung Jerusalems” (pp. 235-242), b) “Die Melkiten unter islamischer Herrschaft” (pp. 242-252) y c) “Die rückkehr der Patriarchen” (pp. 253-258).

5. “Das lateinische Interregnum in Jerusalem (1229-1244)” (pp. 259-289), que incluye dos subapartados: a) “Die orthodoxe Gemeinde unter Athanasios II. (ca. 1231-1244)” (pp. 259-270) y b) “Das Homiliar des Patriarchen Athanasios von Jerusalem” (pp. 270-289).

6. “Das Patriarchat Jerusalem und die Entwicklung des Schismas zwischen der lateinischen und der orthodoxen Kirche” (pp. 290-297).

El bloque segundo desarrolla, a su vez, los cinco capítulos que enumero a continuación, indicando los subapartados que incluyen cuatro de ellos: 1. “Zur Autorschaft und Datierung der im Namen Symeons II. von Jerusalem verfaßten Kreuzfahrerbriefe” (pp. 298-305); 2. “Die Fälschlich Joannes VIII. zugeschriebenen Wrke” (pp. 306-313) [con dos subapartados: a) “Ein *συνοδικόν* von Joannes von Jerusalem” (pp. 306-311) y b) “Die Vita des Joannes von Damaskos und zwei Traktate über den Ausgang des Heiligen Geistes und die Azymen” (pp. 311-313)]; 3. “Ein arabischer Kaufvertrag dem Patriarchalarhiv von 546/1169”, que incluye la edición del texto, su traducción y comentario (pp. 314-324); 4. “Griechische Handschriften aus Palästina (12. und 13. Jahrhundert)” (pp. 325-358); 5. “Die Predigt Athanasios’ vom Jerusalem zum 3. Sonntag nach Ostern”, incluyendo edición, traducción y comentario del texto (pp. 359-382).

Sigue un listado de los Patriarcas greco-ortodoxos de Jerusalén entre los años 1048 y 1244 (p. 383) y, a continuación, la bibliografía estructurada del siguiente modo: manuscritos (p. 384), catálogos de manuscritos (pp. 384-386), fuentes primarias (pp. 386-394), material de investigación (pp. 394-424). Y por último aparecen 12 reproducciones de documentos (pp. 426-438) empleados por el autor y un índice de antropónimos y topónimos (pp. 439-452).

El trabajo desarrollado por Pahlitzsch sobre el Patriarcado greco-ortodoxo de Jerusalén ha sido tan titánico como riguroso. La cronología habilitada por el autor para disponer los diversos estudios que encadena el libro es del todo precisa: partiendo del conflicto del año 1054 entre el legado papal Humberto de Silva Candida y el

Patriarca greco-ortodoxo de Constantinopla, Miguel Cerulario, el autor encuadra el estudio de la Iglesia greco-ortodoxa jerosolimitana en dos grandes períodos, el primero, que va desde el año 1088-89 hasta el año 1187 (coincidente con el primer reino de Jerusalén), el segundo que lleva desde el año 1187 hasta el 1229, esto es, todo el período en el que rige el poder ayyūbī y, por último, el “interregno latino” en Jerusalén durante los años 1229-1244. El año de 1054, como fecha de partida, determina en no poca medida el decurso de los años subsiguientes, por cuanto significa el comienzo del cisma que se abrió entre Roma y las iglesias ortodoxas, lo cual sirve al autor para introducir y plantear de lleno el estudio sobre la iglesia greco-ortodoxa de Jerusalén.

Pahlitzsch demuestra con los planteamientos y análisis que desarrolla a lo largo de los primeros tres capítulos que la comunidad ortodoxa del Patriarcado jerosolimitano no se caracterizó por una supuesta identidad debida al elemento araboparlante entre el elemento *suryānī* y los musulmanes, sino que al contrario la especial impronta de dicha comunidad se explica en relación con la iglesia del Imperio bizantino, que como a todas las comunidades greco-ortodoxas de Oriente las acogió y contempló en todo momento como parte importante de la iglesia bizantina.

Asimismo, los datos despojados y analizados al punto por el autor ofrecen una cumplida y pormenorizada descripción de los diversos enfrentamientos sobre puntos concretos entre la iglesia greco-ortodoxa y los patriarcados latinos jerosolimitanos, con obligada parada y referencia al dominio latino sobre la iglesia greco-ortodoxa de Jerusalén durante el período que va desde el año 1099 al 1187, con una exposición y un estudio detallado de los materiales fuentísticos que el autor aduce: intento de retorno de los Patriarcas a Jerusalén, los años de exilio, apuntes interesantísimos sobre el clero y la comunidad y el mundo cultural de aquéllos (cap. 3).

El segundo bloque de lo que podemos calificar como “apartado socio-histórico” comprende el período durante el que la comunidad melquita vivió bajo el poder de los ayyūbīs. El autor caracteriza sintéticamente cuál fue el contexto religioso y político de la Jerusalén de finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII, se detiene a analizar los enfrentamientos habidos entre la comunidad islámica y la melquita y la vuelta de los Patriarcas a Jerusalén (cap. 4).

El último período estudiado, el que se enmarca dentro del “interregno latino jerosolimitano”, comprende un inteligente estudio de la comunidad ortodoxa jerosolimitana durante el Patriarcado de Atanasio II (cap. 5), seguido por un interesante subapartado en el que Pahlitzsch centra su estudio del Patriarcado jerosolimitano en el desarrollo del cisma abierto entre ortodoxos y latinos (cap. 6).

A su vez, el segundo bloque que conforma la obra está dedicado por entero al estudio, traducción y análisis de diversos aspectos de material fuentístico empleado por el autor en su estudio: desde cuestiones de autoría y fecha hasta la edición y traducción de documentos de especial relevancia documental y textual, pasando por un valiosísimo listado de los manuscritos griegos palestinos de los siglos XII y XIII, clasificados por bloques que atienden a su data, falta de data y manuscritos de procedencia oriental, junto con la nómina total de los mismos y unas tablas de procedencia de éstos.

El trabajo desarrollado por Pahlitzsch ha sido ciertamente ímprobo, habiendo captado inteligentemente cada uno de los principales elementos analizables en el vasto tema objeto de su labor. Los análisis vertidos por el autor en torno a distintos aspectos de la historia de la comunidad greco-ortodoxa jerosolimitana se conjugan con los estudios sobre diversos materiales fuentísticos base empleados. Los criterios de análisis historiográfico, socio-ideológico y textual en sus diversas áreas de aplicación documental son realmente envidiables. De todo lo resaltado es el rigor el elemento catalizador de la obra. Junto a la habilidad expositiva demostrada por el autor se encuentra la capacidad de cribar y analizar los datos que han sido expuestos, la pulcra labor enunciativa de temas y motivos de interés y la ingente tarea analítica que aparece por doquier.

Esta labor analítica, rigurosa, ajustada y precisa es el eje fundamental de la exposición seguida por el autor. El valor de esta excelente publicación, entre otros muchos logros y otras muchas razones aducibles, cobra fuerza conforme avanzamos en la lectura, puesto que el rigor analítico es mantenido por el autor con la misma intensidad desde la primera a la última de sus páginas. Al lado de este riguroso método se halla, asimismo, la habilidad del autor, que ha sabido conjugar los materiales expositivos y analíticos de carácter historiográfico con los puramente documentales y textuales, con lo que la lectura gana en amenidad y refuerza el interés de quien tenga que

aprovechar la gran cantidad de materiales empleados.

En suma: gracias a este brillantísimo trabajo realizado por Johannes Pahlitzsch contamos con un valiosísimo estudio sobre la comunidad greco-ortodoxa jerosolimitana, con una exhaustiva y completa referencia a materiales bibliográficos (tanto primarios como secundarios) sobre el asunto. El tema no sólo se enriquece considerablemente con esta obra, sino que gana en intensidad, perspectiva y proyección, dado que con este libro se completan años de estudio sobre diferentes aspectos que ahora son unificados y encuadrados bajo la temática titular de los elementos geográfico-lingüísticos que la conformaron.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

PROVERBIO, Delio Vania, *Inventario sommario dei Manoscritti arabi, ebraici, etiopici –con notizia dei turchi– conservati presso la Biblioteca della Badia di Grottaferrata*, Roma: Atti della Accademia Nazionale dei Lincei (Anno CCCXCVII. Memorie; Serie IX, volume XII, fascicolo 4. Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche), Roma, 2000, 120 pp. (= pp. 467-570 + 17 láminas b/n sin numerar).

Este “Inventario sumario” elaborado por D. Proverbio a partir de los fondos manuscritos que contienen 9 manuscritos árabes, 2 hebreos y 14 etiopicos (a los que añade información sobre los turcos) en la “Biblioteca de la Abadía Griega de Grottaferrata” de Roma.

La tarea de inventario realizada por el autor comprende una completísima labor descriptiva (material y de contenido), identificativa y de documentación bibliográfica. Acompaña a cada espécimen manuscrito el *incipit* y el *explicit* correspondiente y, cuando se da el caso, da fecha de adquisición y procedencia del ejemplar (*cfr.* p. 479).

El “Inventario” consta de una “aprobación” redactada y firmada por Garbini, Pugliese Carratelli y Rici (p. 467) al que sigue un breve resumen del autor sobre la labor emprendida (p. 469). La relación y análisis de los manuscritos da comienzo con unas consideraciones generales (pp. 471-476) que incluye información bibliográfica de carácter catalográfico, codicológico y paleográfico, así como varias sinopsis de las diversas firmas, además de un cuadro de manuscritos datados y otro de manuscritos datables.

El “Inventario” propiamente dicho (pp. 477-538) sigue el orden y contiene los códices que indicamos a continuación:

A) Códices etiópicos (pp. 477-510): Crypt. Aeth. 1 (R. 1); Crypt. Aeth. 2 (R. 5); Crypt. Aeth. 3 (R. 9); Crypt. Aeth. 4 (R. 4); Crypt. Aeth. 5; Crypt. Aeth. 6; Crypt. Aeth. 7; Crypt. Aeth. 8 (R. 8); Crypt. Aeth. 9 (R. 2); Crypt. Aeth. 10 (R. 3); Crypt. Aeth. 11 (R. 7); Crypt. Aeth. 12 (R. 6); Crypt. Aeth. 13 (R. 10) y Crypt. Aeth. 14 (R. 11).

B) Codices árabes (pp. 511-537): Crypt. Ar. 1; Crypt. Ar. 2 (B.a.xivbis); Crypt. Ar. 3; Crypt. Ar. 4; Crypt. Ar. 5 [*Olim* II.IV.10 = Z.a.LXXIX]; Crypt. Ar. 6 (Pittaluga 1); Crypt. Ar. 7 (Pittaluga 2); Crypt. Ar. 8 (Pittaluga 3) y Crypt. Ar. 9.

C) Códices hebreos (pp. 534-536): Crypt. Hebr. 1 y Crypt. Hebr. 2.

D) Códice turco (pp. 536-538): Crypt. Turc. 1.

A la descripción de los manuscritos siguen cuatro índices: el primero sobre el Crypt. Aeth. 3, ms. II, mano “a”, texto I (pp. 539-542); el segundo sobre el Crypt. Aeth. 3, ms. II, mano “a” (“Compendio” de al-Makīn) (pp. 543-551); el tercero incluye un esquema de la “Genealogía del Negus Yoḥannās, ms. Crypt. Aeth. 7, fol. 222^b (p. 552); y el cuarto incorpora los criterios de descripción codicológica seguido por el autor (pp. 553-554). A continuación se encuentran las abreviaciones bibliográficas y la bibliografía propiamente dicha (pp. 555-565). El libro cierra con un índice analítico (pp. 567-570) y 17 láminas de varios manuscritos.

Este “Inventario” recoge la pulcra labor desarrollada por Proverbio. En esta empresa la habilidad de sus conocimientos lingüísticos y textuales, junto con una depurada técnica paleográfica y codicológica, ha servido para ofrecernos un “Catálogo” de interés por las muestras, no muchas pero sí interesantes, pues sin el conocimiento de las mismas es obvio que esto último resultaría más difícil.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

RAMELLI, Ilaria (Trad.), *Il Chronicon di Arbela*. Presentazione, traduzione e note essenziali (*Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, Anejo VIII), Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 2002, 109 pp.

La obra anónima conocida como *Crónica de Arbela*, descubierta por A. Mingana a comienzos del siglo xx, narra la historia de la iglesia de Arbela desde sus orígenes hasta mediados del siglo vi. Sin duda es

un documento de fundamental importancia para conocer los orígenes y el desarrollo del cristianismo siríaco de Mesopotamia hasta la época inmediatamente anterior a la conquista musulmana.

Lejos de ser una historia eclesiástica local, la *Crónica* ofrece datos históricos y geográficos sobre la difusión del cristianismo en Adiabene y Osroene, da noticias acerca de la presencia judía en el área mesopotámica, analiza las relaciones entre romanos y persas y ofrece razones para comprender las difíciles relaciones que se establecen entre cristianos, judíos, maniqueos y zoroastras, que desembocan frecuentemente en persecuciones contra los primeros.

Ilaria Ramelli presenta en esta publicación una traducción italiana de este documento, con introducción, notas, bibliografía e índices. La introducción (pp. 7-24) es, fundamentalmente una presentación de la importancia histórica de la *Crónica*, con un análisis de los contenidos esenciales de este documento, en los que la autora expone los aspectos que, en su consideración, son más importantes o interesantes. Tan solo menciona de paso las fuentes de las que se sirve el cronista para obtener datos para la confección de su historia y omite referencias al valor textual de las fuentes originales. Las ideas que se desarrollan en esta introducción aparecen de nuevo resumidas en las conclusiones de las pp. 73-75.

La traducción de Ramelli (pp. 25-72), se basa en el texto siríaco de la edición de Peter Kawerau (*Die Chronik von Arbela*, en *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, Syri 468, t. 200, vol. 1: texto siríaco, vol. 2: traducción alemana, Lovaina 1985). Sin pretender entrar en los aspectos propios de la crítica, intenta respetar en la medida de lo posible la literalidad del texto, consiguiendo que el orden y el ritmo de la lengua original no afecten a la corrección del italiano. Carente de texto original, es de agradecer que se indique la correspondencia del texto italiano con las páginas del texto siríaco según las ediciones de Mingana y Kawerau, lo cual permite cotejar la traducción con suma facilidad. Las notas que se añaden a la traducción no entorpecen la lectura; explican los pasajes difíciles e identifican personajes y lugares, siguiendo a Kawerau en este punto.

Los apéndices (pp. 93-109) incluyen cuatro tablas cronológicas: a) los obispos de Arbela, b) los reyes partos y sasánidas del período, c) emperadores romanos mencionados en la *Crónica* y d) *katholikoi* de Seleucia-Ctesifonte mencionados también en la *Crónica*, siguiendo

siempre el criterio de P. Kawerau. También hay un índice de nombres de persona y de lugar, obras literarias mencionadas y referencias a instituciones o realidades interesantes para el lector.

El trabajo de Ramelli no pretende añadir nada nuevo a obras anteriores. No debemos perder de vista que tiene como finalidad hacer accesible el texto de la *Crónica de Arbela* a lectores no especializados en siríaco. Siendo, por tanto, un trabajo de alta divulgación puede resultar muy útil a historiadores y e investigadores que deseen una traducción que sea accesible a nuestro entorno lingüístico. En este sentido, la obra cumple con su finalidad.

FRANCISCO DEL RÍO SÁNCHEZ

REININK, G. J.; KLUGKIST, A. C. (eds.), *After Bardaisan. Studies on Continuity and Change in Syriac Christianity in Honour of Professor Han J. W. Drijvers*, (Orientalia Lovaniensia Analecta, 89), Leuven: Peeters, 1999, XXXII + 366 pp.

La presente obra recoge veinticinco contribuciones que sirven para rendir homenaje a una de las figuras claves de los estudios cristianos orientales en el siglo XX y en lo que va de éste, evidentemente. Son ya más de cuarenta años de producción científica de primera magnitud, al amparo de la Universidad de Groningen, los que ha desarrollado el Prof. Drijvers, actividad, por lo demás, cuyo mayor aval viene dado por la admiración que muchos le profesamos y seguimos teniendo por él y por su abundante y valiosísima labor después de su jubilación en otoño del año 1999.

Los promotores de esta iniciativa, además, son dos de sus más antiguos discípulos, hoy ya reconocidos y brillantes investigadores, también de primerísimo orden, como su maestro. Ambos han conseguido reunir a una nómima de colaboradores tan nutrida como brillante y relevante en este campo de estudios: en ella se encuentran consumados maestros en el ámbito de estudio de la cristiandad oriental, de cuyas contribuciones damos cumplida referencia un poco más abajo.

El libro abre con un prefacio (pp. IX-X) de los dos editores donde explicitan los perfiles que delimitan las distintas contribuciones, además de señalar la importancia de la figura del Prof. Drijvers en este campo de estudios durante varias décadas. A continuación aparece una biografía científica del homenajeado (pp. XI-XIV), completada con un listado

cronológico de los treinta y nueve años de producción científica (1961-1999, pp. XV-XXX). Inmediatamente antes de los trabajos se encuentra el listado de las abreviaciones empleadas a lo largo de la obra (pp. XXXI-XXXII). Tras esta treintena de páginas introductorias e informativas se encuentran las aludidas veinticinco contribuciones que integran la obra y cuyo autor y título indico a continuación.

1. L. Abramowski, "Zu den Schriften des Michael Malpana/Badoqa" (pp. 1-10).
2. M. Albert, "Une lettre de Basile au Monastère de Tell'ada" (pp. 11-22).
3. S. Ashbrook Harvey, "Olfactory Knowing: Signs of Smell in the *Vitae* of Simeon Stylites" (pp. 23-34).
4. S. P. Brock, "Stomathalassa, Dandamis and Secundus in a Syriac Monastic Anthology" (pp. 35-50).
5. D. Bundy, "The Pseudo-Ephremian Commentary on Third Corinthians: A Study in Exegesis and Anti-Bardaisanite Polemic" (pp. 51-63).
6. J. F. Coakley, "The Patriarchal List of the Church of the East", (pp. 65-83).
7. L. I. Conrad, "Varietas Syriaca: Secular and Scientific Culture in the Christian Communities of Syria after the Arab Conquest" (pp. 85-105).
8. M. van Esbroeck, "Hélène à 'desse et la Croix" (pp. 107-115).
9. J. J. van Ginkel, "«Whence Comes Your Holiness, Father?» On the Life of Malkha and John of Asia" (pp. 117-123).
10. S. H. Griffith, "The Marks of the «True Church» according to Ephraem's Hymns Against Heresies" (pp. 125-140).
11. W. Hage, "Die Kirche «des Ostens»: Kirchliche Selbständigkeit und kirchliche Gemeinsamkeit im fünften Jahrhundert" (pp. 141-148).
12. R. G. Hoyland, "Jacob of Edessa on Islam" (pp. 149-160).
13. E. C. D. Hunter, "Another Scroll Amulet from Kurdistan" (pp. 161-172).
14. H. Kaufhold, "Zum Inhalt einer syrischen Vertragsurkunde aus dem Jahre 240 n. Chr." (pp. 173-184).
15. K. E. McVey, "Were the Earliest Madrašē Songs or Recitations?" (pp. 185-199).
16. R. Murray, "«Circumcision of Heart» and the origins of the Qyāmā" (pp. 201-211).

17. A. Palmer, "The Prophet and the King: Mâr Afrem's Message to the Eastern Roman Emperor" (pp. 213-236).

18. G. J. Reinink, "«Origenism» in the Thirteenth-Century Northern Iraq" (pp. 237-252).

19. J. Reller, "Iwannis von Dara, Mose bar Kepha und Bar Hebrâus über die Seele, traditionsgeschichtlich untersucht" (pp. 253-268).

20. L. van Rompay, "Jacob of Edessa and the Early History of Edessa" (pp. 269-285).

21. H. G. B. Teule, "«La Critique du Prince». Quelques aspects d'une philosophie politique dans l'œuvre de Barhebræus" (pp. 287-294).

22. R. W. Thomson, "Biblical Themes in the Armenian Historian Sebēos" (pp. 295-302).

23. C. Villagomez & M. G. Morony, "Ecclesiastical Wealth in the East Syrian Church from Late Antiquity to Early Islam" (pp. 303-315).

24. J. W. Watt, "Greek Historiography and the «Chronicle of Joshua the Stylite" (pp. 317-327).

25. W. Witakowski, "Sources of Pseudo-Dionysius of Tel-Mahre for the Christian Epoch of the First Part of his Chronicle" (pp. 329-366).

Estos veinticinco trabajos, como se puede deducir por los títulos enumerados, recogen en sus múltiples posibilidades las distintas demarcaciones que sugiere la temática general que reza en el subtítulo del libro. A los estudios dedicados a la primitiva cristiandad siriaca y su *Umwelt*, se suman los análisis sobre variados aspectos de las posteriores tradiciones siriacas primitivas, tanto en su desarrollo occidental como oriental, cuyo arco temporal establecido va desde comienzos del siglo III hasta el siglo XIV. Los ámbitos de estudio cubiertos comprenden, además, desde la historia eclesiástica a la secular, pasando por el monasticismo, la teología, la hagiografía, así como la producción literaria en sus desarrollos religiosos.

El patrón establecido como eje de coordenadas que da unidad a los diversos trabajos es el que proporcionan los conceptos de "continuidad" y "cambio" culturales, pero también subyacen otros conceptos como influencias, interferencias y también –entre otros– recepción de la producción cultural y literaria griega, de los desarrollos de la producción secular y teológica, además de la evolución experimentada por el ascetismo siriaco. Otros desarrollos temáticos suscitan asimismo el interés de distintos colaboradores: controversias religiosas, interacciones intercomunitarias, transiciones políticas, cambios y evoluciones sociales

en los ámbitos culturales y religiosos de las comunidades siriacas, además de un par de trabajos pertenecientes a una parcela de estudios de gran interés como son los varios motivos conectados con la aparición y las conquistas del islam a partir del siglo VII.

Nos encontramos, así pues, ante un volumen de valiosa riqueza temática, con trabajos todos ellos punteros por la gran calidad en el grado de investigación desplegado. El período abarcado es tan amplio como interesante y valioso, y ello no sólo para el conocimiento de la cristiandad siriaca a través de los diversos temas y contenidos estudiados, sino también para el posterior desarrollo de la historia y la cultura que se sigue generando en este medio oriental. Un volumen, por todo ello, interesante, sugerente, rico y riguroso en sus distintos planteamientos y estudios, los cuales, ante todo, sirven para rendir un justo y merecido homenaje a una de las figuras señeras en el campo de los estudios siriacos en concreto y orientales en general. Pero no sólo eso es el libro, también un paso más adelante en el desarrollo e implantación del estudio de la cristiandad siriaca en el seno del área de conocimiento de los estudios semíticos en general.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

RIUS-CAMPS, JOSEP, *Ignasi d'Antioquia, Cartes*. Introducció, text revisat, traducció i notes de J. Rius-Camps (Barcelona, Fundació Bernat Metge, Escritors Cristians, 2001), vol. I: pp. 265; vol. II: pp. 310.

Hace algo más de un cuarto de siglo daba a conocer el autor en dos amplísimos artículos (*Revista Catalana de Teologia* 2 [1977] 31-149; 285-371) su innovadora y, por lo mismo, provocadora propuesta sobre las distintas manos que aparecen en el *textus receptus* (recensión media) del *corpus* epistolar de Ignacio. Años más tarde, estos artículos daban lugar a un voluminoso libro (*The Four Authentic Letters of Ignatius, the Martyr*, OCA 213, PIO, Roma 1980, 413 pp.), donde el autor, tras agudos y minuciosos análisis, especialmente filológicos, de léxico y sintaxis, dejaba ver un texto sistemáticamente manipulado por un glosador interesado en apoyar en la persona y palabras de Ignacio sus argumentos en favor de su propia teología y pastoral episcopal. Con esto, al mismo tiempo también se hacía visible un texto más genuino y cercano al mensaje evangélico de lo que se podía sospechar. La labor de una mano ajena a las auténticas cartas de Ignacio no se

había limitado a simples adiciones de palabras o frases o incluso párrafos enteros, más o menos amplios, sino que también incluía una labor de refundición mediante el desmembramiento de algunas cartas originales con el fin de componer otras cartas ficticias dirigidas a destinatarios supuestos (filadelfos, esmirnenses y el mismo Policarpo). Así, tres cartas de la recensión media resultaban *espurias*, compuestas con partes de cartas originales de Ignacio: la Carta a los filadelfos resultaba ser en realidad la segunda parte de la primitiva Carta a los magnesianos; la Carta a los esmirnenses, la segunda parte de la primitiva Carta a los efesios; y en la Carta a Policarpo, a quien, según el autor, Ignacio no llegó a conocer, puede reconocerse parte de la conclusión de la primitiva Carta a los efesios. Las otras tres cartas de la compilación policarpiana aparecían *interpoladas* (Ef, Mg, Tr). La única carta *original* resultaba ser la Carta a los romanos: el destino de la carta, meta del viaje de Ignacio, y su transmisión independiente al resto de las demás cartas (nos ha llegado por dos vías diferentes: inserta en el *Martyrium*, e independiente de las demás cartas; y en medio de la recensión media), la habrían preservado de la interpolación y desmembración que ha sufrido el conjunto de cartas dirigidas a las comunidades asiáticas. No se ha conservado, sin embargo, la carta que dirigió a la iglesia de Siria, de la que era obispo.

Posteriores a este libro de 1980 son numerosos los artículos en los que el autor profundiza, afinando cada vez más, en el texto de Ignacio. Aquí destacaré sólo lo que debe considerarse la base más inmediata de la presente edición y comentario. Me refiero a los artículos en que el autor comenta (en catalán) una a una las siete cartas de la recensión media, en *Rev. Cat. Teol.* 13 (1988) 23-58 (Tr); 275-314 (Rm); 15 (1990) 239-270 (Mg); 17 (1992) 43-84 (Flid); 18 (1993) 25-76 (Ef); 21 (1996) 19-55 (Esm); 22 (1997) 1-45 (Pol). Todo este bagaje de publicaciones respaldan científicamente esta nueva edición crítica comentada de las siete cartas de la recensión media, que la reconocida Fundación catalana Bernat Metge ha publicado recientemente con gran cuidado en dos tomos (un total de 575 pp.) en su ya amplísima colección bilingüe de clásicos griegos y latinos (núms. 327 y 328 de la colección).

La obra está precedida por una introducción (pp. 7-47) en la que, entre otros puntos, se tocan con suficiente brevedad y máxima claridad, los obligados temas sobre la transmisión del texto, que en

este trabajo no es precisamente repetitivo y que cobran un relieve especial; sus diferentes recensiones (media, corta y larga), y el orden de las cartas (en los MSS y versiones, su reordenación por Eusebio, el orden en que fueron escritas originariamente por Ignacio). Más originales son los puntos que se refieren a la autenticidad de las cuatro cartas (Rm, Mg, Tr y Ef), aunque menos novedoso para el lector que haya seguido la trayectoria de esta investigación desde sus comienzos. Naturalmente, el autor presupone aquí las conclusiones de sus análisis precedentes en torno al texto original y sus vicisitudes: interpolación, desmembración y refundición, creación de nuevas cartas ficticias. Desde este punto de vista, otros temas también tradicionales se iluminan con una nueva luz, tales como el de la transmisión independiente de la Carta a los romanos, que la han hecho inmune a la manipulación que habrían sufrido las cartas de la compilación polícarpiana. Y lo mismo puede decirse de otros temas: Ignacio como único obispo inspector (“bisbe supervisor”) de la iglesia de Siria; la libre entrega de Ignacio a las autoridades imperiales para evitar represalias contra sus comunidades; las tendencias ideológicas, diametralmente opuestas, y a las que se enfrenta Ignacio: judaizantes y docetas; o sobre la concepción escatológica de Ignacio, quien se muestra totalmente convencido de encontrarse en el último estadio de la historia; o, en fin, sobre la cuestión de si Ignacio fue en realidad testigo ocular de la muerte y resurrección de Jesús, tema sobre el que ya el autor escribió un interesante artículo (*Biblica* 70 [1989] 449-472).

Sigue a esta introducción una amplia bibliografía (pp. 49-73) dividida en tres apartados: comentarios y traducciones, instrumentos de trabajo, y estudios; y dos apartados de siglas (pp. 75-77; 79-83), uno referente a revistas y colecciones; otro, referente a los MSS y versiones antiguas, y a las distintas recensiones de las cartas ignacianas, entre otras.

El comentario se distribuye en tres partes bien definidas, que constituyen una novedad respecto a las habituales ediciones y comentarios.

La *primera parte*, que ocupa todo el vol. I, contiene la edición de las seis cartas de la compilación polícarpiana en su recensión media, la recensión aceptada por la mayoría de los autores como auténtica. El orden que se observa en esta edición, y que la distingue de otras, es el

que corresponde al de dicha compilación: Esm, Pol, Ef, Mg, Tr y Fld. Las ediciones críticas y, en consecuencia, las traducciones modernas reproducen, sin excepción, el orden transmitido por Eusebio en su *Hist. Eccles.*, quien, como buen historiador, reagrupó primero las cartas que podía haber enviado Ignacio desde Esmirna (Ef, Mg, Tr, Rm), y luego las que podían suponerse que habían sido mandadas desde Tróade (Fld, Esm, Pol), orden que, por lo demás, no se corresponde con el de las versiones antiguas ni otros testimonios también antiguos (citas y *catenae*).

El estudio de cada carta se lleva a cabo en tres apartados distintos:

1. Se presenta ante todo el texto bilingüe. En el texto griego (p. izquierda) se marca con negrita las palabras, incisos y párrafos que el editor considera interpolados; en la traducción catalana (p. derecha), estas interpolaciones van entre corchetes, y se resalta con claridad, mediante titulillos, el desarrollo temático, así como la estructura de la carta: Saludo inicial - Introducción (que falta en Esm) - Cuerpo - Parénesis - Conclusión - Saludo final. Respecto al aparato crítico, otra novedad: en el vol. I el autor se ciñe a las variantes que afectan al texto retenido como interpolado, ya que esta primera parte intenta precisamente poner en evidencia las interpolaciones en algunas cartas (Ef, Mg, Tr) y desmembramientos de párrafos de cartas auténticas para componer otras ficticias, espurias (Esm, Pol, Fld). Igualmente novedoso resulta la división interna de capítulos y párrafos: los editores y traductores han respetado siempre la división tradicional en capítulos a pesar de no ser coherente con frecuencia al desarrollo del pensamiento ignaciano.

2. Al texto bilingüe sigue un apartado, generalmente breve, de “Notas complementarias”, con las miras de comentar y apoyar filológicamente la traducción catalana y las interpolaciones, lo que da pie con frecuencia a comparar el léxico de Ignacio y especialmente sus expresiones (también desde el punto de vista sintáctico) con el léxico y las expresiones similares del interpolador.

3. Y, por último, el “Comentario”, en que se explica detalladamente los pasajes interpolados del texto, apartado éste en que se observa una coherencia en el análisis muy digna de ser notada.

En el vol. II se encuentran las dos partes restantes, que siguen el mismo orden que en el vol. anterior (edición bilingüe, notas complementarias y comentario): la *segunda*, dedicada a la Carta a los

romanos, auténtica, que no ha sufrido ninguna manipulación por parte del glosador o refundidor asiático, debido a su transmisión independiente; y la *tercera*, dedicada a la reconstrucción, edición crítica y comentario de las tres cartas auténticas restantes, según el orden que parece indicar la crítica interna (Mg, Tr y Ef), y que fueron escritas después de Rm, la primera carta que habría escrito Ignacio. Tampoco estas dos últimas partes, dedicadas a las cuatro cartas auténticas de Ignacio, deben sorprender al lector. Ya en el *Appendix* de su citado libro (*The Four Authentic Letters*, pp. 345-385) puede verse la reconstrucción de las cartas originales, reconstrucción que puede resumirse así: la original *Carta a los magnesios* se encuentra actualmente desmembrada entre Mg y Fld; la auténtica *Carta a los tralianos* sigue siendo Tr, una vez eliminadas las interpolaciones; y la original *Carta a los efesios* se halla actualmente repartida en tres cartas: Ef, Esm y Pol. Por lo que se refiere al aparato crítico en este segundo vol., Rius-Camps selecciona las *lectiones* que considera de mayor interés para la fijación del texto original.

Naturalmente, esta revisión del *corpus* ignaciano compromete también el itinerario de Ignacio, la geografía de su “via crucis” desde Antioquía a Roma. Ha sido un acierto incluir al final de la obra un mapa en el que se señala tanto la ruta (mayormente por tierra) que deja entrever el refundidor de las cartas, como la ruta (casi toda por mar) más en consonancia con el texto no interpolado. Con este mapa se cierra la obra, sin ninguna clase de índices (ausentes por norma en esta colección), que, a mi juicio, podrían haber sido de gran utilidad para determinados cotejos y consultas posteriores.

Salta a la vista que en este trabajo el autor manifiesta un excelente conocimiento del texto ignaciano, un dominio profundo de su léxico y sintaxis. En éste, como en los anteriores trabajos, no creo que pueda dudarse de que afronta los problemas sin soslayar ninguna dificultad. Es innegable, y admirable al mismo tiempo, la coherencia que cruza de principio a fin toda esta edición y comentario, tanto en lo que se refiere al supuesto texto original de Ignacio, como a las intervenciones del glosador o refundidor, siempre tan sistemático en sus intenciones.

Sin embargo, es probable que aún se tenga que esperar más tiempo para que haya una aceptación más generalizada de la teoría aquí nuevamente expuesta. Parece sintomático que toda teoría novedosa en torno al *corpus* ignaciano, a pesar de que nadie niega, entre otras

cosas, los graves problemas de su transmisión textual, siempre haya sido recibida por la crítica en general con más o menos escepticismo, e incluso, sorprendentemente, con apasionados y personales rechazos. No obstante, los contratiempos de la crítica no han logrado hacer desmayar al autor en su investigación. Al contrario, sus análisis han ido haciéndose cada vez más agudos, y aquí aparece ahora como una red de relaciones tan estrechas que cualquier detalle se hace difícil y complicado de impugnar sin tener que desmontar necesariamente otros muchos con él conexos, detalles que obligan por otra parte a bajar al mismo campo de juego, al filológico. Mientras llega esa crítica, u otra investigación alternativa bien fundada, que haga tambalear de nuevo el edificio de la recensión media y en concreto la autenticidad de las cartas ignacianas, como también lo hicieron tambalear a su manera las teorías de Reinoud Weijenburg (Leiden 1969) y de Robert Joly (Bruselas 1979), he aquí una propuesta razonada y coherente, muy seria desde el punto de vista filológico, que no es poco.

ÁNGEL URBÁN

SEGAL, J. B., *Edessa 'The Blessed City'*, Piscataway (New Jersey): Gorgias Press, 2001, xviii + 308 pp. + fotos.

Grata noticia la de ver reeditado un clásico como el libro de Segal, cuyo valor sigue intacto después de que hayan pasado más de treinta años desde su publicación en 1970. La labor editorial realizada por Gorgias Press es impecable y puntillosa, así como de resuelta calidad, lo que ha deparado que vuelva a circular por las librerías un excelente producto bibliográfico como éste.

La obra de Segal fue, en origen, el resultado de seis visitas que éste realizó a Urfa (< Edesa) durante los años 1952, 1956, 1959, 1961 y 1966. A lo largo del tiempo allí pasado el autor examinó, estudió y llevó a cabo importantísimos hallazgos (el material fotográfico da buena cuenta de ello), pero esta labor de campo fue digerida, tamizada, valorada, acotada y sopesada a la luz de los textos que Segal escrutó hasta sus más mínimos detalles. Por ello el libro –en esta nueva edición remozado con nuevos hallazgos– resulta del todo incuestionable, siendo el resultado de una conjunción perfecta al ensartar datos e informaciones procedentes de ámbitos de actuación distintos.

El libro abre con una breve nota de Segal a esta edición del 2001 (p. v), al que siguen el prefacio de la primera edición (pp. vii-viii), el índice

general (pp. ix-x), un listado de las imágenes recogidas en el libro (pp xi-xii), las principales abreviaciones utilizadas (pp. xiii-xiv), el sistema de transliteración de las voces siriacas (hebreas) y árabes (p. xv) y una sumaria introducción en la que describe la impresión que causa la ciudad al viajero que se acerca a ella procedente de Occidente, señalando sus características esenciales y el calor de sus gentes. A continuación se hallan dispuestos los cinco capítulos en los que el autor estructuró el gran cúmulo de información que acopió a lo largo de su imponente estudio.

El capítulo primero (“The Beginnings”, pp. 1-8) contiene las diversas leyendas en las que se recogen datos sobre la ciudad en los períodos asirio y seléucida con el posterior análisis del autor.

El capítulo segundo (“Edessa under the Kings”, pp. 9-61) comienza con un análisis descriptivo de carácter historiográfico, con un riguroso estudio de la estructura social y administrativa a lo largo de este período. Muy provechosa es la información topográfica que nos suministra Segal, con un completísimo barrido textual de las fuentes. Añade el autor, además, una preciso panorama del ambiente cultural, centrándose en la figura del célebre Bardaysān. De interés son, asimismo, las valoraciones que el autor ofrece sobre las costumbres, la comunidad judía y las ideas religiosas a través de las distintas confesiones e iglesias que convecieron en Edesa.

El capítulo tercero (“The Blessing of Jews and the Triumph of Christianity”, pp. 62-109) abre con el texto capital y determinante, sin duda alguna, para la posterior proyección histórica de la ciudad. Se trata de la “Leyenda del Rey Abgaro y Adday”. Todas las connotaciones y implicaciones ideológicas e históricas que ésta arrastró consigo resultaron enormemente provechosas para el porvenir de Edesa. Segal estudia la carta atribuida a Jesús y el célebre *mandylion* de Cristo. De resaltable relieve son las valoraciones vertidas por Segal a partir de las tradiciones locales existentes en torno a la evangelización de Edesa, analizando los datos existentes sobre los mártires de la ciudad. Asimismo importantes son las páginas dedicadas a sopesar y valorar una figura determinante y crucial del siglo IV, sin duda alguna la más importante de la ciudad y el más célebre de todos los Padres Sirios, San Efrén. El autor se detiene, asimismo, a valorar la aparición del arrianismo en Edesa y la figura que emerge contra estos y otros herejes disidentes, la del obispo Rabbula. Del análisis de Segal no escapan,

tampoco, las disidencias y el fraccionamiento que se produjo entre monofisitas y diofisitas, con la posterior expulsión de la ciudad de estos últimos, lo que llevó a Edesa a convertirse en un centro monofisita. El capítulo concluye con una estampa sobre la comunidad judía del momento, así como sobre los núcleos paganos y la afluencia de peregrinos cristianos que llegaban a la urbe en aquellos momentos.

El capítulo cuarto (“Life at Edessa, A.D., 240-639”) comienza, como el precedente, con una descripción historiográfica de corte contextualizador que nos sitúa en los días en los que Edesa despegó como urbe estratégica –tanto a nivel político como ideológico– en Oriente Medio. Segal estudia en detalle el valor estratégico de la ciudad, sus contingentes militares, la administración civil, así como la jurisdicción de metropolitanos y clérigos. Datos realmente esenciales se desprenden del análisis sistemático que el autor despliega sobre las ocupaciones diarias de los edesenos, las tareas agrícolas, así como el papel de salteadores practicado por tribus beduínas, con pillajes de todo tipo cometidos contra caminantes, peregrinos y caravanas. Valiosísimos datos extraídos también en torno a las condiciones de vida en Edesa a lo largo de estos cuatro siglos, el nivel educativo, además de las coordenadas esenciales en sus distintos componentes humanos. El *status* de la mujer durante este período es acometido con algo más de extensión que en el cap. 1, ello debido al mayor número de datos que aportan los textos, destacando, entre otros, el grado de inferioridad de éstas a nivel legal con respecto a los varones. El autor añade una serie de consideraciones, por medio del aporte exhaustivo de datos textuales, sobre los desastres naturales y las consecuencias de las actividades bélicas habidas. El capítulo concluye con unas precisas valoraciones entorno a la actividad literaria, las peregrinaciones, las prácticas supersticiosas y mágicas, además de unas precisas páginas sobre la arquitectura de la ciudad y sus elementos arquitectónicos durante este período.

El capítulo quinto (“The Last Five Centuries, A.D. 639-1146”, pp. 192-254). Unas páginas contextualizadoras sirven al autor para situarnos, de nuevo, en la nueva encrucijada histórica que le cupo vivir a Edesa desde mediados del siglo VIII hasta mediados del siglo XII. Segal estudia con denuedo y en detalle las desavenencias de las diversas facciones cristianas, los condicionantes económicos; precisa con detalle la triple actividad sectaria llevada a cabo por nestorianos/asirios

diofisitas, monofisitas y melquitas después de que Edesa pasase a manos islámicas en el año 639. Precisa Segal el papel predominante de los cristianos en medio de la nueva coyuntura socio-política y religiosa, ahora bajo el Estado islámico; analiza el valor y el papel desempeñado por las iglesias y las reliquias y cómo los bizantinos recuperaron la ciudad y su paso posterior en el año 1098 a manos de los cruzados, examinando las deficientes relaciones entre éstos y la población edesena. Brillantes son los análisis vertidos por Segal sobre las actividades bélicas desatadas durante los primeros cuarenta y seis años del siglo XII entre los cruzados y los contingentes turcos.

La nueva situación de la ciudad, ahora bajo poder cruzado, contaba con cuatro grupos principales de cristianos: latinos, melquitas, armenios y jacobitas, cuyas comunidades estudia y valora el autor sacando a la luz la situación y las actividades de cada una de ellas. Este capítulo quinto concluye con una valoración sobre lo que supuso la pérdida de la ciudad por parte de los cruzados y su paso a manos turcas tras el ‘desastre’ ocurrido en septiembre del año 1146, después del cual las comunidades cristianas edesenas nunca lograrían recuperarse.

A los cinco capítulos sigue un epílogo (pp. 255-257) en el que Segal valora este último trance del desastre del año 1146, lo que acarrió graduales consecuencias en el devenir de la ciudad, como por ejemplo el progresivo declinar de las comunidades cristianas y su sometimiento a la mayoría islámica de la población, con la pérdida de sus lugares de culto, los cuales serán ocupados ahora por un nuevo elemento arquitectónico en la ciudad, las mezquitas. Al epílogo sigue un mapa y dos planos de Edesa, así como la identificación de todos los *loca* de la ciudad (pp. 261-264). La bibliografía (pp. 265-289) está dividida en fuentes primarias (= texts; pp. 265-272) y las secundarias (= other works [including inscriptions]; pp. 272-289). En penúltimo lugar se encuentran dispuestas las reproducciones de los mosaicos y las fotografías en cuarenta y cuatro planchas sin numerar. El libro cierra con un detallado índice general de materias, nombres y topónimos (pp. 293-308).

Este clásico de Segal destaca por los muchos logros que contiene, de todos ellos el más resaltante quizás sea el del completísimo y minucioso despoje textual que el autor acomete con preciso rigor y total exactitud analítica. Segal supo desplegar a lo largo del libro todo un arsenal de textos que escruta, valora, analiza e interpreta con criterio certero y equilibrado. La datos de allí extraídos, hábilmente engarzados y

combinados tras su previo cribado, permitieron que la obra adquiriese ese notable rango de hito historiográfico que ha venido adquiriendo a lo largo de estos treinta años. Con su reedición se pone de nuevo en manos de los investigadores, así como de lectores curiosos, la monografía más completa, detallada y precisa sobre una de las urbes cristianas más importantes de la Edad Media. El libro de Segal sigue siendo, por lo tanto, un texto capital para conocer la historia eclesiástica y social, política e ideológica de una ciudad y su entorno a lo largo de la Edad Media. Su lectura, pasados los años sigue siendo necesaria, pues los agudos e inteligentes análisis de Segal alientan de continuo la lectura y el estudio de sus páginas sin descanso, pero sin fatiga.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

TARDY, René, *Najrân: chrétiens d'Arabie avant l'islam*, «Recherches, Nouv. Série: B – Orient Chrétien», 8 (Beyrouth: Dar El-Machreq Éditeurs, 1999), 234 pp.

Pour ceux qui connaissent un peu l'histoire du christianisme en Arabie pré-islamique, ce titre pourrait faire douter, à première vue, de l'originalité de l'ouvrage. On connaît tant d'autres qui parlent des «Martyrs chrétiens de Najran»! Les savantes recherches de Irfan Shahîd, plus ou moins résumées dans son article de *l'Encyclopédie de l'Islam* (2^e éd., s.v. «Najrân»), n'auraient-elles pas récemment dit tout sur la question? Mais une fois identifiée la prestigieuse collection, en étroite relation avec l'Université Saint Joseph de Beyrouth, la perplexité cède la place au désir d'une consultation urgente. C'est avec émotion que nous consignons les fruits de cette lecture dans les pages du numéro inaugural de cette revue, du fait qu'il paraît dans l'année même du décès du regretté auteur.

En effet, Tardy a mis à profit la nouvelle documentation de type archéologique et épigraphique, qu'ont pu nous livrer les fouilles effectuées sur les lieux (Nağrân-Uḥdūd), et au Yémen en général, durant les années 70 et 80 du siècle qui vient de passer. De même, quelques textes nouveaux ou nouvellement interprétés lui ont fourni le surplus d'informations nécessaire pour dresser un nouveau tableau de la question du christianisme en Arabie du Sud, y compris le dossier des Martyrs de Nağrân.

L'ouvrage se divise en deux parties: «Najrân dans la Péninsule arabique» (pp. 19-65) et «Le christianisme de Najrân» (pp. 67-185). Elles se trouvent encadrées d'une *Introduction* (pp. 11-17) et d'un épilogue, dénommé «Conclusion générale» (pp. 187-91), qui aborde «La rencontre [et le pacte] de Médine» de l'an 9 de l'Hégire (630-31 de l'ère chrétienne) –limite chronologique que s'est imposé l'auteur. Suivent un tableau des rois sudarabiques de l'époque (IIe-VIe siècles), la bibliographie et différents index.

C'est une recherche vraiment originale que l'auteur a entreprise dans la 'première partie', une présentation «géographique» complète servant d'introduction à la matière traitée. Comme signalé plus haut, les récentes découvertes archéologiques et épigraphiques avaient ouvert de nouveaux horizons pour la connaissance du haut-lieu de la chrétienté sudarabique ancienne; il fallait les exploiter et les divulguer dans une perspective intégrée et globale. Se secourant donc, avec une constante vérification des sources et des faits et un sens critique évident, des études de détails ou des travaux de synthèse, français ou arabes, portant sur Nağrân même ou l'ensemble de l'Arabie du Sud et publiés à peine ces dernières décennies (P. Massari & T. Minosa, 1983; C. Robin, 1982 etc.; J. Chelhod, 1984-85; M. Bāfaqīh, 1991; R. Daghfous, 1995 et d'autres), Tardy nous offre un panorama général du territoire de l'oasis-vallée (ch. 1-2), de son commerce caravanier, fondement premier de sa richesse et de sa célébrité (ch. 3), et de son organisation sociale (ch. 4). Dans la *Conclusion*, est discutée la question du «partage du pouvoir» entre sédentaires et bédouins de la région, avec ce que cela représente de complémentarité économique et de composition socio-anthropologique.

Avec la 'deuxième partie', nous entrons dans le sujet de fond de l'ouvrage: le contexte religieux de l'Arabie du Sud aux IVe et Ve siècles (ch. 1); naissance et origine première (sans doute «nestorienne») du christianisme dans cet espace (ch. 2); la grande tourmente ou l'épisode du martyr collectif (ch. 3); la nouvelle donne éthiopienne et «monophysite» (ch. 4).

Comme annoncé dans l'*Introduction*, et vérifié, effectivement, par la structure et la lecture de l'ouvrage, cette partie principale met en évidence incidemment «trois faits historiques notables» de l'Arabie méridionale aux siècles préislamiques, qui ne trouvent guère leur «origine dans l'oasis de Najrân proprement dit», mais qui «eurent une

incidence certaine sur le destin de la vallée» (p. 14): 1. la disparition brusque du culte officiel de l'ancienne religion sudarabique en faveur d'un courant monothéiste ouvrant la porte à l'introduction du judaïsme et christianisme; 2. le processus de pénétration du judaïsme dans la Péninsule arabique, culminant avec la naissance éphémère et violente du royaume juif ḥimyarite (521-525), celui-là même qui persécuta les chrétiens naḡrānites, provoquant le déclin de leur présence, l'émotion généralisée de la Chrétienté d'alors et l'intervention différenciée de l'Éthiopie, de Byzance et de l'Égypte; 3. la présence séculaire des Éthiopiens et leur occupation militaire et tutélaire sur la région durant un demi-siècle, suite à cet événement tragique.

Quid novum quant au dossier du Martyre?

Dans le § 1 du chapitre correspondant (ch. 3, pp. 115-125), l'auteur expose plus systématiquement qu'ailleurs, non sans lancer de nouvelles lumières grâce à la nouvelle documentation disponible, la naissance du royaume juif ḥimyarite à la suite de la conversion du roi Yūsuf Aš'ar Yaṭ'ar (521-525), ses ambitions sur l'ensemble de l'espace méridional de la Péninsule et, par voie de conséquence, le conflit d'intérêts avec le grand voisin d'outre-mer, chrétien éthiopien, et enfin les heurts violents avec les chrétiens de la vallée de Naḡrān, qui aboutirent à l'horrible massacre. Le § 2 traite plus particulièrement de ce triste épisode (pp. 126-148): siège et destruction de la bourgade principale (aujourd'hui les ruines du site archéologique d'Uḡdūd au sud de l'actuel Naḡrān), accompagnés du martyre héroïque de ses habitants.

Mis à part l'importante découverte d'un cimetière où se trouvaient rangés quelque cinq cents squelettes (ceux des martyrs?) et deux ou trois inscriptions contemporaines, les fouilles récentes ont fourni peu d'indices qui jettent une nouvelle lumière sur le tragique événement. Certes, il reste encore beaucoup à fouiller, et à retrouver surtout les traces des dizaines d'églises et de monastères dont les sources anciennes parlent et qui attiraient de nombreux pèlerins (*Ka'bat Naḡrān...*). Mais pour le moment Tardy a dû s'appuyer, comme d'autres, sur les sources écrites traditionnelles, pour mieux reconstituer les péripéties de l'épisode et résoudre les aspects subsidiaires qui lui sont rattachés. Ce sont: le *Livre des Ḥimyarites*, l'*Ancienne* et la *Nouvelle Lettre de Siméon le Syrien*, le *Martyre d'Arethas* (< al-Ḥārit) aux versions multiples.

On aurait souhaité, dans un travail de synthèse sur le sujet, trouver un chapitre qui fasse le point sur ces sources: origines, relations intertextuelles, valeur documentaire. En tous cas, une idée majeure se dégage nettement, celle du silence total des intéressés, puisque tous les textes qu'on connaît proviennent d'autres horizons géographiques, qu'ils soient en syriaque, en grec, en latin, en arabe ou en gə'əz.

Enfin, deux nouveautés sont avancées par Tardy. D'abord la date du martyre collectif, fixée à l'automne de l'année 523 (pp. 141-148). Et puis, la prédominance d'un «monophysisme d'inspiration julianiste» (Julien d'Halicarnasse) à l'époque postérieure au Martyre (pp. 172-185). On ne manquera pas aussi d'apprécier l'exposé sur «la confession de foi des martyrs», confession réellement édifiante (pp. 136-140).

Malgré le titre, l'excellente monographie de R. Tardy concerne exclusivement le christianisme en Arabie 'méridionale'. Est-ce pour cette raison que l'important livre de J. Spencer Trimmingham, *Christianity among the Arabs in Pre-Islamic Times* (1^{ère} éd., London, 1979; 2^{ème} éd., Beyrouth, 1990; sur le Nağrān, voir pp. 294-307) a été délibérément ignoré? Une contextualisation «pan-arabe» n'aurait-elle pas été utile à bien des égards? Signalons, pour conclure, la parution toute récente du beau livre-album de Michele Piccirillo, *Arabia cristiana* (Milan, 2002), illustré à partir des antiquités arabes chrétiennes de la tolérante Jordanie et traduit en français aux soins des éditions Mengès (Paris, 2003).

Adel SIDARUS

TORALLAS TOVAR, Sofía, *Gramática de Copto Sahídico*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001 (Manuales y Anejos de «Emérita» XLIII), 162 pp.

La parution de ce livre est importante: elle atteste la présence vivante des études coptes en Espagne. Son auteur n'a pas attendu pour le publier que la discipline y soit établie, non pas confortablement – où la coptologie l'est-elle? -, mais au moins de longue date, ce qui est fort courageux. Forte de l'expérience d'un enseignement intensif donné par elle à Séville et Madrid, S. Torallas a rédigé une grammaire copte qui prend sa place dans une série d'ouvrages du CSIC concernant plutôt les langues classiques. C'est que cette grammaire, comme elle le dit

elle-même, s'adresse, non pas exclusivement, mais particulièrement aux hellénistes spécialistes de l'Égypte romaine et byzantine qui ont à utiliser les sources coptes. Il me paraît encore une fois courageux, et lucide, de préciser cela, qui va dans le même sens que l'accent mis dans l'introduction sur l'influence du grec sur le copte. En effet même si le copte est le dernier état de la langue égyptienne, il est possible de l'apprendre sans connaître les hiéroglyphes, alors qu'il est difficile d'aller bien loin dans la connaissance des textes coptes sans une bonne maîtrise du grec.

Après une introduction substantielle présentant à grands traits l'histoire de la langue et de la littérature coptes sahidiques (le dialecte sahidique pouvant être considéré comme la langue autochtone «classique» de la vallée du Nil entre le 4^e et le 10^e siècles), l'ouvrage se présente, dans sa partie principale, comme une grammaire descriptive (p. 27-73), complétée par des tableaux récapitulant les formes pronominales et verbales (p. 75-82). Suit une partie plus pratique, un «guide» (p.83-100), qui donne comme une sorte de plan d'apprentissage en 12 chapitres renvoyant aux différents points de la grammaire et illustrés par une série d'exercices, sous forme de phrases de plus en plus complexes. La correction de ces exercices est donnée (analyse des éléments constitutifs de la phrase et traduction), ce qui n'est pas toujours le cas dans les manuels et qui est pourtant bien précieux. Puis viennent un petit choix d'extraits de textes littéraires (p. 101-105) et un lexique copte-espagnol (p. 107-154), dont la portée dépasse ces extraits et qui présente l'originalité de donner également l'équivalent grec du mot quand il est connu (ce qui rappelle que la littérature copte est pour une grande part une littérature de traduction), comme le faisait W.E. Crum dans son *Coptic Dictionary* (Oxford, 1939). Dans la bibliographie qui termine l'ouvrage (p. 154-162), je ne relève comme manque criant que ce *Coptic Dictionary* (simple oubli aisément réparable dans une édition postérieure, puisque cet instrument de travail fondamental est largement cité dans la grammaire).

Cette séparation de la partie «Grammaire» d'avec la partie «Manuel» est intéressante. Elle présente l'avantage de moins hacher la description de la langue. Quant à cette description, on peut la qualifier de traditionnelle: elle reprend les catégories grammaticales habituelles (substantif, article, adjectif, pronom, préposition, adverbe, verbe, etc.)

et la séparation entre morphologie et syntaxe. S. Torallas a certes pris le soin de consulter la *Coptic Grammar* de B. Layton (Wiesbaden, 2000), volumineux ouvrage qui présente la langue copte dans une perspective radicalement nouvelle, bouleversant ces catégories traditionnelles, perspective inspirée par les travaux d'H.-J. Polotsky et d'A. Shisha-Halevy et où, pourrait-on dire, tout est affaire de syntaxe. Mais les références qu'elle y fait sont forcément superficielles et concernent surtout des précisions terminologiques. Cette remarque n'est en rien une critique: la méthode traditionnelle a fait ses preuves, elle se justifie d'autant plus dans la perspective de cette *Gramática* telle qu'évoquée plus haut, et la présentation est ici d'une grande clarté. On notera encore que, dans la partie «Grammaire», la morphologie se taille la part du lion, tandis que la syntaxe est très réduite (p. 63-73) et consacrée pour une grande part aux équivalents de nos subordonnées circonstancielles. C'est probablement inévitable dans un ouvrage de volume volontairement réduit pour être aisément praticable. Dans un tel instrument de travail, la morphologie est incontournable, alors que la syntaxe, que l'on apprend surtout par la fréquentation des textes, peut être présentée de manière plus ou moins développée. Par ailleurs beaucoup d'indications sont données dans la partie «Morphologie», par exemple la syntaxe de l'infinitif (§ 34) car, comme le dit S. Torallas, «la morfología de la lengua copta está íntimamente ligada a su sintaxis». Je regrette cependant de ne pas trouver de présentation de la phrase nominale, ni de la fameuse «cleft sentence» qui pose tant de difficultés aux débutants, de voir le sort des temps seconds réglé en une demi-page (§ 28). Les travaux fondateurs et merveilleusement clairs de Polotsky sur ces différents points sont très accessibles, même à ceux que la terminologie linguistique effraie. Il n'est pas question de tout dire dans un manuel, mais il me semble que la partie «Syntaxe» gagnerait au moins à des références bibliographiques plus nombreuses en note, telles que celles qui reviennent constamment dans la partie «Morphologie» (Vergote, 1973 et Loprieno, 1995): cela compenserait un peu le déséquilibre et ce serait plus juste.

Voici encore quelques remarques faites au fil de la lecture:

— Même si les considérations phonologiques sont très réduites, il serait utile de mentionner rapidement dans la partie sur l'alphabet copte (p. 27-28) le statut particulier des deux semi-consonnes ι et γ ,

qui n'est évoqué qu'en passant au §5.

— p. 41, §14: il serait intéressant de préciser que les pronoms interrogatifs $\alpha\psi$, $\mu\mu$, $\sigma\gamma$ et $\sigma\gamma\eta\rho$ peuvent aussi avoir une valeur exclamative et une valeur indéfinie.

— p. 43, §18: des trois exemples concernant l'emploi de $\eta\tau\epsilon$ - pour exprimer la relation de possession, empruntés à la *Coptic Grammar* de B. Layton (§148), le troisième ($\varrho\rho\sigma\gamma \eta\tau\alpha\psi$) gagnerait à être un peu plus long en incluant ce qui précède ($\eta\tau\eta\sigma\omega\tau\mu \alpha\eta \varrho\rho\sigma\gamma \eta\tau\alpha\psi$), car on a là un cas d'absence d'article qui s'explique par le contexte et n'est pas l'équivalent d'un article indéfini (Layton traduit «any voice from Him»). D'ailleurs le chapitre sur l'article pourrait s'enrichir d'un renvoi au § 47 de la grammaire de Layton («Zero Article»).

— p. 44, §20: une remarque sur la syntaxe de $\mu\eta$ - et ϱ - coordonnants serait bienvenue.

— Quelques remarques d'ordre diachronique interviennent de temps en temps, en particulier des références au néo-égyptien pour expliquer l'origine et la profusion des «temps» verbaux (§ 27), qui sont souvent tout autre chose que des temps. Ne faudrait-il pas, pour que ces indications soient réellement éclairantes, traduire les formes égyptiennes (ce qui est fait parfois, mais pas systématiquement)?

— Comme il a été dit plus haut, la syntaxe de l'infinitif (§ 34) est assez développée, ce qui est important pour une forme aussi employée. Il n'y est cependant pas fait allusion à l'emploi de l'infinitif comme prédicat de la phrase nominale, avec ou sans article, emploi fréquent dans les œuvres de l'archimandrite Chenouté, dont la syntaxe est particulièrement complexe. Le lecteur de ce manuel, comme de tous les autres d'ailleurs, devra bien se rendre compte qu'aborder la langue de Chenouté, qui passe pour être l'écrivain copte par excellence, exige un apprentissage plus poussé.

— Au § 41 sur le prédéterminant d'existence, il faut ajouter l'article indéfini $\sigma\gamma$ - devant $\varrho\lambda\lambda\sigma$ dans le premier exemple («il y a un moine sur le chemin»); sans l'article, la phrase n'est acceptable que dans un certain contexte et dans un autre sens (cf. Layton, *Coptic Grammar*, § 322).

Una cosa es enhebrar... Les manuels, qui sont presque toujours le fruit d'une expérience pédagogique, privilégient souvent les points forts de cet enseignement, les réponses à des questions posées par les élèves, l'adaptation à un certain public. Sauf à se copier l'un l'autre,

de tels ouvrages sont donc à la fois différents et complémentaires. Après ceux de Walters (1972) et Lambdin (1983) en anglais, ceux de Steindorff (1951), de Kosack (1974) et de Plisch (1999) en allemand, celui d'Orlandi (1970) en italien – j'en oublie probablement –, celui de S. Torallas apporte un outil supplémentaire, qui se situe dans une orientation claire. Souhaitons qu'un manuel en français existe aussi bientôt, et saluons surtout l'énergie et l'efficacité de l'auteur de cette *Gramática*.

ANNE BOUD'HORS

URBÁN, A., *Policarpi et secundae epistulae Clementis Romani Concordantiae*, Hildesheim-Zürich-New York: Olms-Weidmann, 2001, 318 pp.

Séptima y última entrega de la serie "Concordantia in Patres Apostolicos" que el Prof. Urbán ha venido regalándonos en los últimos años entre su copiosa y rigurosísima labor investigadora.

Este séptimo volumen, dedicado a las Concordancias léxicas de la "Epístola de Policarpo a los Filipenses", a la "Segunda Epístola de Clemente a los Corintios" y al "Martirio de Policarpo", cumple escrupulosamente con las características formales y con la metodología seguida en los seis restantes volúmenes. El libro consta de una introducción (pp. 9-15) y cuatro secciones que, respectivamente, llevan los títulos siguientes: "Policarpi Epistula ad Philippenses" (pp. 19-64), "Secunda Epistula Clementis ad Corinthios" (pp. 67-156), "Martyrium Policarpi" (pp. 159-277) y los "Apéndices" (pp. 281-318).

Para la confección de las Concordancias de las tres obras mencionadas el autor se ha basado en la de Funk-Bihlmeyer (*Die apostolischen Väter*, Tübingen, 1970³ [= 1956]), pero actualizándola con las aportaciones aparecidas con posterioridad a la edición de aquélla; por ejemplo, haciendo constar en el aparato crítico las ediciones posteriores con la intención de ofrecer un *status quaestionis* de los comentarios textuales, sobre todo en el "Martirio de Policarpo".

Las Concordancias incluyen todo el material léxico que contienen las concordancias de Funk-Bihlmeyer, pero completadas con otras lecciones proporcionadas por otros editores. Sin embargo, el autor ha excluido unas pocas palabras del 'aparato crítico' al no estimarlas apropiadas y sin capacidad de constituir un *lemma* por sí mismas. Las *lectiones* no

aceptadas por el editor o edición-base aparecen señaladas con un asterisco, precedido éste de la cita; asimismo, se indican los *lemmata* hechos por frases que contienen variantes no aceptadas.

El Prof. Urbán ha perseguido ofrecer las oraciones griegas con significado sintáctico completo, lo que explica la diversa longitud espacial de las diferentes oraciones recogidas. En el caso en el que un término posibilita otra *lectio* crítica en su mismo *lemma* se añade entre corchetes el ‘aparato crítico’ correspondiente, bien detrás de la palabra en cuestión o al final de la frase. También nos ofrece el autor el significado contextual en cada *lemma*, seleccionando las diferentes lecturas que la palabra posibilite en el texto completo, añadiendo en ocasiones el autor otro significado posible con la intención de no restringir su significado en una única línea de lectura. Tan sólo quedan sin definir unos pocos *items* cuyos significados pueden ser fácilmente deducidos por el usuario a partir de su empleo sintáctico, pero aún así éstas han sido distribuidas de acuerdo con un criterio gramatical. A su vez los *idioms*, las combinaciones de partículas y otros usos sintácticos siempre aparecen señalados, que facilita la comprensión exacta de la traducción de cada uno de los *items*, así como del contexto al que se constriñen los posibles significados de las palabras indizadas.

El autor ha realizado, asimismo, todas las posibles referencias cruzadas de los términos griegos. Estas referencias cruzadas aparecen en una tipología grafológica más pequeña para de este modo diferenciarla de la restante información. Al mismo tiempo, la sinonimia y las relaciones semánticas equivalentes aparecen tras la abreviatura *Cf.*, y las palabras comprendidas dentro de un amplio ámbito de oposición semántica van precedidas por el signo \equiv .

Las distintas entradas atienden a una rigurosa y exhaustiva categorización gramatical de los *lemmata*. Los sustantivos y los adjetivos aparecen en caso nominativo, los verbos en primera p. sing. del prest. ind., tanto en activa, media como pasiva; esta última, en ocasiones, aparece tras la voz activa cuando las dos voces han sido empleadas en el texto. En el nivel nominal, después del nominativo aparece el genitivo y la indicación genérica; en el adjetival al nominativo masc. o masc.-fem. sigue el nominativo de los géneros fem. y neutro o neutro. A las preposiciones acompaña su regencia (gen., dat. o ablativo). Los pronombres han sido distribuidos de acuerdo con su respectivo *lemma* según los diferentes géneros. El autor añade entre corchetes después de

cada palabra la frecuencia de cada término con rango de *lemma* del texto aceptado. Fuera quedan, obviamente, las voces recogidas en la notas críticas. Asimismo, cuando se produce una distribución del *lemma*, la frecuencia aparece indicada de acuerdo con los diferentes conceptos que divide el *lemma*.

Se indican, también, aquellos términos no recogidos en el Liddell-Scott-Jones (= LS) con el símbolo © o bien con un significado diferente ⊗; también señala el autor aquellos términos que no aparecen en los LXX incluyendo los libros apócrifos (†), términos que no aparecen en los LXX, sino sólo en otras versiones griegas (±), término que no aparecen en los LXX, sino sólo en libros apócrifos griegos del AT (÷) y voces que no se documentan en los escritos neotestamentarios (°). A ello se suma la indicación de las citas bíblicas en las Concordancias, muchas de ellas sin señalar en la edición base.

A la introducción (pp. 9-13) siguen las abreviaturas empleadas (generales, libros de la Biblia, Padres Apostólicos, otras referencias y abreviaciones y signos del ‘aparato crítico’) (pp. 14-15). La 1ª sección, la dedicada a la “Epístola de Policarpo a los Filipenses” (pp. 19-64) consta de unas precisiones en torno a la tradición textual de dicha epístola (p. 19), las abreviaturas de los mss., versiones antiguas y recensiones (pp. 20-21), unas notas sobre el léxico y las Concordancias de esta epístola (pp. 21-22), las abreviaciones utilizadas para citar las ediciones y los estudios críticos (pp. 22-23) y una bibliografía selecta (pp. 23-24), siguiendo a continuación la Concordancia-léxico de la epístola (pp. 25-64).

La segunda sección, “Segunda Epístola de Clemente a los Corintios” (pp. 67-156) contiene asimismo unas precisiones sobre la tradición textual, abreviaciones de los mss., versiones y recensiones de los distintos códices y versiones, así como de los escritores antiguos (pp. 67-68), abreviaciones de las ediciones y estudios críticos existentes (pp. 68-69) y una bibliografía selecta de otras ediciones, traducciones y comentarios, además de incorporar estudios específicos sobre dicha epístola (pp. 69-70) y cerrar con la Concordancia-léxico de la epístola (pp. 71-156).

La tercera sección, “Martirio de Policarpo” (pp. 159-277), incluye al igual que las dos secciones anteriores, unas precisiones sobre las abreviaciones de los mss. y versiones antiguas (pp. 159-161), una notas al léxico y la Concordancia (pp. 161-162), abreviaciones de las

ediciones y los estudios críticos (pp. 162-164) para pasar, luego, a la Concordancia-léxico del “Martirio de Policarpo” (pp. 167-277).

La cuarta sección representa un complemento a las tres precedentes. Los tres apéndices que la integran se ocupan sucesivamente de: 1. *καί* como conjunción (pp. 282-287), indicando sus valores copulativos, adversativos y consecutivos, así como de *καί* como adverbio en sus distintas posibilidades (pp. 287-290); 2. El artículo (ὁ, ἡ, τό) en los tres textos en sus modalidades de artículo que determina a un sustantivo, a un pronombre o adjetivo demostrativo (pp. 291-304), el artículo en función de pronombre o relativo (pp. 304-307) y el artículo neutro en estructuras que contienen expresiones adverbiales (p. 307) y 3. Índice descendente de frecuencias de términos en la “Epístola de Policarpo a los Filipenses” (pp. 308-310), en la “Segunda Epístola de Clemente a los Corintios” (pp. 310-313) y en el “Martirio de Policarpo” (pp. 313-318).

Como he precisado al comienzo, esta séptima entrega se ajusta en todo a la forma y metodología de los seis restantes volúmenes que integran la serie “Concordantia in Patres Apostolicos”. Con él se completa una espléndida y valiosísima obra de conjunto que sirve de instrumento de apoyo necesario e importantísimo en la labor investigadora. No sólo el contenido de la obra y la meticulosa labor de despoje clasificatorio, categorizador, analítico y de valoración desarrollada por el autor son el resultado de una rigurosa y excelente factura, sino que además el producto formal resultante es de un acabado realmente excelente, todo lo cual facilita enormemente la consulta y aprovechamiento de los datos consignados. La disposición de la información elaborada por el Prof. Urbán sigue una acertada disposición estructural y tipográfica a la que se accede con facilidad, agilidad y rapidez. La extracción de datos efectuada a partir de los textos base empleados es realmente exhaustiva, completa y minuciosa, en la línea investigadora a la que nos tiene acostumbrados su autor, donde el rigor, el profundo conocimiento de los textos y la pulcra técnica y metodología utilizadas ofrecen una obra de resaltable y altísimo valor científico.

Con este volumen se cumple, además, un doble sueño: por un lado el del gran esfuerzo realizado por el autor a lo largo de estos últimos años y, por otro, el del deseo de los usuarios a quienes, como ya he señalado, facilita enormemente la labor de estudio. Tenemos a mano, por lo tanto, una obra esencial, rigurosamente ideada y elaborada, un instrumento de primera mano que, en modo alguno, debe faltar en ninguna biblioteca de

patrística que se precie de contar con la mejor producción bibliográfica.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA